Naciones Unidas S/PV.7527



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

*Provisional*

**7527a** sesión

Miércoles 30 de septiembre de 2015, a las 10.00 horas

Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Lavrov | (Federación de Rusia) |
| *Miembros:* | Angola | Sr. Chikoti |
| | Chad | Sr. Mahamat |
| | Chile | Sr. Muñoz |
| | China | Sr. Wang Yi |
| | España | Sr. García Margallo |
| | Estados Unidos de América | Sr. Kerry |
| | Francia | Sr. Fabius |
| | Jordania | Sr. Judeh |
| | Lituania | Sr. Linkevičius |
| | Malasia | Sr. Aman |
| | Nigeria | Sra. Ogwu |
| | Nueva Zelandia | Sr. McCully |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Hammond |
| | Venezuela (República Bolivariana de) | Sra. Rodríguez Gómez |

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región

Carta de fecha 1 de septiembre de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas (S/2015/678)



15-29559 (S)






*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

## Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

## Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

### La solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región

### Carta de fecha 1 de septiembre de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas (S/2015/678)

**El Presidente** (*habla en ruso*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a los distinguidos representantes que participan en la sesión de hoy del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy subraya la importancia del tema que se examina.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Argelia, Australia, Austria, Belarús, Bélgica, el Brasil, Bulgaria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Egipto, Estonia, Finlandia, Alemania, Grecia, Guatemala, Hungría, Islandia, la India, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Iraq, Israel, Italia, el Japón, Kazajstán, Kuwait, Kirguistán, el Líbano, Libia, Liechtenstein, Luxemburgo, Montenegro, Marruecos, los Países Bajos, Nicaragua, Noruega, el Pakistán, Polonia, Qatar, la República de Corea, la Arabia Saudita, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, el Sudán, Suecia, Suiza, la República Árabe Siria, Turquía, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos y el Uruguay a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes siguientes a participar en esta sesión: la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini; el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Nabil Elaraby; el Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica, Excmo. Sr. Iyad Ameen Madani, y el Observador Permanente del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Abdulaziz Al-Ammar.

Propongo que el Consejo invite al Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, Su Eminencia el Arzobispo Paul Richard Gallagher, a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica anterior al respecto.

*Así queda acordado.*

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/678, que contiene una carta de fecha 1 de septiembre de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, mediante la cual se transmite una nota conceptual sobre el tema que examinamos.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Federación de Rusia por haber organizado esta sesión tan importante, y aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a los numerosos Ministros de Relaciones Exteriores que participan en ella. El número de Ministros de Relaciones Exteriores participantes es impresionante. Espero que este tipo de solidaridad perdure entre nosotros al abordar los numerosos temas de los que nos ocupamos.

El Oriente Medio y África del Norte se encuentran inmersos en algunos de los conflictos más mortíferos y emergencias humanitarias más graves de nuestros tiempos. Los grupos terroristas, como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y los afiliados de Al-Qaida, potencian el horror y complican la búsqueda de soluciones. Si bien son muy diferentes entre sí, las crisis y los conflictos en el Iraq, Libia, Siria y el Yemen presentan todos ellos horrores similares. La situación en Siria ha resultado ser la más inabordable. Ha generado un peligro tras otro: el uso de armas químicas, el surgimiento del ISIL y otros grupos extremistas, la peor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial y el desplazamiento de 8 millones de personas en el interior del país.

Debemos adoptar medidas urgentes para proteger a los civiles de las violaciones generalizadas del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Tenemos una obligación para con el pueblo sirio de contribuir a asegurar que se rindan cuentas por los delitos graves. Insto al Consejo a que apoye firmemente los esfuerzos de mi Enviado Especial para promover una transición política amplia y digna de crédito sobre la base del comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo). El Iraq, Libia, Siria y el Yemen nos preocupan a todos y la solución de sus crisis es responsabilidad de todos.

El próximo año, los Estados Miembros conmemorarán el décimo aniversario de la aprobación de la

Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Ahora que la Estrategia se ha consolidado desde hace tiempo como el marco de acción aceptado, debemos insistir en una aplicación más concreta. Esos esfuerzos deben ser equilibrados y basarse en el derecho internacional de los derechos humanos. También debemos ser muy conscientes de la necesidad de evitar consecuencias no deseadas. Las Naciones Unidas están colaborando con numerosos asociados para ampliar la asistencia con miras a fomentar la capacidad de los Estados Miembros, entre otras cosas a fin de frenar el movimiento de combatientes terroristas extranjeros y hacer frente a los males que acarrean el tráfico ilícito de drogas y la ciberdelincuencia.

No es suficiente con luchar contra el terrorismo; también debemos evitar el extremismo violento, teniendo cuidado de no adoptar medidas que no hagan más que engendrar el resentimiento y la alienación de los que se nutre el extremismo violento. En el transcurso de este período de sesiones de la Asamblea General, voy a presentar a los Estados Miembros un plan de acción integral en el que se definirán las maneras en las que podemos trabajar juntos en este empeño. En el plan de acción se recomendarán las maneras en que los Estados Miembros pueden abordar los desencadenantes del extremismo violento en los planos mundial, regional, nacional y local. También se explicará cómo el sistema de las Naciones Unidas puede prestar apoyo a los Estados Miembros mediante un enfoque integral de todas las Naciones Unidas que abarque la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la acción humanitaria.

Los exámenes en curso de las actividades de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz también ponen de relieve la importancia de abordar las causas profundas. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), que se centra en la justicia, las instituciones inclusivas y la resiliencia, también tiene una importante dimensión preventiva. Un mundo más sostenible será un mundo más seguro.

Los conflictos, las fallas de gobernanza y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos no solo están afectando al Oriente Medio y África del Norte, sino también al mundo en general. Las mujeres y las niñas se enfrentan a una brutalidad sistemática. A los jóvenes se les está arrebatando el futuro antes de que apenas hayan tenido la posibilidad de soñar. Debemos trabajar de consuno para poner fin a esta espiral descendente, utilizando todos los instrumentos de las Naciones Unidas. Los pueblos del Oriente Medio y África del Norte merecen nuestro pleno apoyo para enfrentar estas pruebas y dirigir la región hacia una senda de libertad, seguridad y dignidad para todos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Hace un año, la Federación de Rusia planteó la cuestión de realizar, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad, un análisis exhaustivo de los problemas relacionados con el brote súbito de terrorismo y extremismo en el Oriente Medio y África del Norte. Desde entonces, la situación se ha deteriorado aún más. El creciente potencial de la crisis ha llegado a un punto en que se podría hablar de la destrucción del mapa político de la región tal y como lo conocíamos entonces.

Hoy podemos afirmar claramente que los intentos de abordar la situación de manera aislada, sin tener en cuenta el contexto histórico y regional general de cada conflicto, son inútiles. En su momento, abordamos las situaciones en el Iraq, Libia, el Yemen, el Líbano y Siria de ese modo, intentando cada vez convencernos los unos a los otros de que con solo resolver ese problema concreto todo estaría bien. En la mayoría de los casos, las soluciones se solían buscar en un cambio de ese régimen en particular o de otros a cualquier precio, sin tener en cuenta las consecuencias y sin una estrategia integral o siquiera una visión a corto plazo de las dos o tres medidas que debían adoptarse a continuación.

La euforia que embargó a muchos después de la Primavera Árabe se transformó en horror con la propagación del caos, la escalada de la violencia, la sombra de la guerra religiosa que se cernía sobre la región y, por supuesto, la amenaza terrorista sin precedentes. Las atroces actividades del Frente Al-Nusra, Al-Qaida en el Iraq, Al-Qaida en el Magreb Islámico, la rama yemení de Al-Qaida, Al-Shabaab en Somalia, Boko Haram y otros grupos han quedado eclipsadas frente a la expansión del llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). En todos los territorios del Iraq y Siria, el ISIL ha creado sobre el terreno un cuasi Estado extremista que posee un vasto aparato represivo, fuentes estables de ingresos, un ejército bien equipado y componentes de armas de destrucción en masa.

Las células del ISIL están prosperando en Libia, el Afganistán y otros lugares. Los planes que han anunciado incluyen la captura de La Meca, Medina y Jerusalén, y la propagación de sus actividades perversas a Europa, Asia Central y Sudoriental y Rusia. Estos terroristas llevan a

cabo asesinatos en masa y ejecuciones públicas, y ponen en peligro hasta la existencia misma de diversos grupos étnico-religiosos, incluidos los cristianos, los kurdos y los alauitas. El ISIL tiene una maquinaria de propaganda profesional que funciona en decenas de idiomas.

En la actualidad, al ocasionar la despiadada expansión de los terroristas una oleada descontrolada de movimientos de población hacia Europa, reconocemos el daño que se ha hecho y la necesidad de que se adopten medidas conjuntas. Tomamos nota de que, en la reciente cumbre oficiosa del Consejo Europeo en Luxemburgo y la cumbre de Praga del Grupo de Visegrad, se reconoció claramente que la crisis migratoria no puede resolverse hasta que se aborden sus causas profundas, en otras palabras, hasta que se erija un sólido baluarte para bloquear el ISIL y su deseo de subyugar a la región con leyes que se remontan a la Edad Media. No deberíamos estar deteniendo a los refugiados, sino a los terroristas y los conflictos y la guerra que generan.

La evaluación rusa de la situación se enunció claramente en la declaración formulada por el Presidente Putin en el debate general de la Asamblea General, el 28 de septiembre (véase A/70/PV.13). No tratamos de orientar el debate hacia el derrotero inútil de decir quién tiene razón y quién es culpable, pero si no aprendemos las lecciones que se pueden extraer de las temerarias y erróneas aventuras emprendidas en los últimos 10 o 12 años no tendremos éxito. La lección principal es que las medidas unilaterales son peligrosas. Necesitamos enfoques colectivos concertados, que estén respaldados por las decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo. Consideramos que ello tiene que comenzar con una determinación de las prioridades clara e inequívoca. Al respecto, consideramos que no hay una comprensión clara de que la principal amenaza es la agresión terrorista, representada, en la actualidad, en las acciones del ISIL.

Consideramos que ello debe ir acompañado de medidas coherentes y prácticas en tres esferas clave interconectadas. En primer lugar, es preciso combinar y coordinar los esfuerzos de los que pueden hacer una contribución real a la lucha contra el terrorismo, a saber, las fuerzas armadas de Siria, el Iraq, las milicias kurdas, las fuerzas armadas de la oposición patriótica siria, en fin, cualquiera que se oponga al ISIL en el terreno, así como los agentes externos que, de una forma u otra, pueden apoyar las actividades de lucha contra el terrorismo en la región. Es indispensable que esta coordinación se base en las decisiones del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Al planificar la acción conjunta en la lucha contra el ISIL, podrían aprovecharse el potencial de un órgano establecido en virtud de la Carta, el Comité de Estado Mayor. Este es precisamente el caso en que se necesitan los conocimientos militares de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en interés de la máxima eficiencia en los esfuerzos contra el terrorismo en la región.

En segundo lugar, hay que intensificar los avances en el diálogo entre sirios sobre la base del comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (S/2012/522, anexo). Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, y estamos haciendo nuestra contribución a la puesta en marcha de un proceso político, que reúne a representantes de todo el espectro de fuerzas de la oposición y del Gobierno de la República Árabe Siria.

En tercer lugar, se necesita un apoyo externo inclusivo y equilibrado para el proceso político, que incluya la participación de Rusia, los Estados Unidos, Arabia Saudita, el Irán, Turquía, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Jordania y Qatar. En ese sentido, consideramos que la Unión Europea tiene un papel útil que desempeñar. La participación de China también aumentaría las posibilidades de éxito. A nuestro juicio, este conjunto de patrocinadores externos, que actúen al unísono, ayudaría a los sirios a alcanzar un acuerdo sobre la base de objetivos comunes, es decir, impedir la creación de un califato extremista y fortalecer el Estado de Siria sobre la base de la reconciliación y el entendimiento a nivel nacional.

Al dirigirse a la Asamblea General recientemente (véase A/70/PV.13), el Presidente Vladimir Putin propuso que se analizara la posibilidad de aprobar una resolución del Consejo de Seguridad relativa a la coordinación de todas las fuerzas que quieren enfrentarse al Estado Islámico y a otros grupos terroristas. Hoy presentaremos a los miembros del Consejo un proyecto de resolución basado en resoluciones del Consejo aprobadas con anterioridad, con el objetivo de armonizar los esfuerzos conjuntos de lucha contra el terrorismo sobre la base de las normas del derecho internacional. Esperamos un debate amplio sobre este tema en el próximo mes.

Somos conscientes del aumento de la amenaza que plantea el ISIL, y ahora es preciso forjar una cooperación práctica en las actividades de todas las fuerzas que trabajan para combatir el terrorismo. El 30 de septiembre, en respuesta a una carta del Presidente de Siria, el Presidente de Rusia pidió y recibió la aprobación del Consejo de la Federación para utilizar las fuerzas armadas de la Federación de Rusia en la República Árabe Siria. En este caso, me refiero exclusivamente a la utilización de la fuerza

aérea rusa para llevar a cabo ataques contra posiciones del ISIL en Siria. Hemos informado a las autoridades de los Estados Unidos y a otros miembros de la coalición establecida por este país. Estamos dispuestos a establecer canales de comunicación abiertos para garantizar una lucha más eficaz contra los grupos terroristas.

La tarea más importante es combatir la financiación del terrorismo. El ingenio de los terroristas en un esfuerzo por diversificar sus fuentes de ingresos no puede sino suscitar preocupación. Entre sus principales fuentes están el comercio ilícito de petróleo y otros recursos minerales y el tráfico ilegal de drogas, armas y bienes culturales, así como "donaciones" de simpatizantes. En ese sentido, pedimos una aplicación más estricta de las disposiciones de la resolución 2199 (2015) con respecto a la elaboración de una lista de sanciones contra las entidades físicas y jurídicas que comercian con Estado Islámico. También es necesario mejorar la eficacia del Comité de Sanciones contra Al-Qaida de manera sistemática, aprovechando al mismo tiempo el potencial del Grupo de acción financiera sobre el blanqueo de capitales y las estructuras regionales conexas. Asimismo, proponemos que los Estados rindan cuentas de la aplicación de la resolución 2199 (2015) de manera periódica y sistemática.

En nuestra opinión, hay que incluir el Estado Islámico como una entidad independiente en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad contra el terrorismo. Cualquier retraso para resolver esta cuestión obviamente apremiante sería contraproducente en lo que se refiere a la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas para combatir el terrorismo.

Hacemos un llamamiento para combatir de manera más agresiva las amenazas que plantean los combatientes terroristas extranjeros. Debemos establecer con urgencia una base de datos única sobre estos combatientes, crear nuevos mecanismos para intercambiar información sobre sus movimientos e implantar procedimientos simplificados para su extradición. La labor preventiva reviste especial importancia. Ante todo, debemos contrarrestar la incitación al terrorismo, de conformidad con la resolución 1624 (2005). Desde entonces, la urgencia de combatir la ideología terrorista ha aumentado de manera considerable. El carácter multiétnico y multirreligioso de Rusia nos ofrece una experiencia única en lo que respecta a la coexistencia pacífica entre los diferentes grupos étnicos y comunidades religiosas. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia y aprender de nuestros asociados.

Prevenir el terrorismo, incluso en asociación con las organizaciones de la sociedad civil, también supone luchar contra el extremismo violento. Consideramos que reviste fundamental importancia que las iniciativas que se proponen en este ámbito se basen firmemente en el derecho internacional, incluidos el respeto de la soberanía e igualdad de los Estados y la no injerencia en los asuntos internos. No se puede divulgar consignas para promover la lucha contra el extremismo en países específicos por encima de los gobiernos legítimos. Estos intentos ya han ocurrido y no han generado nada bueno, como todo el mundo aquí sabe.

La lucha contra la amenaza terrorista debe ir de la mano de los esfuerzos intensificados para resolver diversas situaciones de conflicto en la región, ya sea en Siria, Libia o el Yemen. Ante todo, sin embargo, esto se aplica a la situación de estancamiento de larga data en la cuestión israelo— palestina, que fomenta sentimientos extremistas en la sociedad árabe. El Cuarteto de mediadores internacionales, junto con los Estados árabes y con el apoyo de otros miembros de las Naciones Unidas, debe reconocer su responsabilidad para reanudar conversaciones directas entre Israel y Palestina, sobre la base del concepto de dos Estados. El progreso en ese ámbito haría una contribución fundamental para garantizar la estabilidad y la seguridad de los pueblos de la región.

Esperamos un debate franco en el curso de las reuniones de hoy, al igual que en las próximas reuniones. Es importante que nos escuchemos unos a otros al explicar nuestras posiciones, y encontrar formas de cooperar sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas para poner fin a las amenazas terroristas y garantizar la seguridad en el Oriente Medio y África del Norte.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los demás miembros del Consejo.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Excmo. Sr. Wang Yi.

**Sr. Wang Yi** (China) (*habla en chino*): China apoya y valora de manera muy positiva la iniciativa de Rusia de convocar este debate público del Consejo de Seguridad a nivel ministerial. Resolver los conflictos en el Oriente Medio y eliminar la amenaza que plantea el terrorismo son elementos fundamentales para la paz mundial, y forman parte de las responsabilidades del Consejo de Seguridad.

La situación en la región del Oriente Medio es grave y preocupante, con diferencias entre las naciones, las sectas religiosas y los grupos étnicos que agravan la

situación. Las guerras y los conflictos, los desastres humanitarios y las amenazas terroristas están vinculados entre sí. La imagen del niño sirio de 3 años ahogado es una afrenta a la moral humana y lacera la conciencia de la comunidad internacional.

Hoy nos hemos reunido en el Salón del Consejo de Seguridad no para lamentarnos y hablar con una retórica vacía, sino para reflexionar seriamente sobre las causas profundas de la crisis en el Oriente Medio, hacer una evaluación precisa y objetiva de la situación en la región, buscar una solución viable y eficaz y tratar de construir un marco para la paz que puede ser aceptable para todas las partes. Es más importante aún el hecho de que estamos aquí para aprovechar las oportunidades y adoptar medidas que permitan romper el círculo vicioso de la turbulencia incesante en el Oriente Medio, cumplir el mandato conferido al Consejo de Seguridad en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y satisfacer las expectativas de la comunidad internacional y, en particular, de los pueblos del Oriente Medio.

China espera que la comunidad internacional y los pueblos del Oriente Medio construyan de manera conjunta una región de paz, tolerancia y prosperidad. Ante todo, los pueblos del Oriente Medio necesitan una región de paz. La estabilidad es una bendición, mientras que la agitación trae consigo el peligro. La paz es lo más valioso. En los 70 años de historia de las Naciones Unidas se ha observado continuamente la estela de humo de las armas en el Oriente Medio y el desplazamiento de civiles inocentes.

La historia del Oriente Medio nos ha enseñado una y otra vez que la violencia no conducirá a la solución definitiva de los problemas y que el odio solo aniquilará las esperanzas. Solo mediante el respeto mutuo pueden los pueblos coexistir de manera pacífica. Solo adhiriéndose al diálogo pueden resolverse los problemas, y solo promoviendo la amistad puede crearse un futuro mejor. Eso es lo que la comunidad internacional espera ver, y lo que la diplomacia de China pretende lograr.

La población necesita un Oriente Medio caracterizado por la tolerancia. El Oriente Medio —que una vez fue la cuna de la civilización— posee una historia gloriosa con importantes contribuciones al avance de la humanidad. Su civilización floreciente y sus antecedentes culturales han hecho de esa región una importante plataforma para los intercambios y la integración de las civilizaciones del Oriente y del Occidente. En el siglo XXI, la coexistencia de las civilizaciones requiere, más que nunca, un espíritu de armonía, sin imponer la uniformidad, y el adelanto de la sociedad exige inclusión y amplitud de miras. Las distintas religiones deben tolerarse y aprender unas de otras, y las diversas etnias deben vivir en armonía.

La población necesita un Oriente Medio de progreso autónomo. El Oriente Medio es el hogar de todos los pueblos de esa región. Por consiguiente, su futuro y su destino deben ser determinados por esos mismos países mediante la celebración de consultas. Los países de fuera de la región pueden proporcionar ayuda pero deben evitar interferir en los asuntos internos de otros países y —lo que es más importante si cabe— evitar imponerles un modelo específico. El orden regional deberían definirlo los países del Oriente Medio, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, considerando las circunstancias sobre el terreno y en función de las necesidades de la población.

La crisis siria persiste desde hace casi cinco años. La comunidad internacional no debe permanecer de brazos cruzados, pero tampoco intervenir de forma arbitraria. En primer lugar, tenemos que intensificar la asistencia humanitaria. En particular, es necesario hacer frente a las tensiones cada vez mayores causadas por la situación migratoria a fin de evitar otras tragedias. Acogemos con beneplácito los mayores esfuerzos que realizan los Estados miembros de la Unión Europea con ese fin. Los países vecinos de Siria —que han recibido a más de 4 millones de refugiados sirios durante los últimos años— afrontan una presión aun mayor y más inmediata. No es realista ni justo soslayar sus esfuerzos y sus dificultades.

La solución política es la única salida para la crisis siria. A fin de lograr ese objetivo, las partes tienen que encontrar un punto intermedio que esté basado en prácticas internacionales y regionales viables, que satisfaga las condiciones nacionales de Siria y en el que se tengan en cuenta los intereses de todas las partes. El resurgimiento de fuerzas terroristas violentas y la propagación de la crisis migratoria han hecho cobrar más conciencia a todas las partes de la necesidad y la urgencia de buscar una solución política a la crisis en Siria.

China solicita a todas las partes que aprovechen la oportunidad —surgida del creciente deseo de lograr una solución política— para convocar una tercera Conferencia de Ginebra sobre Siria e impulsar la reanudación de un proceso de transición política inclusivo, en el que no se impongan condiciones previas ni resultados predeterminados y en el que se incluya a todas las partes en el conflicto. Que el pueblo sirio decida por sí mismo el futuro de su país, con la ayuda de la comunidad internacional y el apoyo del Consejo de Seguridad.

A fin de lograr ese objetivo, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y el Enviado Especial, Sr. de Mistura, llevan a cabo dinámicos esfuerzos de mediación. En ese sentido, China espera que todas las partes respalden a las Naciones Unidas en este empeño, establezcan las condiciones necesarias, creen consenso y promuevan un entorno favorable para que una solución mediada dé resultado.

A China le preocupa mucho el reciente conflicto entre Israel y Palestina que tuvo lugar en la explanada de la mezquita Al-Aqsa. La violencia nunca aporta una verdadera seguridad; solo afianza el odio. China apoya con firmeza el restablecimiento oportuno de los derechos legítimos del pueblo palestino y la concreción de una coexistencia pacífica entre los dos Estados de Palestina e Israel. La comunidad internacional debería trabajar de consuno para facilitar el reinicio de las conversaciones entre Palestina e Israel en una plataforma de base amplia, con la participación directa de todas las partes en cuestión. Solo las conversaciones pueden traer esperanzas de lograr la paz y un futuro mejor.

El terrorismo es un flagelo que afecta a toda la humanidad. La evolución de la situación en el Oriente Medio ha demostrado de manera reiterada que las actividades terroristas son todas de la misma índole y que, para combatirlas, no debemos recurrir a los dobles raseros. Combatir el terrorismo violento en todas sus manifestaciones debe ser la responsabilidad y la prioridad compartidas de los países de la región y de la comunidad internacional. China solicita que haya una cooperación internacional amplia y exhaustiva contra el terrorismo en el marco de las Naciones Unidas. En la cooperación internacional contra el terrorismo se deberían incluir las siguientes prioridades: combatir el terrorismo cibernético, prevenir el surgimiento de ideologías extremistas violentas, bloquear el movimiento de terroristas y de fondos destinados a financiar su actividad, fortalecer el intercambio de información y permitir al Consejo de Seguridad ejercer plenamente su papel.

China cree en una respuesta amplia contra el terrorismo en la que se aborden tanto los síntomas como las causas originales. La inestabilidad regional y las carencias en materia de desarrollo engendran terrorismo, mientras que la falta de unidad étnica y el conflicto religioso permiten que surjan las ideologías radicales. A fin de resolver fundamentalmente las cuestiones que originan y contribuyen a propagar el terrorismo, debemos encarar de forma apropiada las controversias regionales, restablecer la estabilidad regional, mejorar la capacidad de gobernanza de los distintos países, acelerar el desarrollo económico y mejorar la vida de la población de manera tangible.

China espera que esta sesión del Consejo de Seguridad sea un nuevo punto de partida para los esfuerzos renovados de la comunidad internacional y abra nuevas perspectivas para lograr la paz y la seguridad en el Oriente Medio.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de los Expatriados del Reino Hachemita de Jordania, Excmo. Sr. Nasser Judeh.

**Sr. Judeh** (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítanos expresar nuestra profunda gratitud por su iniciativa de convocar esta importante sesión sobre el arreglo de controversias en África del Norte y el Oriente Medio y los esfuerzos por abordar las amenazas terroristas en la región.

Debido a nuestra ubicación geográfica, nosotros, en el Reino Hachemita de Jordania, somos los que estamos más cerca de las luchas que están teniendo lugar en la región y somos los más directamente afectados por los problemas políticos, económicos, de seguridad y humanitarios. Nuestra visión de las causas profundas y de los factores de inestabilidad en la región se deriva de una perspectiva realista de nuestros intereses directos y vitales en el arreglo de las controversias y en el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región. Las causas profundas de los conflictos en la región —que se han agravado a partir de la que anteriormente se denominó Primavera Árabe— se han visto alimentadas por las privaciones. Por privaciones, quiero decir privaciones políticas y sociales, que comenzaron en distintas etapas durante los últimos años. La situación ha empeorado hasta alcanzar distintos grados en los diversos países de la región. El denominador común en los países que han padecido dichos problemas consiste en los efectos acumulativos de esas privaciones —sean políticas, sociales o económicas— y la falta de perspectivas políticas para corregir la situación en esas esferas. Los esfuerzos por evitar la discriminación y marginación política también han sido insuficientes. Esas deficiencias han dado lugar a enfoques que se rigen por tensiones sectarias o tribales, a expensas de la paz y la unidad nacional. Eso ha creado un terreno fértil para que las organizaciones terroristas amplíen sus operaciones.

En la actualidad, también somos testigos de la ocupación de Jerusalén, en particular la ocupación de la explanada de la mezquita Al-Aqsa, Haram al-Sharif. Las violaciones constantes por parte de Israel amenazan la paz entre las religiones. Instamos a Israel a detener de inmediato esas transgresiones y a respetar la

inviolabilidad de los lugares sagrados, de conformidad con el hecho de que su Majestad el Rey Abdullah es el Custodio de los santos lugares musulmanes y cristianos en Jordania, con el fin de impedir que dicha crisis tenga repercusiones en todo el mundo. No cabe duda de que la causa fundamental del conflicto es el hecho de que al pueblo de Palestina se le ha privado durante decenios de sus derechos históricos y se le ha impedido crear un Estado independiente en su territorio nacional. Así es como comenzó la inestabilidad en la región, que, a lo largo de los años, se ha traducido en diversas formas de extremismo, tanto dentro como fuera de la región.

Por lo tanto, la única solución es la de dos Estados: la creación de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967. Esta cuestión es, sin duda, de gran interés para Jordania, ya que mi país participa directamente en todas las negociaciones serias sobre las cuestiones relativas a la solución definitiva a este respecto.

Para recuperar la estabilidad y resolver los problemas actuales es necesario poner en marcha un proceso político amplio que aborde la causa profunda de los conflictos en la región: la falta de una solución política del conflicto sirio, que ya ha durado casi seis años; una solución que conduzca a una transición política, satisfaga las legítimas aspiraciones del pueblo sirio y garantice su unidad y seguridad. Esa falta de una solución solo sirve para atizar el extremismo y el terrorismo y agravar la situación. Además, la ausencia de un proceso político inclusivo y amplio en el Iraq y la marginación sectaria también han dado pie al crecimiento del Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS)/Daesh. A fin de derrotar a ese régimen terrorista será necesario iniciar un proceso de reconciliación política y fortalecer la unidad nacional entre todas las facciones iraquíes.

En Libia, a pesar de los esfuerzos internacionales por lograr una solución política entre las partes libias y empezar la transición hacia un Estado moderno, lo cual requiere el apoyo de la legitimidad internacional, las actividades terroristas van en aumento, en particular las del ISIS, entre otros.

En cuanto al Yemen, tenemos que reconocer que no existe otra alternativa que una solución política y que todos los partidos políticos deben reanudar el proceso político, representado por la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional, además de aceptar la legitimidad constitucional, representada por el Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour. De no haber sido porque algunas de las partes rechazaron ese proceso, no habría habido ningún motivo para intervenir militarmente a fin de fortalecer y estabilizar la legitimidad del Gobierno.

Los conflictos que están asolando muchos países han adquirido aspectos sectarios y amenazan con provocar una conflagración entre sunitas y chiitas, que pondría en peligro la seguridad y la estabilidad de la región. El hecho de que esos conflictos hayan adquirido un aspecto sectario ha fortalecido, de una manera u otra, las estrategias adoptadas y las opiniones propugnadas por ciertas organizaciones terroristas. Jordania ha destacado en reiteradas ocasiones que rechaza por completo la idea de que se trate de un conflicto sectario entre chiitas y sunitas o de cualquier tipo de conflicto religioso. Un enfrentamiento de esta naturaleza debe abordarse en un contexto únicamente político.

La dimensión humanitaria de los conflictos actuales es cada vez más problemática. Hoy vemos cómo los refugiados sirios huyen hacia los Estados vecinos y más allá. Es imposible contener las consecuencias humanitarias resultantes de la falta de soluciones políticas. El problema sirio no puede tener una solución humanitaria. Lo que hace falta es una solución política que ponga fin a este sufrimiento humano. Jordania, mi país, acoge actualmente a cerca de 1,4 millones de ciudadanos sirios, además de a un gran número de refugiados procedentes de otros países, a pesar de nuestras limitadas capacidades. Sin embargo, mi país ha agotado prácticamente su capacidad de acoger a esos refugiados sin el apoyo internacional indispensable para compartir la carga.

Hoy estamos viendo unas fotografías desgarradoras de esas personas, procedentes de una antigua civilización y cultura, que buscan refugio fuera de su país. El conjunto de la comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades, ya que los países no pueden asumirlas solos. Es importante subrayar que debemos acatar y aplicar plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo. En Jordania estamos liderando los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo desde el plano ideológico, militar y de seguridad. Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al-Hussein ha recalcado que esta guerra es nuestra guerra. Es una guerra del islam contra los jariyíes, que distorsionan la imagen de nuestra religión, que es una religión de tolerancia, que predica la aceptación del prójimo, la paz y el diálogo.

En el discurso que pronunció anteayer ante la Asamblea General (véase A/70/PV.13), Su Majestad destacó que es cierto que el frente más importante de esta guerra es el intelectual. Como sociedad humana, debemos

tratar de ganarnos el corazón y la razón; debemos aunar todos nuestros esfuerzos para librar esta guerra. Es vital que respetemos y apliquemos plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, incluida la resolución 2170 (2014), sobre la amenaza que plantean el Frente Al-Nusra y Daesh, y la resolución 2178 (2014), sobre la amenaza que representan los combatientes terroristas extranjeros, que se están uniendo a organizaciones terroristas de la región, procedentes de más de 100 países. Este fenómeno tiene consecuencias nefastas tanto para los países de origen como para los de destino, además de los peligros que plantea para los países vecinos, como los atentados terroristas cometidos en esos Estados, lo cual les impone una pesada carga en relación con su seguridad.

Para asegurar la eficacia de las iniciativas contra el terrorismo y el extremismo será necesario adoptar una estrategia política global en la que se tengan en cuenta las causas fundamentales de la crisis: las privaciones, la marginación y la exclusión, que fueron los principales elementos que debilitaron el Estado y crearon un vacío que aprovecharon los grupos terroristas. Con la revitalización de los procesos políticos encaminados a resolver estos problemas se daría apoyo a las estrategias militares y de seguridad, tanto dentro como fuera de la región, y se abordaría la cuestión de la financiación de los combatientes terroristas extranjeros despojando de toda legitimidad a sus propósitos y motivaciones.

En el Consejo de Seguridad, órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debemos estar a la altura de las circunstancias y satisfacer las expectativas de los pueblos de todo el mundo. Debemos asumir nuestras responsabilidades en este contexto.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional de la República Francesa.

**Sr. Fabius** (Francia) (*habla en francés*): Centraré mi intervención en la lucha contra el terrorismo en el Iraq y Siria.

Frente a la barbarie sin límites de Daesh, a menudo el Consejo de Seguridad ha sido, lamentablemente, el Consejo de la impotencia. Lo que las víctimas de este drama y la opinión pública internacional esperan de nosotros se resume en tres palabras: que actuemos rápido. Esa es también la posición de Francia, y yo añadiría, si es posible, que lo hagamos de una manera unida.

Francia es una Potencia independiente. En todas partes del mundo buscamos la paz y la seguridad, y en el Iraq y Siria esa decisión es lo que determina y determinará nuestras decisiones. En el Iraq, en agosto de 2014, cuando Daesh ocupó Mosul, se creó una coalición internacional. Francia formó parte de ese empeño desde el primer día. Nuestras acciones militares, apoyadas en el terreno por las fuerzas de seguridad iraquíes y los peshmergas, estuvieron acompañadas por medidas políticas de reconciliación nacional. Después de transcurrido un año desde el inicio de nuestros esfuerzos Daesh comenzó a retroceder. Daesh sigue siendo una amenaza grave y todos sabemos que vencer al terrorismo será una empresa a largo plazo.

En Siria, la situación es aún más compleja. De hecho, el grupo terrorista Daesh ha prosperado gracias a la complicidad del régimen de Bashar Al-Assad. En los últimos meses su control del territorio sirio se ha extendido, y tiene a la ciudad de Raqqa como su centro. La corriente de combatientes extranjeros no cesa de aumentar y con ella el peligro del terrorismo se extiende mucho más allá de la región del Levante. La política de tierra arrasada que aplica el régimen ha hecho que la gran mayoría de la población lo rechace. Se organizó una respuesta militar de la coalición que debe fortalecerse. Esa respuesta no puede ser por sí misma suficiente, pues la solución —y creo que en este punto todos estamos de acuerdo— debe ser una solución política.

En estos momentos, algunos proponen que formemos en Siria una gran coalición contra Daesh. Rusia acaba de presentar los principios fundamentales para la elaboración de un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad. ¿Cuál es la posición de Francia? La resumiría en unos pocos principios que expondré a continuación.

En primer lugar, hay que golpear a Daesh en todos los lugares en que sea posible. En lo que respecta a Francia, eso es lo que estamos haciendo. En el Iraq, hemos estado operando desde hace más de un año en el marco de la coalición y a solicitud del Gobierno iraquí. En Siria, las fuerzas aéreas de la coalición han venido actuando desde hace varios meses y el domingo pasado, por decisión del Presidente de la República, aviones franceses entraron en acción en un campo de entrenamiento en el que se preparaban ataques específicamente contra nuestro país.

Digo a todos los asociados que deseen unirse a nuestros esfuerzos: son bienvenidos, pero hay tres condiciones.

La primera condición es que no debe haber ambigüedad alguna en lo que respecta a quién es el enemigo. Luchamos contra los terroristas de Daesh y de los demás grupos radicales que quieren imponer sus leyes

brutales. Obviamente esas no son las fuerzas de la oposición moderada que desde hace años defienden valerosamente su visión —que es también la nuestra— de una Siria unida, democrática y respetuosa de todas las comunidades, frente a esa otra forma de terror que es la represión sangrienta desatada por el régimen. Esa es la primera condición: el enemigo es Daesh y no la población civil ni la oposición moderada.

La segunda condición, es que al mismo tiempo se ponga fin a otras formas de violencia contra la población civil, algo que en realidad alimenta el extremismo y la dramática corriente de refugiados. Se dice que el 80% de las 250.000 víctimas fatales del drama sirio, y el 80% de los millones de refugiados que se han visto obligados a huir desde hace tres años, han sido consecuencia de los bombardeos indiscriminados del régimen. Hay que poner fin a esta situación. El Consejo de Seguridad debe prohibir de una vez por todas el uso en Siria de las bombas de barril y de las bombas de cloro.

La tercera condición es reconocer la necesidad de abordar el problema en sus raíces: la lucha contra Daesh pasa por una transición política que puede devolver la esperanza al pueblo sirio. El destino de ese pueblo no puede limitarse a elegir entre un régimen criminal y un terrorismo bárbaro. Lo que debemos buscar está claramente indicado en el Comunicado de Ginebra de junio de 2012: un gobierno dotado de plenos poderes ejecutivos que esté integrado por elementos del régimen —efectivamente, elementos del régimen— y de la oposición que rechacen el terrorismo.

Ha llegado el momento de poner en marcha esa transición y de garantizar al pueblo sirio que su futuro no estará en manos de un verdugo. Sabemos cuáles son los objetivos, los parámetros y los actores esenciales para esa transición. Ahora tenemos que poner en marcha el proceso. Pensamos que ello requerirá una larga negociación bajo los auspicios del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Siria y la supervisión de un grupo de contacto, cuya composición, en nuestra opinión, podría extenderse más allá de los cinco miembros permanentes, para incluir asociados regionales claves.

Deseo añadir que para que esos compromisos sean dignos de crédito hay que examinar los mecanismos que pueden proteger de manera real, más allá de las palabras, a la población civil. En estos momentos en Siria hay zonas enteras sometidas a bombardeos indiscriminados, sin que la lucha contra el terrorismo lo justifique. Miles de sirios se han visto obligados a huir de sus ciudades y sus aldeas. Eso tiene que terminar. Muchos de nuestros asociados han presentados propuestas concretas para crear zonas —zonas de seguridad o zonas de exclusión de vuelos, el nombre varía— en las que la vida de la población civil estaría garantizada. Debemos estudiar de manera cuidadosa y rápida estas propuestas para aplicarlas allí donde fuera posible o de utilidad a la paz.

En la lucha contra Daesh no hay soluciones milagrosas que nos eviten los grandes sacrificios que son necesarios para combatir al terrorismo, pero debemos evitar las soluciones falsas que no harán otra cosa que prolongar esta tragedia y agravar la crisis. Una coalición cuyos fundamentos mismos impedirían la unión de los sirios en su lucha contra el terrorismo solo servirá para alimentar la propaganda de Daesh y para fortalecer su poder de atracción. Sería un error moral y político que el pueblo sirio, el Oriente Medio, Europa y el mundo entero pagarían por decenios.

Por lo tanto, Francia está dispuesta a colaborar con sus asociados tradicionales y con Rusia, así como con otros, sobre la base de los tres principios que acabo de enunciar: una participación militar eficaz contra Daesh y otros grupos terroristas y no contra la resistencia siria ni contra la población civil; el fin de los bombardeos con bombas de barril y bombas de cloro contra la población civil; y una negociación amplia dirigida a lograr una transición política que no mantenga en el poder al verdugo de Siria, sino que permita, finalmente, unir en realidad al pueblo sirio. Esos son los tres requisitos previos para que nuestras medidas tengan eficacia en Siria.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana de la República del Chad, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat.

**Sr. Mahamat** (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Agradezco a la Federación de Rusia la convocación de esta importante sesión sobre la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región. Doy igualmente las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su intervención.

El septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas es una ocasión para reflexionar juntos no solo sobre la persistencia de los conflictos armados, sino también sobre un nuevo tipo de amenaza, el terrorismo, que se propaga a un ritmo vertiginoso, poniendo en peligro la paz y la seguridad en el mundo. Así pues, la presente sesión es sumamente oportuna. Espero que nos permita llevar a cabo un análisis amplio y profundo de

todos los flagelos que afectan al Oriente Medio y África del Norte y prever medidas comunes que se basen en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

En primer lugar, debemos preguntarnos cuáles son las causas profundas del fenómeno del terrorismo y sus manifestaciones, como Daesh, Al-Qaida, Jabhat Al-Nusra y Ansar Al-Sharia, entre otros, antes de presentar posibles soluciones. En efecto, en esa parte del mundo las agudas crisis económicas y sociales Y la ausencia de reformas políticas que respondan a las reivindicaciones populares de más libertad, de democracia y de cambio han sido considerables motivos de frustración. La corrupción, la opresión, las prácticas discriminatorias y la marginación de las minorías étnicas y religiosas han exacerbado aún más la situación. A esa situación explosiva se han añadido las injerencias externas. El caos que se ha apoderado de algunos países como Siria y Libia es prueba de ello.

Si tomamos el caso de Libia, por ejemplo, conviene recordar que durante las primeras horas de la crisis la Unión Africana trató de buscar una solución negociada. Un proceso de mediación estuvo a punto de lograr éxito, pero, lamentablemente, fue ignorado, por no decir socavado. No se dio ninguna oportunidad al arreglo pacífico de la crisis. La consecuencia es la desestabilización de un país, de una región entera, que hoy se ha convertido en el escenario favorito de terroristas de todos los tipos. El caos que siguió continúa teniendo efectos en la mayor parte del continente africano así como en Europa, notablemente con el fenómeno de la migración. Ese caos amenaza al conjunto de los países de la región del Sahel, especialmente a los países limítrofes, entre ellos mi país, el Chad, como consecuencia de la circulación ilícita de armas y los actos de los grupos terroristas presentes en Libia. Hay que señalar, entre los factores agravantes de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte la transferencia ilícita de armas a los agentes no estatales y la insuficiencia de los mecanismos de prevención de conflictos así como la debilidad de coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. A eso se añade, hay que reconocerlo, la lentitud de la reacción de la comunidad internacional y, en particular, la de nuestro Consejo.

Permítaseme, ante todo, imaginar algunas posibles vías de solución para hacer frente a las amenazas terroristas y a las crisis que se derivan de ellas.

En primer lugar, tenemos que resolver el conflicto israelo-palestino. En efecto, el conflicto, que es tan antiguo como las Naciones Unidas, ha persistido por decenios sin que haya habido alguna perspectiva de paz y ha creado graves problemas en esa región. Respecto de la cuestión de Palestina, estamos firmemente convencidos de que no hay otra alternativa que la solución de dos Estados; una solución que pueda poner fin a la ocupación israelí y crear un Estado palestino independiente, soberano y viable que viva al lado de Israel en condiciones de paz y seguridad. A ese respecto, el Consejo de Seguridad debe determinar las responsabilidades y ejercer las presiones necesarias sobre las partes para que la solución de dos Estados sea una realidad. La comunidad internacional no debe aceptar lo que los palestinos viven a diario, en particular la continuación de las colonias de asentamientos, la expropiación de tierras, la demolición ilícita de viviendas, los desplazamientos forzosos, los ataques y las profanaciones persistentes de la Mezquita de Al-Aqsa.

En segundo lugar, para resolver la situación en Siria estimamos que solamente una solución política, mediante un diálogo directo entre las partes en conflicto que trate las causas subyacentes de la crisis siria podrá poner fin a esa tragedia humana y preservar la unidad y la cohesión de ese país. Desde esa perspectiva, estimamos que es hora de que el Consejo de Seguridad desempeñe plenamente el papel que le corresponde a fin de impulsar una nueva dinámica en la busca de una solución negociada a la crisis que permita la aplicación del comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

La afluencia de refugiados sirios hacia Europa, a través de periplos marítimos sumamente peligrosos para sus vidas, manifiesta la gravedad de la crisis siria. Más allá de la emoción y la compasión provocadas por imágenes chocantes, ese nuevo fenómeno migratorio sin precedentes, con su cortejo de desesperanza y sufrimientos, debe interpelar nuestra conciencia para analizar de una manera realista la situación y adoptar las medidas que sean necesarias para encontrar una solución política a ese conflicto.

En tercer lugar, en cuanto a Libia, el Chad reitera la urgente necesidad de buscar cuanto antes una solución política que pueda preservar la unidad y la integridad territorial de ese país, así como la cohesión de su pueblo, con la creación de un gobierno de unión nacional que pueda poner fin a las hostilidades. Sigue siendo urgente y necesario concertar un acuerdo de reconciliación nacional para restablecer el orden y la seguridad a fin de evitar la ruina de esos países. Seguimos estimando que no puede haber soluciones militares al conflicto libio y que todas las partes deben actuar con responsabilidad y poner fin a todo recurso a la violencia. El Consejo de Seguridad debe enviar un mensaje enérgico a quienes quieren torpedear el proceso político fomentando la solución

militar, a pesar de que actualmente se están celebrando negociaciones. Exhortamos a la comunidad internacional a que apoye a los países de la región, las organizaciones regionales, en especial la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, para que estos puedan hacer una contribución eficaz a ese proceso de paz.

En cuarto lugar, en cuanto a la lucha contra los actos terroristas, debemos recordar que la lista de sanciones establecida hasta la fecha indica que en la región del Oriente Medio y África del Norte existen 20 entidades asociadas a Al-Qaida, lo cual es sumamente inquietante. Ahora bien, a pesar de las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad y los esfuerzos comunes de lucha contra los grupos terroristas, es lamentable constatar que el terrorismo no deja de crecer y que constituye una amenaza existencial para algunos de nuestros Estados. Además, los Estados deben cooperar a nivel subregional, regional e internacional, fortaleciendo en particular los intercambios de información y de mecanismos de detención y extradición de terroristas.

Para concluir, queremos destacar que el Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe desempeñar un papel destacado en la prevención y arreglo de conflictos en el Oriente Medio, África del Norte y otras partes. A ese respecto, las organizaciones regionales como la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana deben participar plenamente en la prevención y el arreglo pacífico de conflictos gracias a la creación y el fortalecimiento de una asociación estratégica entre las Naciones Unidas y esas organizaciones. La interdependencia cada vez mayor del mundo y las interferencias entre los diferentes niveles de conflictos locales y regionales requieren, más que nunca, una actuación concertada y coordinada.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación del Reino de España, Excmo. Sr. José Manuel García Margallo.

**Sr. Margallo** (España): Quiero empezar subrayando la oportunidad y acierto en convocar esta reunión en un momento especialmente complejo. Quiero, en segundo lugar, subrayar también que para combatir el fenómeno terrorista son imprescindibles liderazgo, perseverancia, determinación y unidad, sobre todo, unidad. Sin unidad, nos vencerán.

España tiene una larga y dolorosa experiencia en materia de lucha contra el terror, contra el terror interno y contra el terror externo. Contra el terror interno, el terror separatista, quizás no sea ocioso recordar que hace 55 años este año murió la primera víctima, una niña de 22 meses, como consecuencia de la explosión de una bomba depositada en una estación de ferrocarril. Desde entonces, España ha sufrido más de 800 víctimas mortales a manos de los terroristas de Euskadi Ta Askatasuna. Desde el punto de vista externo, son muchos los atentados que hemos sufrido. Especialmente memorable es el atentado de Madrid del 11 de marzo de 2004, en que murieron 190 personas, la mayoría de origen humilde, que se dirigían a su trabajo en los trenes de cercanía.

Las lecciones que podemos extraer y que pueden ser útiles para la comunidad internacional son cinco. En primer lugar, como dije ayer, con los terroristas no se negocia, se les derrota. En segundo lugar, se les derrota con la ley, solo con la ley, pero con toda la ley. En tercer lugar, es absolutamente necesaria la cooperación internacional en materia de información, de coordinación de las fuerzas de seguridad y de extradición de los asesinos a la mayor rapidez posible. En cuarto lugar, es necesaria la implicación de la sociedad civil. Otra vez, la experiencia española dice que entre 1960 y 1997, en el asesinato de un concejal en el País Vasco, las víctimas tenían que ser enterradas en el silencio y en la oscuridad, porque muchas veces eran señaladas como culpables de su propia desgracia. Cuando la sociedad civil reaccionó, la cosa empezó a cambiar. En último lugar, es necesario manifestar, mostrar, desvelar el auténtico rostro de los asesinos. No son soldados; son —repito— criminales. No son creyentes; son blasfemos, porque la religión siempre es lenguaje de paz.

Dicho eso y antes de extrapolar estas lecciones que pueden ser útiles a la comunidad internacional, haré algunos apuntes sobre la situación. En Siria, como se ha recordado aquí, llevamos ya más de cinco años de guerra, 250.000 muertos, 12,5 millones de personas necesitadas de una ayuda urgente, 8 millones de desplazados en el interior y 4 millones de refugiados fuera del país, en Jordania, Turquía y el Líbano, que están colocando a estos países en situaciones extraordinariamente complejas. Quiero recordar aquí que el Líbano, que tiene una renta *per capita* que es un quinto de la de la Unión Europea, tiene un porcentaje de la población refugiada que asciende al 25% del total. En cuanto a Jordania, no tengo que insistir; quien haya estado en Zaatari sabe lo que allí está pasando.

Pero lo más grave de Siria es que el combate entre las dos fuerzas en liza ha abierto un vacío que ha sido aprovechado por Daesh y por otras fuerzas afines

a Al-Qaida para intentar establecer un califato que nos retrotraería a las épocas más oscuras del Medioevo, utilizando, eso sí, las técnicas más modernas de reclutamiento, financiación y difusión de sus macabras hazañas. El segundo fenómeno que se ha producido y que estamos experimentando en estos últimos tiempos es un flujo masivo de refugiados que tienen que huir de su tierra para buscar la libertad y que está poniendo en cuestión los fundamentos mismos de la política de emigración y la política de asilo de la Unión Europea. Con eso quiero decir que no podemos esperar mucho más. Es necesario actuar y actuar ya.

En Libia nos encontramos también con una situación complicada. Llevamos mucho tiempo de guerra entre dos facciones —Trípoli y Tobruk, para simplificar— que también ha sido aprovechada por Daesh para establecer sus banderas negras en la costa libia y que ha provocado un flujo de inmigración ilegal que está poniendo también en cuestión la política de inmigración europea.

En el Iraq las cosas van un poco mejor porque, desde nuestro punto de vista, contamos con un Gobierno legítimo, a cuya petición hemos accedido a mandar efectivos militares españoles en número de más de 300 a formar las tropas iraquíes. El Gobierno del Iraq, en opinión de España, tiene que seguir con sus esfuerzos inclusivos para que al ejército regular se unan los sunitas, los antiguos soldados de Saddam Hussein y los peshmergas kurdos en un esfuerzo común contra un enemigo común. Siendo esa la situación, qué hacer, si puedo tomar prestado el título de un famoso opúsculo. La primera cuestión es que sin cooperación y sin coordinación internacional de todos —de los miembros de la coalición y de los no miembros de la coalición— esto no funcionará.

En segundo lugar, es absolutamente necesario coordinar la lucha contra los combatientes extranjeros. Por eso convocamos en Madrid, hace muy poco tiempo, los días 27 y 28 julio, una reunión especial del Comité contra el Terrorismo, del Consejo de Seguridad, que aprobó una declaración ministerial que no repito porque está a disposición de los miembros del Consejo de Seguridad. España, por su situación geográfica y por su tradición histórica, está especialmente implicada en los países del Mediterráneo y del Oriente Próximo. Hemos albergado muchas reuniones de la oposición moderada siria en Córdoba. Hemos propiciado reuniones internacionales sobre Libia a las que han acudido los países más importantes del mundo. Convocamos en Barcelona a 28 países de la vecindad sur, 28 países de la Unión Europea más 8 de la ribera sur del Mediterráneo. Hemos puesto en marcha programas de refuerzo institucional, de fortalecimiento de las instituciones democráticas, especialmente en el Norte de África, el programa Masar —“camino” en árabe— y el Programa de Apoyo a Políticas Públicas Inclusivas Africanas (Programa APIA) en el África Subsahariana.

La segunda gran lección que podemos extraer de la experiencia española aplicable a las situaciones que estamos viviendo es que es necesario respetar el estado de derecho y luchar contra la impunidad. Ayer mismo nos reunimos con expertos y representantes de distintos países y distintas organizaciones no gubernamentales para presentarles el proyecto de la creación de una corte penal internacional contra el terrorismo, mecanismo jurisdiccional internacional diseñado para combatir exclusivamente los crímenes del terrorismo con las herramientas del derecho internacional. Esta corte sería complementaria de la actuación de la Corte Penal Internacional, llenando las lagunas que se han observado y solo intervendría cuando un Estado no esté en situación de enjuiciar, perseguir y castigar. Sería, por tanto, subsidiaria de los tribunales nacionales.

Al hablar de la experiencia española, he hablado de la necesidad de implicar a la sociedad civil en la lucha contra el terror. El diálogo intercultural e interreligioso constituye, en la opinión de España, un instrumento fundamental. Por eso participamos con Turquía y con otros muchos países en la Alianza de Civilizaciones. Participamos con la Arabia Saudita y Austria en el Centro Internacional Rey Abdullah bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural, y hemos convocado distintas iniciativas para favorecer este diálogo, para crear una imagen del islam tolerante y pacífico, una doctrina de amor.

Participamos en el debate organizado por la Presidencia francesa sobre la defensa de las minorías religiosas (véase S/PV.7419) y allí propuse, como iniciativa concreta que aquí reitero, la creación del cargo de representante especial del Secretario General para la lucha contra el extremismo violento, que coordine la miríada de iniciativas muchas veces descoordinadas entre sí, que persiguen el mismo objetivo con escasa eficacia por la dispersión de sus esfuerzos. En Barcelona, el 23 de julio, repetí esta misma invitación a una reunión en que asistieron líderes religiosos convocada por la Alianza de Civilizaciones y la Unión para el Mediterráneo. He hablado antes de la Alianza; diré que la Unión para el Mediterráneo reúne a 43 países de la ribera norte y la ribera sur del Mediterráneo y constituye, por tanto, un foro privilegiado para analizar estos temas.

Anuncio también que el Club de Madrid se reunirá los días 27 y 28 del mes que viene, congregando a 100 ex

Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo para analizar el fenómeno del terrorismo y la lucha contra el terror.

He subrayado que es importante asociar a nuestro esfuerzo y enseñar a la opinión pública lo que ha sido el verdadero rostro de las víctimas. Por eso, vamos a convocar en el Consejo de Seguridad, en la Presidencia que iniciamos mañana, una reunión con arreglo a la fórmula Arria, a la que invitaremos a las víctimas de la violencia terrorista en todas partes del mundo a que den testimonio de cuál ha sido su sufrimiento, cuál ha sido su dolor y qué es lo que esperan de nosotros. En este contexto de asociación de la sociedad civil a la lucha contra el terror, damos especial importancia a la voz de la mujer. Por eso, el 13 de octubre, el Presidente del Gobierno de España, Mariano Rajoy, presidirá una reunión del Consejo de Seguridad, un debate de alto nivel sobre las mujeres y la paz y la seguridad, la revisión de la resolución 1325 (2000).

Termino con una referencia a la juventud. Ningún joven nace terrorista. Se hace terrorista. La educación tiene por tanto un elemento vital. No voy a dar una conferencia sobre la educación, voy simplemente a citar una anécdota.

El conflicto sirio está dejando a cerca de 500.000 niños sin escolarizar. Es el caldo de cultivo idóneo para que caigan en la radicalización y sean captados por el terrorismo. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas haría bien en incluir un debate sobre este tema en nuestras discusiones. La última causa raíz del problema terrorista está en la pobreza, el desempleo y las condiciones de vida. Tampoco voy a dar una conferencia sobre la pobreza, simplemente decir que en una reciente visita a Gaza tuve ocasión de comprobar que hay 1,7 millones de personas en Gaza sin empleo, sin futuro y sin esperanza. La mayoría de ellas son menores de 25 años y casi un 90% de todas ellas están sin empleo, sin actividad e, insisto, sin futuro.

Termino haciendo una referencia a la importancia de las redes sociales e Internet. He dicho que el Estado Islámico del Iraq y el Sham es un fenómeno anacrónico por sus objetivos y sus finalidades, pero extraordinariamente posmoderno en la utilización de las redes sociales. Nos corresponde a todos hacer un esfuerzo.

Concluyo diciendo que bienvenidos sean los esfuerzos de todos los países, formen parte de la coalición liderada por los Estados Unidos o no, para luchar juntos. Si tenemos un enemigo común, hagamos un frente común y pospongamos cualquier otro objetivo, por legítimo que sea, al único objetivo que nos debe unir: la derrota cuanto antes del terror en los países donde se está extendiendo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Lituania, Excmo. Sr. Linas Linkevičius.

**Sr. Linkevičius** (Lituania) (*habla en inglés*): La situación política y de seguridad en el Oriente Medio pocas veces ha sido tan dramática. Ningún otro conflicto moderno ha producido semejante destrucción masiva. Más de 12 millones de desplazados y refugiados, cientos de miles de muertos y heridos, dos millones de niños privados de educación y un país en ruinas: tal es el costo de ese conflicto que ya lleva más de cinco años.

Los vecinos de Siria —Turquía, Jordania y el Líbano— cargan con el peso de las corrientes de refugiados. La capacidad de Jordania y del Líbano, en particular para hacer frente a las corrientes de refugiados, ha llegado al límite, lo que puede causar el colapso de los servicios y la infraestructura vitales. La guerra del Gobierno de Siria contra su propia población permitió la difusión del extremismo violento y el terrorismo en el país, agravada aún más por la afluencia de combatientes terroristas extranjeros. Los combates en el Yemen y la fragilidad de la situación en el Iraq, Libia y otras partes de la región pueden ampliar aún más la zona de terror, contribuyendo a un desplazamiento aún mayor.

Los sirios representan el 70% de quienes tratan de cruzar el Mediterráneo. Si bien se trata fundamentalmente de un fracaso evidente del Gobierno sirio respecto de la protección de su población, se trata también de un fracaso del Consejo de Seguridad. El Consejo tendría que haber actuado de manera rápida y enérgica ante la crisis de Siria. Por el contrario, quedó paralizado por una sucesión de vetos destinados a proteger a los responsables y no a las víctimas civiles. Los que utilizan su derecho de veto comparten con el régimen sirio la pesada responsabilidad por las muertes, la destrucción y el desplazamiento del pueblo sirio.

Mi delegación está firmemente convencida de que la utilización del veto no corresponde en los casos de abusos en masa de los derechos humanos, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la iniciativa de Francia relacionada con la limitación del veto. Lituania se sumó también a la iniciativa de Liechtenstein sobre el código de conducta relacionado con la acción del Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra.

No se puede fingir que se defiende la ley cuando se practica la anarquía. Uno no puede luchar contra el terrorismo atacando y abusando a la población civil.

Extender la permanencia en el poder de Al-Assad, entre otras cosas mediante una creciente presencia militar extranjera en Siria, no es una solución viable y no hace más que profundizar el conflicto. El Gobierno de Siria y quienes lo apoyan deben dejar de bombardear al pueblo sirio y comprometerse plenamente a aplicar el Comunicado de Ginebra de junio de 2012. El Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, tiene nuestro pleno apoyo al tratar de encarrilar nuevamente el proceso político.

Si bien ciertas críticas a la respuesta de Europa a la crisis de los refugiados resultan comprensibles, la Unión Europea está haciendo mucho para responder a la crisis de manera amplia, trabajando con los países de origen, los países de tránsito y los países de destino. Como seguimiento de la Agenda Europea sobre Migración aprobada a principios de este año, la Comisión Europea formuló un amplio conjunto de propuestas como contribución para abordar la crisis de refugiados, entre otras cosas haciendo frente a las causas básicas que impulsan a las personas a buscar refugio.

Esperamos que el Consejo de Seguridad apoye las medidas europeas destinadas a hacer frente a los traficantes del Mediterráneo, que se lucran de manera inescrupulosa y cínica con el sufrimiento humano, poniendo en peligro cada vez más vidas humanas. La falta de acción no es una alternativa. El negocio del tráfico de migrantes se expande y se desarrolla, vertiendo dinero en manos de bandas de delincuentes y, en última instancia, en manos de terroristas.

Lituania ha prometido recibir una parte de los refugiados. Se están realizando los preparativos necesarios mientras se lleva a cabo el reasentamiento de las primeras familias provenientes de Siria y del Iraq. Al mismo tiempo, estamos ayudando y recibiendo a los refugiados de las regiones de Ucrania ocupadas por agentes de Rusia. No olvidemos que la agresión de Rusia contra Ucrania y la anexión ilícita de Crimea causaron un desplazamiento masivo y obligaron a cinco millones de personas a depender de la asistencia humanitaria. La reciente decisión criminal de los militantes ilícitos apoyados por Rusia en Ucrania oriental de expulsar a las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios aumentará aún más el sufrimiento de la población local al aproximarse la estación invernal.

El Consejo ha creado una base normativa impresionante para combatir al terrorismo, que incluye las resoluciones 1373 (2001) y 1624 (2005), cuyo décimo aniversario se cumplió a principios de este mes de septiembre. El Consejo ha respondido también a la aparición del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros fortaleciendo el marco existente de lucha contra el terrorismo con las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015) y una amplia declaración de la Presidencia (S/PRST/2015/11) aprobada durante la Presidencia de Lituania en mayo. Ahora debemos procurar que no queden lagunas entre la base normativa y su aplicación.

Los terroristas modernos como el ISIL pueden ser brutales y bárbaros, pero son también sofisticados en la utilización de las tecnologías modernas de la comunicación para la propaganda y el reclutamiento. A fin de luchar eficazmente contra ellos, debemos ajustar y adaptar de manera constante nuestras respuestas y lograr la amplia participación de todos los interlocutores: los Gobiernos, el sector privado, los círculos académicos, los líderes comunitarios y religiosos, los jóvenes y las mujeres, así como los sobrevivientes de los ataques terroristas. Deseo hacer hincapié, en particular, en el papel de la mujer. Puede intervenir en la primera línea de defensa contra la radicalización y el extremismo violento, desde la familia y la comunidad local hasta el liderazgo nacional e internacional.

Así como obligan a las personas a huir y buscar la salvación en otra parte, los conflictos prolongados, el desmoronamiento de la gobernanza y el estado de derecho, los regímenes opresivos y la corrupción imperante, la exclusión y el abuso de las minorías, las desigualdades extremas y las violaciones sistemáticas y graves de los derechos humanos también benefician al extremismo y el terrorismo. Con el fin de hacer frente a la amenaza del terrorismo, debemos eliminar sus medios de subsistencia abordando esas causas subyacentes, así como las injusticias y los agravios persistentes que hacen que las personas sean vulnerables a la incitación y el reclutamiento.

Debemos centrarnos también en la rendición de cuentas por los crímenes terroristas. Ya no podemos tolerar que continúe la impunidad por los actos terroristas, la financiación del terrorismo, el reclutamiento y la incitación. La ampliación de la capacidad nacional e internacional necesaria para perseguir a los terroristas y sus patrocinadores, y un mejor uso de los mecanismos de justicia existentes, incluida la Corte Penal Internacional, deben formar parte de las estrategias contra el terrorismo y de nuestro compromiso común.

La rendición de cuentas es fundamental para la disuasión. Es también fundamental para hacer justicia a las víctimas del terrorismo. Esas víctimas jamás deben quedar olvidadas. Deben inspirarnos para que redoblemos

nuestros esfuerzos con el objeto de poner fin a ese fenómeno tan peligroso que amenaza a la humanidad y a todo lo mejor que defendemos como seres humanos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Excma. Sra. Delcy Rodríguez Gómez.

**Sra. Rodríguez Gómez** (República Bolivariana de Venezuela): En nombre del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, queremos agradecer la organización de esta importante reunión y del tema que hoy nos convoca acá.

Venezuela es un país que históricamente ha condenado el terrorismo en todas sus formas, y venga de donde venga. Cuando nosotros hacemos una revisión de la región del Oriente Medio y de lo que allí está sucediendo con más razón saludamos la organización de esta reunión. Es realmente preocupante. A 70 años del nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas todavía nosotros hablamos, y yo tendría que decir, con vergüenza, de una causa palestina. Hay una deuda todavía que saldar, que es una deuda moral. Es una deuda ética: el estancamiento del proceso de paz y de lo que allí está ocurriendo. Está ocurriendo una situación, y nosotros queremos alertar a la comunidad internacional, realmente muy preocupante y muy peligrosa; y es que a ese conflicto político provocado por la ocupación ilícita del territorio palestino por parte del Estado de Israel, se suman situaciones de violencia y pretensiones de convertir este conflicto en una controversia o un conflicto de orden religioso. Eso realmente complicaría muchísimo, más aún, la situación que viven los países del Oriente Medio.

Cuando nosotros escuchamos aquí la solución de dos Estados, nosotros estamos de acuerdo, en dos Estados, pero dos Estados realmente iguales, dos Estados soberanos. No podemos plantear una solución de dos Estados con el actual desequilibrio donde el sionismo terrorista masacra al pueblo palestino, donde se le discrimina. Nosotros estamos en este momento sentados y un ciudadano, un niño, una niña, una mujer palestina están impedidos a acceder a servicios básicos y esenciales para su existencia y son además sometidos a acciones cruentas y violentas. Si nosotros de verdad creemos en la creación de dos Estados, pues tienen que ser dos Estados iguales y soberanos. Nosotros tenemos que sumar esfuerzos para que el estancamiento del proceso de paz pues tome un cauce realmente mediante el diálogo, mediante la resolución pacífica de esta situación.

Es realmente preocupante que a 70 años de la vigencia de las Naciones Unidas, nosotros todavía tengamos que presenciar situaciones que no solamente violentan los derechos del pueblo palestino, sino que desde el Estado de Israel se promueva el terrorismo, y esa promoción del terrorismo afecta también al pueblo de Israel. No podemos hablar de un terrorismo bueno y de un terrorismo malo. Cuando nosotros vamos al análisis de las causas, no podemos actuar sobre el terrorismo, solamente sobre las consecuencias que convienen además a algunos centros de poder que hegemonizan la vida financiera, mediática, cotidiana de los países. Nosotros también tenemos que hablar del modelo económico, social que genera pobreza, que genera miseria, pero también tenemos que ser sinceros. Los grupos terroristas no nacieron por generación espontánea. No se reproducen por generación espontánea. Nosotros quisiéramos saber ¿quién financia estos grupos terroristas? Es una respuesta que el mundo todavía clama. ¿Quién financia? ¿Quién los entrena? ¿Quién les da soporte logístico? Esa es una investigación que quizás tendríamos que hacer desde este recinto multilateral.

Es muy desalentador escuchar en un recinto como éste a sus 70 años, cuando hacemos revisión de los principios que rigen el comportamiento de los Estados iguales y soberanos, del excepcionalismo arrogante, unilateral y belicista. Eso no puede tener cabida acá. O somos una Organización multilateral que respeta el comportamiento, las normas del derecho internacional, que respeta los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, o estamos aquí en un ejercicio de hipocresía.

¿Cuál ha sido el saldo de la Primavera Árabe para los pueblos? ¿Acaso trajimos más felicidad? ¿Acaso trajimos más democracia? Porque lo que a veces escuchamos hoy, ya lo hemos escuchado antes en nombre de la democracia, en nombre de la libertad, en nombre del bienestar para los pueblos. Unilateralmente se intervino, por encima de esta Organización; y contraviniendo la Carta de las Naciones Unidas se dieron intervenciones imperialistas que trajeron más desigualdad e infelicidad para los pueblos.

¿Cuál es el saldo en el Iraq? ¿Cuál es el saldo en Libia, en el Afganistán? La destrucción de los Estados soberanos y ¿qué queremos hoy para Siria? ¿Lo mismo? ¿Es que acaso la foto terrible de un niño sirio a las orillas de una costa no nos duele, no nos toca el alma, el corazón? ¿Cuántos niños más tendremos que ver morir? Ya esto lo hemos escuchado. Todas las guerras imperiales han sido precedidas por guerras mediáticas, por mentiras. Debe decirse francamente al mundo. Han sido

mentiras lo que han originado las intervenciones de estos países en el Oriente Medio, en el Norte de África y 10 años más tarde dicen: era una mentira pero nos equivocamos, aprenderemos la lección; pero históricamente lo que hemos visto es que no se aprende ninguna lección.

La sensación hoy es que esa lección la humanidad no la ha aprendido, o yo no diría la humanidad. Yo diría los centros hegemónicos de poder. Por eso, el Presidente Nicolás Maduro ha llamado a una nueva geopolítica, una nueva reconfiguración de la geopolítica mundial que realmente garantice la paz, el amor y la felicidad de la humanidad.

No podemos combatir el terrorismo con más violencia. Ya sabemos qué es lo que va a pasar cuando gobernantes no son de la complacencia de los centros hegemónicos del mundo, entonces se montan estos teatros. ¿Y las consecuencias? Más miseria para los pueblos, más violación de los derechos humanos, más desigualdad. Si vamos realmente, y si realmente tenemos compromiso, a combatir el terrorismo, tenemos que hacerlo desde la sinceridad, desde la franqueza y que las lecciones del pasado que ya han ocurrido realmente nos llamen a una reflexión y a un accionar distinto. No podemos seguir comportándonos de la misma manera basados en mentiras sostenidas por las empresas trasnacionales de la comunicación y sostenidas también por el poder belicista y arrogante de los centros imperiales del mundo. Eso no va a traer más felicidad al pueblo sirio.

Nosotros tenemos que respetar el principio de autodeterminación de los pueblos, el principio de integridad territorial, el principio de soberanía, porque si no de nada hicimos al asistir al septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, pero teniendo un discurso distinto a la Carta fundacional de esta Organización. ¿Para qué vinimos entonces? Realmente vinimos a darle vigencia a estos principios y propósitos porque sabemos que de esta manera podemos contribuir a una humanidad y a tener un mundo más seguro y menos violento si queremos realmente combatir el terrorismo. Ahorita en Siria participan más de 500 grupos terroristas. ¿Quién financia esos grupos? Es una respuesta que hay que dar. ¿Quién los entrena nuevamente? ¿Quién les da logística? Son los ciclos viciosos imperialistas. Son los ciclos que primero destruyen las naciones, destruyen sus Estados y luego allí está el cultivo para que proliferen estos grupos.

Desde Venezuela, nosotros hacemos un llamado a esa nueva reconfiguración y a abandonar el doble rasero, la doble moral, la hipocresía, a sumarnos a este tema con franqueza y con verdadera disposición, a combatir el terrorismo y que no sea la excusa que no nos gusta un gobernante determinado. Ya el pasado, la Primavera Árabe, nos mostró qué es lo que va a ocurrir. Entonces, no sigamos transitando ese camino insincero e inmoral. Si de verdad nosotros queremos un futuro más seguro, menos violento, combatamos el terrorismo desde sus causas y no desde sus consecuencias como una maniobra para intervenir países, como una maniobra para para pisotear la Carta de las Naciones Unidas.

Nosotros hacemos un llamado a que las Naciones Unidas asuman su liderazgo y que el derecho internacional se aplique por encima de las voluntades de guapetones que andan por el mundo con ejércitos violentos sosteniendo estas ocupaciones ilícitas y estas agresiones contra los pueblos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia, Sr. Murray McCully.

**Sr. McCully** (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Nueva Zelandia acoge con beneplácito este debate del Consejo de Seguridad sobre la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, y acogemos con beneplácito el hecho de que se cuente con la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de tantos miembros del Consejo.

No obstante, no nos complace el hecho de que hoy no aprobaremos ninguna resolución y de que ni siquiera convendremos en una declaración de la Presidencia; no pondremos fin a los combates. Lamentablemente, este es un símbolo del mal funcionamiento y la desconfianza que han caracterizado la actuación del Consejo en Siria y en demasiados conflictos que hoy asolan la región. Eso debe terminar.

En Siria, el hecho de que se haya llegado a la cifra de 250.000 muertos y 12 millones de desplazados por el conflicto debe servir para transmitir al Consejo el mensaje de que esto debe terminar, de que debemos trabajar de consuno para hallar una solución. Todos podemos observar lo que debe entrañar el camino a seguir. Por una parte, debemos ser pragmáticos; debemos asumir la situación tal cual es y tener en cuenta a los agentes que están allí presentes, e imponer colectivamente un proceso de transición que permita que las instituciones y los servicios operen a medida que Siria se va reconstruyendo. Por otra parte, debemos defender los principios de la justicia y del derecho internacional que excluyan la impunidad de los responsables de atrocidades en masa.

En sus observaciones introductorias ante la Asamblea General en el debate general de este año (véase

A/70/PV.13), el Secretario General nombró a cinco países cuyas profundas diferencias deben resolverse para que cese el conflicto en Siria. Cada uno de estos cinco países, junto con la mayor parte de los demás, ha declarado su oposición implacable a la brutal amenaza terrorista que plantea el Estado Islámico del Iraq y el Levante. En ese sentido, el concepto que sustenta el debate de hoy puede considerarse exitoso.

El fracaso reside en su incapacidad de unir a esos agentes clave y a los miembros del Consejo con el fin de que respalden un proceso que combine el pragmatismo que debe emplearse para poner fin al conflicto con soluciones más basadas en principios que permitan a Siria empezar la reconstrucción y a los desplazados regresar, así como que se aborden los demás conflictos de la región, en los que son partes en gran medida los mismos agentes, a saber, los de Libia, el Iraq, el Yemen y Palestina.

Hasta que los miembros del Consejo aprendan a cooperar en la mediación encaminada a llegar a una avenencia, viviremos en un mundo eternamente desestabilizado por la rivalidad del Oriente Medio y África del Norte; un mundo de constantes operaciones sustitutivas como sucedáneos del liderazgo del Consejo y, en última instancia, una demanda insistente y cada vez mayor de reforma del Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Angola, Excmo. Sr. Georges Rebelo Pinto Chikoti.

**Sr. Chikoti** (Angola) (*habla en inglés*): En primer lugar, felicitamos a la Federación de Rusia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Damos las gracias al Ministro Lavrov por presidir un debate tan importante y oportuno sobre la cuestión de la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región.

También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para elogiar al Secretario General por sus esfuerzos por promover la paz y asegurarle que puede contar con nuestro apoyo en estos momentos tan difíciles.

La actual crisis de refugiados que afecta a gran parte del continente europeo ha sido un llamado de atención a toda la comunidad internacional sobre la importancia de resolver los conflictos abordando sus causas profundas. Ello es particularmente cierto en el caso de los conflictos que han venido asolando gran parte del Oriente Medio y África del Norte en los últimos años. Somos conscientes de que esos conflictos han dado lugar a la aparición de una serie de organizaciones terroristas y una ideología extremista que se hace cada vez más fuerte debido, en gran medida, a la intensificación de las tensiones sociales, étnicas e ideológicas.

¿Cuáles son las causas profundas, y cómo podemos abordarlas de forma integral y sostenible, respetando al mismo tiempo los principios y normas del derecho internacional? A pesar de que la respuesta a esta pregunta es compleja y varía de un país a otro, creemos que contener el extremismo, combatir las desigualdades socioeconómicas y fortalecer la educación son enfoques fundamentales para crear sociedades democráticas sostenibles en la región y en todo el mundo.

Opinamos que en el Oriente Medio las causas profundas del extremismo son la injerencia externa en los asuntos internos de los Estados, las políticas encaminadas a cambiar el régimen que desembocan en la intervención militar y la financiación y la transferencia de armas a agentes no estatales y grupos de la oposición, así como otros agravios políticos y sociales que han llevado a muchas personas a unirse a grupos extremistas por la frustración que les provoca la percepción de estas injusticias. Por otro lado, debemos reconocer que esos agravios también tienen su origen en la humillación histórica infligida a esos pueblos, que son la causa de su odio e intolerancia hacia la cultura y la civilización occidentales y hacia otras religiones y credos.

Los grupos extremistas, que utilizan tácticas terroristas condenables, pretenden imponer su cultura y sus valores sin dejar margen para la diversidad, ya sea religiosa, cultural, política o ideológica. Por consiguiente, creemos que el extremismo solo se puede contrarrestar con éxito socavando su ideología de intolerancia, emprendiendo una lucha ideológica para desacreditarlo, empoderando a los reformistas moderados, aplicando políticas eficaces de inclusión y diálogo, logrando cambios y haciendo concesiones políticas mutuas, respetando los derechos humanos fundamentales, mejorando la gobernanza y garantizando políticas de ingresos equitativas.

Sin embargo, el logro de esos objetivos entraña, en primer lugar y ante todo, que se ponga fin a los conflictos prolongados en el Iraq, Siria, el Yemen, Palestina y Libia, entre otros, que están teniendo consecuencias sociales y políticas desastrosas, y efectos humanitarios catastróficos para la población civil de la región y de todo el mundo.

La Primavera Árabe, inicialmente considerada un destacado proceso de cambio político y social, que tenía por objeto dar comienzo a una nueva era de democracia y prosperidad en el Oriente Medio y África del Norte, en lugar de ello ha tenido un efecto no deseado

de desintegración de los Estados y del surgimiento del terrorismo extremista y organizaciones delictivas. Por consiguiente, creemos que un cambio gradual, el respeto de las instituciones de Gobierno y el estado de derecho son soluciones más adecuadas para garantizar reformas positivas, en lugar de un cambio revolucionario. Los cambios súbitos, como quedó claro durante la Primavera Árabe, carecen de estructura y liderazgo, y generan un terreno fértil para prolongadas luchas por el poder.

El caos que ha prevalecido en Libia desde 2011, tras la retirada forzosa del régimen de Al-Qadhafi, ha colocado una crisis humanitaria y de seguridad a las puertas de Europa, que se enfrenta a una enorme afluencia de inmigrantes procedentes de África debido a la porosidad de las fronteras y la desarticulación de la estructura de seguridad en el país. Las redes delictivas se han aprovechado de la situación y trafican migrantes a través del mar Mediterráneo en gran escala, en un peligroso viaje para escapar de las condiciones desesperadas de guerra y privación social imperantes en sus países de origen en África y el Oriente Medio. Además, al aprovecharse de esta situación, organizaciones terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Estado Islámico del Levante, Al-Qaida y otras prosperan en estos entornos de caos, utilizándolos como eficaces bases de reclutamiento.

Es obvio que el terrorismo no puede derrotarse únicamente enfrentando a los líderes terroristas y celebrando elecciones prematuras, sin que existan las condiciones necesarias para celebrarlas. La ideología extremista debe impugnarse en su esencia, que tiene dos elementos fundamentales. El primero es la falta de educación y un alto índice de analfabetismo en muchos países árabes y africanos. Una educación basada en la promoción del pensamiento y el análisis críticos y una reforma educativa fructífera engendrarán una nueva generación de ciudadanos de pensamiento independiente, un elemento decisivo para instaurar y mantener una democracia estable y hacer efectiva la lucha multidimensional contra el extremismo. El segundo es la mejora del mecanismo de respuesta internacional a través de una estructura coherente y unificada como barrera para impedir que los conflictos escapen de todo control, como ha ocurrido en Siria. Este mecanismo debe estar encabezado por el Consejo de Seguridad, y debe apoyar a los Estados que necesitan reformas políticas y sociales, respetando al mismo tiempo su soberanía e integridad territorial.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro deseo de contribuir a facilitar una solución política de la crisis en Libia y de los conflictos devastadores en el Oriente Medio. Entretanto, algo hay que hacer para atajar el auge del nacionalismo en Europa tras la llegada de cientos de miles de refugiados y migrantes, sensibilizando a la población europea sobre las causas de este fenómeno y promoviendo los valores de la tolerancia y la comprensión del sufrimiento de estas personas desvalidas, que tienen una imperiosa necesidad de ayuda. Además, la comunidad internacional debe modificar de manera radical muchas de las opciones que han estado en el centro de su enfoque para abordar las situaciones que prevalecen en muchos países del Oriente Medio y África, que son víctimas de conflictos y del deterioro de la situación humanitaria.

Las guerras indirectas por parte de las Potencias regionales, que socavan la cohesión social, a menudo frágil, de las sociedades multiculturales, también han favorecido a las fuerzas extremistas y terroristas al avivar las tensiones étnicas. El Consejo de Seguridad, que, lamentablemente, ha estado muy dividido en la búsqueda de soluciones apropiadas para los conflictos que prevalecen en el Oriente Medio y África del Norte, debe predicar con el ejemplo y reafirmar la importancia del arreglo pacífico de controversias, como se estipula en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. El Gobierno de Angola reafirma su compromiso de apoyar con dinamismo la coalición mundial en la lucha contra la amenaza terrorista y la propagación de ideologías extremistas, teniendo en cuenta que ningún país está a salvo de esta amenaza.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, Su Excelencia Dato Sri Anifah Aman.

**Dato Sri Anifah Aman** (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado esta sesión. Malasia acoge con agrado esta iniciativa, mediante la cual esperamos que el Consejo de Seguridad pueda celebrar debates constructivos y fructíferos sobre los conflictos contemporáneos que se han desencadenado en la región del Oriente Medio y África del Norte. Es una iniciativa oportuna volver a examinar, en esta coyuntura, las causas subyacentes relacionadas con conflictos aparentemente insolubles en la región del Oriente Medio y África del Norte. La región y los países y las sociedades afectados quizá están peor hoy que cuando comenzaron los conflictos.

Sr. Presidente: Su llamamiento en favor de un análisis exhaustivo de las causas de los conflictos, para compartir e intercambiar opiniones sobre posibles soluciones y reafirmar nuestro compromiso común de contrarrestar las amenazas terroristas dentro y fuera de la

región del Oriente Medio y África del Norte es, a mi juicio, un ejercicio útil para el Consejo. Aunque es ambicioso, lo apoyamos plenamente.

Malasia reitera su condena en los términos más enérgicos de todos los actos, métodos y prácticas del terrorismo, y reafirma su compromiso de combatir el terrorismo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Rechazamos enérgicamente que se asocie el terrorismo con cualquier raza, cultura o religión.

No hay un marco único para analizar o abordar los diversos conflictos en la región del Oriente Medio y África del Norte. Sin embargo, podemos inferir algunos aspectos comunes para fundamentar mejor nuestros esfuerzos comunes en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento.

En primer lugar, debido a la inestabilidad de la situación política y de seguridad actual, países como el Iraq, Libia, Siria y Yemen se consideran terreno fértil para los terroristas. Los grupos terroristas aprovechan el vacío político y de seguridad para aumentar el reclutamiento, ampliar el control territorial y el contrabando de armas. En esos casos, el terrorismo no es la causa raigal del conflicto, sino un síntoma de inestabilidad política.

En segundo lugar, la presencia de grupos terroristas en esos y otros países afectados ha profundizado las divisiones sectarias, exacerbando así la inestabilidad política y social. Cuanto más duren esas divisiones, generando discordia y miedo en las poblaciones, más tiempo se necesitará para reparar el tejido social desgarrado. Si no se controla esta situación, se prolongará aún más la inestabilidad, en beneficio de la agenda terrorista.

En tercer lugar, la situación preexistente de violaciones graves de los derechos humanos y la precaria situación humanitaria de los países afectados proporcionan una narrativa muy convincente para el reclutamiento. Si bien el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros no es nuevo, la magnitud actual de su participación en los conflictos en la región del Oriente Medio y África del Norte no tiene precedente.

Además, la narrativa y la propaganda de los terroristas, sobre todo de Daesh, se comunica de manera competente a nivel mundial a través de las redes sociales y las plataformas de mensajería. Para ilustrar el carácter y los efectos perniciosos de estos mensajes, consideren que en Malasia, un país multiétnico, multirreligioso y multicultural que está ubicado en una zona geográficamente muy distante del Oriente Medio y África del Norte, desde 2012, las autoridades han detenido a más de 100 personas sospechosas de estar vinculadas a Daesh y de ser combatientes terroristas extranjeros o apoyarlos.

Otro ejemplo, según se informó, se refiere a una doctora de 26 años de edad, que abandonó su vida de clase media relativamente cómoda para casarse con un combatiente de Daesh en el Oriente Medio, a quien nunca había conocido y cuyo idioma no habla . Incluso detalló sus experiencias como “esposa” Daesh en las redes sociales, y alentó a otras mujeres jóvenes a que hicieran lo mismo. En un escalofriante tweet, dijo: “Una vida sin terror es como beber agua de mar. Te mantiene sediento y te causa deshidratación”.

En este contexto de extremismo tan profundamente arraigado, parece claro que la guerra no debe ganarse mediante la fuerza de las armas, sino con el triunfo de las mentes, los corazones y las voluntades.

En el nivel nacional, Malasia ha intensificado los esfuerzos para impedir que grupos y células terroristas operen en el país, en particular con fines de reclutamiento y recaudación de fondos. En noviembre del año pasado, el Gobierno presentó un libro blanco en el Parlamento de Malasia sobre la amenaza planteada por Daesh y las posibles respuestas. Al mismo tiempo, se ha fortalecido la legislación vigente, incluso en el combate y la prevención de la financiación del terrorismo. También se ha promulgado nueva legislación —a saber, la ley de prevención del terrorismo promulgada en 2015 y la ley sobre las medidas especiales adoptadas contra el terrorismo en países extranjeros promulgada en 2015— con miras a abordar el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros. Una característica clave de la ley de prevención del terrorismo que quiero compartir con el Consejo se refiere a sus disposiciones sobre la desradicalización y la rehabilitación. El supuesto que subyace a esas disposiciones se funda en la creencia de que la lucha contra el terrorismo no puede ganarse solo con la fuerza o con medidas punitivas.

En el ámbito social y de la educación, las autoridades colaboran estrechamente con los líderes religiosos y comunitarios para eliminar de raíz la radicalización y el extremismo, así como para difundir información clara y precisa sobre las verdaderas enseñanzas de las distintas creencias y religiones.

En términos de capacidad de difusión, sensibilización e investigación, somos afortunados de tener el Centro Regional de Asia Sudoriental para la Lucha contra el Terrorismo con sede en Kuala Lumpur. Además, según declaró el Primer Ministro de mi país en la cumbre de ayer sobre la lucha contra el Estado Islámico del Iraq y

el Levante y contra el extremismo violento, Malasia está examinando activamente la posibilidad de establecer un centro regional de comunicaciones destinado a contrarrestar los mensajes digitales del terrorismo.

Malasia aún tiene la convicción de que, en el contexto de la situación en el Oriente Medio, la comunidad internacional solo puede encarar con eficacia la amenaza planteada por el terrorismo si está dispuesta a adoptar una óptica autocrítica e imparcial respecto de las causas profundas del terrorismo y a tomar medidas a fin de reparar los agravios, las injusticias y las violaciones graves de los derechos humanos.

No podemos permitir que la difícil situación que atraviesan los palestinos, que sufren desde hace mucho tiempo bajo ocupación, sea aprovechada cínicamente por grupos terroristas y con arreglo a su discurso formulado en términos del bien contra el mal. En nuestra opinión, hace tiempo que debería haberse encontrado una solución justa y duradera para la situación en Palestina. En este momento, la ocupación prolongada también alimenta el discurso terrorista y puede asimismo contribuir a la radicalización.

Malasia espera con interés colaborar con los miembros del Consejo respecto del proyecto de resolución que el Presidente mencionó antes. Malasia sigue comprometida a contribuir a que el Consejo esté unido en su propósito y acción.

Para concluir, reitero la firme convicción de Malasia de que, para que el Consejo siga desempeñando un papel constructivo y positivo en los conflictos que tienen lugar en la región del Oriente Medio y África del Norte, debe encontrar la voluntad para superar las diferencias y expresarse de manera unánime.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. John Kerry.

**Sr. Kerry** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de dirigirme a mis colegas en el Consejo de Seguridad. Valoro el hecho de que la Presidencia de Rusia haya optado por centrarse en esta cuestión. Acojo con agrado la oportunidad de referirme al desafío urgente de combatir el terrorismo en el Oriente Medio, África del Norte y otros lugares.

Este es un tema que el Consejo ha examinado en muchas oportunidades. Remontándonos a los atentados del 11 de septiembre de 2001, e incluso antes, nos hemos reunido con bastante frecuencia para condenar el terrorismo y tomar medidas concertadas a fin de combatir a las organizaciones extremistas violentas. Por lo tanto, este no es un debate sobre metas; no creo que lo sea. Todos nos oponemos a las ambiciones agresivas de organizaciones como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y Al-Qaida, así como de los grupos que las imitan o están afiliados a ellas. Todos nos oponemos a las atrocidades que cometen y todos queremos poner fin al sufrimiento que siguen causando. No se debate eso. La pregunta a la que nos enfrentamos es cuál es la mejor forma de hacerlo. Existen principios básicos que consideramos que deben guiar nuestra estrategia.

En primer lugar, en la lucha contra el terrorismo tenemos que adoptar un enfoque amplio. A eso aludieron con gran elocuencia nuestros Jefes de Estado en la cumbre que organizó el Presidente Obama sobre la lucha contra el extremismo violento. En ella se deliberó a fondo. Considero que hubo algunas declaraciones muy elocuentes acerca de la manera en que deben abordarse las causas profundas. Tenemos que asegurarnos de que no haya lugares en los que los extremistas puedan refugiarse, interrumpir la afluencia de combatientes extranjeros, bloquear el acceso a la financiación y exponer las mentiras que propagan los grupos terroristas. Lo último es particularmente difícil en este mundo de medios de comunicación constantes y de acceso incesante a todas horas y todos los días del año. Vivimos en un mundo muy diferente, y los terroristas han aprendido a explotar los medios de comunicación de múltiples maneras.

También tenemos que ejercer presión en favor de la paz, tal vez uno de los componentes más importantes de nuestra responsabilidad, en lugares como Libia, por ejemplo, en los que la inestabilidad incentiva el tipo de caos y temor en el que prosperan las organizaciones extremistas. Así lo constatamos ahora con la presencia del ISIL en Libia. Por consiguiente, esa es la estrategia fundamental que nos hemos trazado para la lucha contra el extremismo violento. Hemos adoptado esta estrategia. Estamos profundamente comprometidos a aplicarla. Acogemos con satisfacción el gran número de naciones que se han sumado como agentes internacionales a la coalición para luchar contra el ISIL, al Foro Mundial contra el Terrorismo y a otras organizaciones regionales. Pero, como es obvio, aún queda mucho por hacer.

Hemos podido contrarrestar a algunos combatientes extranjeros y evitar que viajen, pero aun así muchos de ellos han podido viajar y llegar a sus destinos. Hemos podido ralentizar y detener algunos elementos de la financiación, pero aún puede llegar demasiado dinero a los terroristas y sus actividades. Nuestro objetivo es

adoptar medidas urgentes contra las amenazas inmediatas, a la vez que emprendemos medidas a más largo plazo que impidan el reclutamiento de futuras generaciones de terroristas, mejoren la gobernanza y aumenten las oportunidades económicas para que la radicalización sea menos probable. Se trata de un enorme desafío para todos nosotros; lo sabemos. Hay un sinnúmero de países en los que del 60% al 65% de la población está constituida por personas de menos de 25 o 30 años de edad y en otros casos de menores de 18 años. Salvo que encuentren oportunidades y opciones, los agentes nocivos que los atrapen en ese vacío los captarán y los privarán de esas oportunidades. También tenemos que mejorar la gobernanza y aumentar las oportunidades económicas para que la radicalización sea menos probable. En muchos lugares todavía hay demasiada corrupción, y la corrupción priva a la población de sus derechos y posibilidades.

Tenemos la intención de esforzarnos arduamente en cada una de esas esferas con todos los miembros del Consejo de Seguridad y con otros que no están presentes a fin de mejorar nuestras posibilidades de éxito trabajando con los integrantes interesados de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales, los líderes religiosos y el sector privado. Mientras tanto, tenemos que seguir esforzándonos por aliviar las dificultades inmediatas que causan los terroristas. Si bien hemos estado impulsando el socorro humanitario a las zonas afectadas, está claro que la comunidad internacional tiene que hacer más. Estamos frente a una catástrofe humanitaria que se despliega no solo en uno o dos lugares, sino en muchos lugares de forma simultánea. El desastre humanitario del que estamos siendo testigos debería ser en sí mismo razón suficiente para contrarrestar al ISIL. En los últimos días, ese ha sido uno de los temas importantes de las deliberaciones que hemos celebrado aquí. Sin embargo, debe seguir siendo una preocupación central para todos nosotros en las semanas venideras. Todas las naciones pueden hacer más. En las resoluciones 2139 (2014) y 2165 (2014) —todos los que estamos alrededor de esta mesa votamos por ellas— se requiere con claridad el acceso humanitario a las zonas sitiadas y se exige concretamente que se ponga fin a la utilización de las bombas de barril y a la imposición del hambre como arma de guerra.

Ahora quisiera añadir algunas reflexiones relativas específicamente a Siria, el ISIL y Rusia. Los Estados Unidos apoyan todo esfuerzo genuino destinado a luchar contra el ISIL y los grupos afiliados a Al-Qaida, en especial el Frente Al-Nusra. Si las recientes medidas adoptadas por Rusia, y las que está llevando a cabo en estos momentos, reflejan un verdadero compromiso de derrotar a esa organización, entonces estamos dispuestos a acoger con agrado esos esfuerzos y a encontrar una manera de evitar tropiezos en nuestras operaciones y multiplicar así la presión militar sobre el ISIL y los grupos afiliados. Sin embargo, no debemos confundirnos y no nos confundiremos en nuestra lucha contra el ISIL apoyando a Al-Assad. Por otra parte, también hemos dejado claro que nos preocuparía seriamente que Rusia atacase zonas en las que no están operando afiliados del ISIL o de Al-Qaida. De producirse dichos ataques, se pondrían en tela de juicio las verdaderas intenciones de Rusia de luchar contra el ISIL o proteger el régimen de Al-Assad.

Hemos informado a Rusia de que estamos preparados para celebrar esas conversaciones encaminadas a acercar posiciones lo antes posible durante esta semana. Pero permítaseme ser claro: los Estados Unidos y la coalición seguiremos con nuestras operaciones aéreas en curso, como hemos hecho desde el principio. En las últimas 24 horas, incluso hace apenas una hora, hemos llevado a cabo una serie de ataques contra objetivos del ISIL en Siria, y dichos ataques continuarán.

Permítaseme ser claro: la coalición que hemos constituido de más de 60 países se enfrenta desde hace más de un año al ISIL, y ha liberado la montaña de Sinjar, así como Kobani y Tikrit, donde ahora han podido regresar a sus hogares y reanudar su vida más de 100.000 habitantes; ha defendido la presa de Mosul y Haditha; ha protegido Bagdad; ha rescatado a las minorías amenazadas; ha matado a dirigentes y facilitadores del ISIL, y ha arrebatado al ISIL toda la frontera norte de Siria al este del río Éufrates.

Al mismo tiempo, hemos organizado una campaña general para frenar la financiación del terrorismo, acabar con el reclutamiento de combatientes extranjeros y revelar las mentiras que ha divulgado el ISIL. Hoy, incluso en estos mismos instantes, las fuerzas peshmergas kurdas están liberando heroicamente a algunas aldeas al sur de Kirkuk del ISIL, al amparo de los ataques aéreos de la coalición. Además, seguimos admirando la valentía y la resistencia que ha demostrado durante cuatro largos años de lucha la oposición legítima de Al-Assad.

Permítaseme recordar al Consejo que las operaciones aéreas de la coalición se llevan a cabo siguiendo unos procedimientos militares sólidamente establecidos que se basan firmemente en el derecho internacional y en las solicitudes de los Estados vecinos de legítima defensa colectiva en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Esta base no ha cambiado, y

continuaremos nuestra misión con la plena aprobación del derecho internacional. A lo largo del último año en Siria, con arreglo a estos procedimientos, la coalición ha llevado a cabo cerca de 3.000 ataques aéreos contra objetivos del ISIL, y ahora estamos en condiciones de acelerar drásticamente nuestras actividades, junto con Francia, Australia, el Canadá, Turquía y otros asociados de la coalición que se han sumado a la campaña. Eso es lo que haremos.

En las próximas semanas, seguiremos realizando vuelos desde nuestra base de Incirlik, en Turquía, para ejercer una presión constante en las zonas estratégicas del noroeste de Siria que están en manos del ISIL. También mantendremos nuestro apoyo a quienes luchan contra el ISIL en el noreste de Siria. Con estas actividades haremos más presión en las zonas operativas del ISIL, y nos aseguraremos, mediante ataques aéreos de precisión, de que los dirigentes del ISIL no tengan ningún sitio donde refugiarse en Siria.

Por lo tanto, el ISIL pronto estará expuesto a una mayor presión en el campo de batalla en Siria y el Iraq procedente de diversas direcciones. Sin embargo, como hemos dicho desde el comienzo, y como se establece en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), esta lucha no puede ganarse en el ámbito militar. Es necesario encontrar una solución política para la crisis siria.

Una cosa sí es cierta: la gran mayoría de los Estados representados en esta mesa sabemos que las fuerzas del ISIL y el propio ISIL no pueden ser derrotados mientras Bashar Al-Assad siga presidiendo Siria. No puede ocurrir por la propia definición de las líneas de esta batalla. No puede ocurrir por el hecho de quién se ha alineado con quién, y por el carácter de estos protagonistas. La razón de ello se definió al comienzo, con cómo empezó esta batalla. Esta lucha comenzó cuando los jóvenes sirios, jóvenes que buscaban un futuro, y que no querían más que oportunidades de empleo y educación, salieron a manifestarse por el futuro y a reclamar las aspiraciones propias de la gente joven, y Al-Assad envió a sus matones a aporrearlos. Los padres se indignaron de que sus hijos, que se estaban manifestando de forma pacífica, hubieran sido aporreados, y salieron con ellos, y los recibieron con balas. Así es cómo empezó todo: con el pueblo de un país que buscaba un futuro y se encontró con la represión, las torturas, los ataques con gas y las bombas de barril. Al-Assad jamás será aceptado por aquellos a quienes ha hecho daño; nunca podrá convertirse en un líder legítimo en el futuro ni dirigir la reconciliación o la unificación del país. Esto no puede ocurrir hasta que no manifieste claramente estar dispuesto a curar a la nación, poner fin a la guerra y acceder a no formar parte del futuro a largo plazo.

Hoy debemos centrarnos en buscar una solución que permita detener la matanza y sentar las bases de un Gobierno que pueda contar con el apoyo del propio pueblo sirio. Sabemos que los terroristas no pueden ni unir al país ni gobernarlo. Sabemos que Al-Assad no puede ni unir al país ni gobernarlo. Ninguno de los extremos ofrece la solución que necesitamos y deseamos. Es más, nuestra capacidad de lanzar un proceso político internacional digno de crédito sería una farsa desde el principio, tan inverosímil que no sería capaz de detener los combates, si se percibiese como una forma de prorrogar o reforzar el poder de Al-Assad.

Como dijo el Presidente Obama el lunes, los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con cualquier nación, incluidos Rusia y el Irán, con miras a resolver el conflicto, pero debemos reconocer que, después de tanto derramamiento de sangre, de tanta carnicería, no se puede simplemente volver al *statu quo* previo a la guerra. Mis colegas del Gobierno de Rusia han argumentado que debemos apoyar a Al-Assad para derrotar al ISIL. Sin embargo, lo cierto es que Al-Assad rara vez ha optado personalmente por luchar contra el ISIL. Los terroristas hicieron incursiones a lo largo de grandes franjas del territorio sirio e iraquí, violando, esclavizando y asesinando a civiles a su paso, y el régimen sirio no trató de detenerlos. En lugar de ello, dirigió sobre todo su poder militar contra los grupos moderados de la oposición siria que luchaban por que se los escuchase.

No nos equivoquemos: la respuesta a la guerra civil siria no se encuentra en una alianza militar con Al-Assad. No obstante, estoy convencido de que sí puede encontrarse mediante una iniciativa diplomática que cuente con un amplio apoyo y esté encaminada a lograr una transición política negociada, una transición que ha sido aceptada por el Consejo de Seguridad y por los cinco miembros permanentes del Consejo, de conformidad con el comunicado de Ginebra, que uniría a todos los sirios que rechazan la dictadura y el terrorismo y que quieren construir una sociedad estable y unida.

Así pues, para concluir, hago un llamamiento a todos los gobiernos interesados, incluidas Rusia y Siria, a fin de que apoyen una iniciativa de las Naciones Unidas para negociar una transición política. No podemos tolerar más demoras. Tenemos una oportunidad ante nosotros, y si logramos marginar a los terroristas en Siria y unir al país, entre todos podremos hacer exactamente aquello por lo que se creó todo esto, el Consejo

de Seguridad y esta institución. Podríamos asestarle un duro golpe al extremismo violento no solo en Siria, sino también en el Iraq, en todo el Oriente Medio y en todo el mundo. Nada estaría más acorde con el noble propósito para el que se creó el Consejo hace 70 años, y nada sería más beneficioso para las personas que todos nosotros representamos. Espero que podamos lograrlo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Philip Hammond.

**Sr. Hammond** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de poder contribuir a este importante debate. Ninguno de nosotros duda de que las ideologías extremistas violentas presentes en África del Norte y el Oriente Medio constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, la estabilidad regional y la vida civil pacífica en todo el mundo. Al enfrentarnos a ellas, estamos librando una lucha generacional en la que solo saldremos vencedores si adoptamos una posición unánime y actuamos al unísono.

Al mismo tiempo, debemos dar esperanzas a quienes necesitan desesperadamente un futuro mejor y pueden sentirse tentados de unirse a los extremistas violentos, ya sean palestinos frustrados que no tienen ninguna esperanza de que se reanude el proceso de paz del Oriente Medio, sunitas iraquíes que esperan ver la inclusión genuina que les ha prometido el Primer Ministro Al-Abadi, u opositores moderados sirios que no ven otra forma de luchar contra Al-Assad.

La coalición que han encabezado los Estados Unidos contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) ha reunido a más de 60 países de la región y de fuera de la región para luchar contra el ISIL. El Reino Unido ha desempeñado un papel importante en los golpes aéreos de la coalición en el Iraq y sigue participando en esta alianza a la que considera como la mejor opción para dar una respuesta unificada e integral. Ya hemos obtenido resultados tangibles al ayudar a detener el rápido avance del ISIL el año pasado en el Iraq. Gradualmente hemos privado al ISIL de su capacidad de movimiento en más del 30% del territorio iraquí que una vez llegó a controlar, y hemos cortado sus fuentes de financiación y contrarrestado su propaganda en las redes sociales. Sin embargo, aún queda mucho por hacer y no debe desalentarnos el hecho de que esta será una guerra prolongada.

También es algo universalmente aceptado que los sirios han sufrido demasiado durante demasiado tiempo. Tenemos que acudir en su ayuda. Deseo aprovechar esta oportunidad para reconocer la generosidad de Turquía, Jordania y el Líbano, sobre todo por acoger a millones de refugiados que durante años han huido de la violencia en la guerra civil siria. El Reino Unido ha aportado más de 1.600 millones de libras esterlinas en asistencia humanitaria en la crisis siria y en los países vecinos que han acogido refugiados.

La crisis en Siria está repercutiendo en todo el mundo, tanto en lo tocante al extremismo violento que ha contribuido a fomentar como en la crisis migratoria que ha desencadenado. No habrá una solución duradera a estos dos desafíos sin una paz y una estabilidad duraderas en Siria. Si queremos lograr esa estabilidad tenemos que hacer más en respuesta a las consecuencias humanitarias del conflicto.

No obstante, para ayudar a Siria a encontrar la salida de esta crisis, en primer lugar, tenemos que ser claros respecto a cómo vamos a lograr ese objetivo. Fue el régimen de Al-Assad el que condujo a Siria a la crisis. Su represión brutal contra manifestantes pacíficos —como acaba de señalar el Secretario Kerry—, a la que siguieron años de ataques indiscriminados contra civiles, sobre todo mediante el uso indiscriminado de bombas de barril, fue la causa profunda de la crisis. El régimen de Al-Assad creó el entorno en el que el extremismo y, en particular el ISIL, han florecido.

Por consiguiente, rechazamos el consejo de quienes afirman que el veneno de Al-Assad es la cura del cáncer que representa el ISIL. No puede serlo. Fue Al-Assad quien puso en libertad a los yihadistas en los primeros momentos del conflicto. Es Al-Assad quien, incluso ahora, sigue comerciando con el ISIL. Son las fuerzas de Al-Assad las que más civiles matan cada mes en Siria, más que ninguna otra fuerza en el conflicto. Al-Assad ha sido y sigue siendo uno de los más grandes agentes reclutadores del ISIL y sus fuerzas siguen centradas en lograr la destrucción de los grupos de la oposición moderada y de los lugares en que se concentra la población civil. Cualquier intento de aliarse con Al-Assad en contra del ISIL solo servirá para fortalecer a ese grupo, y para convertirlo de hecho en el líder de la resistencia sunita frente al régimen de Al-Assad.

Debemos al pueblo sirio la garantía de un futuro libre del terrorismo del ISIL y de la tiranía de Al-Assad, pues Siria solo puede ser un asociado eficaz en la derrota del extremismo violento si tiene un gobierno representativo, un gobierno capaz de trabajar con la comunidad internacional para enfrentar al ISIL en el plano militar y

contrarrestar sus retorcidos argumentos. La mejor contribución que pueden hacer ahora Al-Assad y quienes lo rodean es poner los intereses de su país por encima de sus intereses propios y hacerse a un lado para permitir una transición política que ponga fin a la guerra civil y permita a los sirios unirse en la lucha contra el extremismo islamista. Lo que se necesita es una transición que dé lugar a un gobierno representativo e incluyente y permita al pueblo sirio comenzar la tarea de reconstruir su nación. La mejor contribución que podemos hacer es apoyar los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, en la negociación de esa transición, manteniéndonos, al mismo tiempo, dispuestos a trabajar con todos los asociados a fin de que esto suceda.

En las últimas semanas, las realidades sobre el terreno en Siria han cambiado. La intervención rusa ha levantado la moral del régimen y fortalecido su capacidad. Rusia ha tomado una decisión importante y ha asumido una gran responsabilidad por este apuntalamiento público de Al-Assad en momentos en los que el régimen continúa aterrorizando a su propio pueblo. La comunidad internacional espera que Rusia utilice el aumento de su influencia para detener el uso de armas como las bombas de barril con las que se ha atacado y matado a miles de civiles inocentes, y para evitar cualquier uso por parte del régimen de productos químicos como armas.

En los últimos días hemos oído hablar de la intención de Rusia de utilizar la fuerza contra el ISIL y acogemos con beneplácito ese enfoque. Sin embargo, por las razones que ya he expuesto, no es posible ser un factor real en la lucha contra el ISIL y, al mismo tiempo, atacar con esas mismas fuerzas a los opositores moderados que se enfrentan a la opresión del régimen de Al-Assad. Para decirlo claramente: las acciones en apoyo del régimen son incompatibles con la continuación eficaz de la guerra contra el ISIL en Siria. Este no es un juicio moral, es un juicio pragmático.

Esta mañana nos enteramos de los primeros ataques aéreos rusos en Siria. Rusia será muy consciente del mensaje que transmitirán esos ataques. Las víctimas de estos ataques no han sido escogidas de forma descuidada o aleatoria. Es muy importante que Rusia sea capaz de demostrar a la comunidad internacional que las acciones militares que ha llevado a cabo en Siria esta mañana están dirigidas únicamente contra objetivos afiliados al ISIL y Al-Qaida, y no contra los opositores moderados al régimen de Al-Assad.

También he escuchado a aquellos que dicen que el pueblo sirio debe decidir por medio de elecciones si Al-Assad se queda o se va. Tengo que decir que eso es una ilusión. Ello niega la realidad sobre el terreno. ¿Cómo puede haber elecciones limpias en un país que ha sufrido un cuarto de millón de muertos y tiene 12 millones de sus ciudadanos desplazados, muchos de ellos fuera de sus fronteras? Esas heridas solo pueden comenzar a sanar cuando Al-Assad se vaya, ya sea al inicio de una transición o más tarde, durante el proceso.

Por supuesto, hay un camino por el que avanzar. Si podemos vislumbrar un fin a los bombardeos con bombas de barril y los ataques indiscriminados contra los civiles; si podemos lograr que se reduzcan los enfrentamientos en el campo de batalla con miras a disminuir el número de bajas; si al mismo tiempo podemos iniciar un proceso político que conduzca a una nueva Siria con un nuevo gobierno sin Al-Assad, entonces podríamos centrar las fuerzas de la oposición en la lucha contra el ISIL. La interrogante para el Consejo es si aquellos que tienen la influencia para lograr tal resultado están dispuestos a utilizar esa influencia para hacerlo. Exhorto a todos los miembros del Consejo de Seguridad a unirse para dar un futuro a Siria.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Excmo. Sr. Heraldo Muñoz.

**Sr. Muñoz** (Chile): Sr. Presidente: Le agradecemos a usted y la Federación de Rusia por convocar a este debate abierto que nos da la oportunidad de reflexionar sobre como el terrorismo acentúa las precariedades de las sociedades desestabilizadas por los conflictos. El Consejo de Seguridad debe estar siempre preparado para promover una acción colectiva, preventiva y efectiva para cautelar la paz y la seguridad internacionales.

La situación que enfrentan el Oriente Medio y el Norte de África es objeto de preocupación de la comunidad internacional. ¿Quién puede dudarlo? La acción de los grupos armados y terroristas agravan los ciclos de inestabilidad y las múltiples tensiones que presentan comunidades que necesitan fortalecer una convivencia basada en la cohesión, la inclusión y lo diferente como principios y valores compartidos. Estos principios constituyen un acervo de la humanidad, y aplicarlos es esencial en los esfuerzos para llevar confianza a la región, frenar la destrucción del tejido social e instalar una atmósfera de mayor cooperación o, al menos, comprensión entre Estados, religiones y grupos étnicos.

Los conflictos en esa región se han visto agravados por el terrorismo, asociado a una dimensión fundamentalista, que ha llegado a amenazar la existencia

misma de países, cuando estos grupos llegan a controlar el territorio y establecer una administración sustentada en el terror y la intolerancia. La experiencia reciente nos ha demostrado que el uso de la fuerza puede reducir la capacidad militar de los grupos terroristas, pero no puede detener la difusión de ideas para cultivar nuevos adherentes e inspirar ambiciones violentas en personas vulnerables al mensaje del extremismo. Es imperativo, entonces, sustituir su ideología del terror por una alianza de valores compartidos, que integre enfoques preventivos y multidimensionales, promoviendo acciones concretas a nivel local, nacional y global para fomentar el diálogo interreligioso e intercultural.

Voces y personalidades de la sociedad civil con influencia a nivel comunitario pueden jugar un rol clave en esta tarea. La idea central fue recogida por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Miembros de este Consejo de Seguridad, reunidos en Madrid en el mes de julio, en el marco del Comité contra el Terrorismo. Allí se abordó el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros, preparándose un proyecto de declaración ministerial para su adopción por el Comité contra el Terrorismo. Este es un tema en que la cooperación nos parece imperativa.

El Estado Islámico es un factor desestabilizador en los conflictos del Iraq y Siria. Su extensión y presencia en otros países y regiones es alarmante. En las áreas bajo su dominio, el grupo se presenta engañosamente como un movimiento político y social, llenando un vacío de orden y unidad en comunidades polarizadas por el conflicto y donde han faltado la gobernanza y oportunidades económicas, sociales y políticas.

Chile, desde la Presidencia del Consejo, quisiera recordarles, que en enero de este año, planteó el vínculo entre desarrollo inclusivo y la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.7361), porque tenemos la convicción de que las causas profundas de las crisis están asociadas a distintas formas de exclusión socioeconómica, de género, étnicas, tribales, religiosas o ideológicas, que puedan tener impacto local, regional o global, y constituir, por lo tanto, un desafío mayor. Por ello, es indispensable atender estas falencias con urgencia. Si bien se trata de procesos internos, donde cada Estado tiene la responsabilidad primordial, la comunidad internacional y el Consejo deben ser parte de un esfuerzo colectivo. Se requiere de una acción concertada y eficaz de este Consejo y de la comunidad internacional en su conjunto para atender a las graves crisis humanitarias que afectan a millones de personas en la región del Oriente Medio y el Norte de África.

Chile hará su contribución para acoger refugiados de Siria, y quiero destacar que ya Chile ha hecho su contribución al recibir refugiados del Iraq en el pasado. Pero también es necesario un compromiso real de los actores políticos en cada uno de los Estados afectados para cesar la violencia, resolver sus diferencias a través del dialogo e implementar las resoluciones de este Consejo. Ciertamente, valoramos, en este sentido, la labor de los Enviados y Representantes Especiales del Secretario General.

Chile manifiesta que hay factores que alientan el terrorismo. Urge retomar las conversaciones de paz entre Israel y Palestina sobre la base de dos Estados soberanos que puedan vivir en paz y seguridad uno al lado del otro. Negar ese camino solo traerá más conflicto y terror.

Quisiéramos manifestar nuestro decidido apoyo para seguir trabajando junto a la comunidad internacional para erradicar el terrorismo, que atenta contra los valores fundamentales. Debemos reafirmar, también, la importancia de que todas las medidas emprendidas en esta lucha siempre se lleven a cabo respetando el estado de derecho y conforme al derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho humanitario, tal como lo consigna la resolución 29/9 del Consejo de Derechos Humanos.

Este Consejo ha trabajado arduamente, buscando los consensos necesarios a través de resoluciones para fortalecer la estructura multilateral dedicada a la lucha contra el terrorismo y el flujo de combatientes terroristas extranjeros. Este camino debe ser reforzado. El desafío ineludible es enfocar los esfuerzos para asegurar la plena y efectiva implementación de estas resoluciones, responsabilidad que recae sobre todos los Estados de esta Organización. Sabemos que es complejo, que no es fácil, pero estamos ante una amenaza global, agravada por la intención de incorporar sus propias convicciones e interpretaciones religiosas, frente a lo cual no hay espacio para la indiferencia o la inacción.

Finalmente, quiero reiterar que la prevención es un tema central para abrir caminos de mayor entendimiento y cooperación que alejen la dialéctica del terror como una alternativa para inspirar a quienes buscan una sociedad más inclusiva y con mayores oportunidades.

**Sra. Ogwu** (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias a usted y a la delegación de la Federación de Rusia por la organización de este debate sobre un tema de notable importancia para la paz y la seguridad internacionales. Este debate es propicio y la presencia sin precedentes de tantos ministros en

este foro acentúa la determinación mundial para la actuación concertada.

El debate de hoy se celebra en el contexto de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, conflictos que plantean una gran amenaza a la paz y la seguridad de la región en su conjunto y más allá. En efecto, esos conflictos se han visto intensificados por las actividades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL), Al-Qaida y otros grupos terroristas activos en toda la región.

De todos los conflictos en el Oriente Medio, el más prolongado es el conflicto israelo-palestino. La falta de logro de progresos en el proceso de paz del Oriente Medio es uno de los factores de la inestabilidad de esa región. El actual estancamiento tal como existe no ofrece una solución sostenible a la cuestión de Palestina. Lo que se requiere es voluntad política por parte de los dirigentes israelíes y palestinos para volver a las negociaciones sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el mandato de Madrid, la hoja de ruta del Cuarteto, la Iniciativa de Paz Árabe y los acuerdos existentes entre ellos. Se trata de la única vía hacia una solución sostenible y pacífica del conflicto israelo-palestino. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro apoyo inquebrantable a una solución de dos Estados con Israel y Palestina existiendo uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad.

La falta de progresos en el proceso de paz del Oriente Medio ha intensificado a su vez la amenaza del terrorismo, especialmente manifiesta en las regiones del Oriente Medio y África del Norte. Los ataques llevados a cabo por el ISIL, el Frente Al-Nusra, Al-Qaida y otros grupos terroristas se han cobrado la vida de miles de civiles y han desplazado a muchos más. Esos ataques han sido orquestados por extremistas violentos, perpetrando la anarquía, la inseguridad y la injusticia bajo el estandarte de la religión. Tienen como objetivo a las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables. Cometen con impunidad crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. La brutalidad de esos grupos ofende nuestra humanidad común y exige que la comunidad internacional adopte medidas decisivas para neutralizarlos.

Recientemente, los grupos terroristas también han desarrollado una tendencia a adquirir bienes y territorio. El surgimiento del ISIL y su control de territorio en Siria y el Iraq han alterado el panorama político y de seguridad del Oriente Medio. El ISIL se ha convertido en una grave amenaza a la unidad y la integridad territorial de Siria y el Iraq. Los grupos terroristas también amenazan a Libia y el Yemen. En todos esos casos, esos grupos han aprovechado el vacío político y de seguridad creado por los conflictos para establecerse a sí mismos y potenciar su aborrecible programa. Hoy, la necesidad de la comunidad internacional de abordar esas amenazas es sumamente urgente.

Otra dimensión de la amenaza terrorista es la proliferación de los combatientes terroristas extranjeros. Según estudios que se han realizado, no se trata de un fenómeno nuevo. Muchos de los combatientes terroristas extranjeros de hoy han luchado como compañeros en otras redes en desarrollo en el proceso. Son esas redes, asistidas por las tecnologías de la información y la comunicación modernas, las que en estos momentos se vienen utilizando para reclutar a nuevos combatientes.

En 2013, se calculó que había más de 5.000 combatientes terroristas extranjeros solamente en Siria. Según informes, más de 25.000 combatientes terroristas extranjeros de más de 100 países quizás estén ya combatiendo en regiones del Oriente Medio y de África del Norte, junto con los grupos terroristas locales.

Podría decirse hoy que los combatientes terroristas extranjeros representan una amenaza a varios niveles: en primer lugar, en sus Estados de origen; en segundo lugar, en los Estados de tránsito; y, en tercer lugar, en los Estados de destino. Todo esfuerzo para hacer frente a esa amenaza exigirá la cooperación, no solo entre los Estados afectados, sino en realidad de toda la comunidad internacional.

A la larga, lo que hace falta para hacer frente a la amenaza terrorista es una mayor cooperación en el cumplimiento de las leyes, el intercambio de inteligencia y el fomento de la capacidad. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y otros instrumentos regionales ya proporcionan un marco adecuado para la cooperación internacional necesaria. No necesitamos nuevas hojas de ruta.

Confiamos en que, con la cooperación concertada y con una coordinación más estrecha de todos los Estados por parte del Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y otros órganos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, se pueda hacer frente de manera decisiva al desafío del terrorismo en el Oriente Medio, África del Norte y otras partes del mundo, que exacerba esos conflictos. Esperamos que este sea el inicio.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Quisiera recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a un

máximo de cuatro minutos para que el Consejo pueda desempeñar su labor con diligencia. Se solicita a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan sus textos escritos y que cuando hagan uso de la palabra en el Salón formulen su declaración en una versión resumida. Quisiera pedir a los oradores que hablen a una velocidad razonable para que la interpretación pueda ser precisa.

Quisiera informar a todos los interesados que continuaremos el debate público durante la hora del almuerzo, porque hay un gran número de oradores.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq, Excmo. Sr. Ibrahim Al-Jaafari.

**Sr. Al-Jaafari** (Iraq) (*habla en árabe*): En primer lugar, permítaseme felicitar a la Federación de Rusia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Agradecemos también al Presidente del Consejo de la Federación de Rusia sus esfuerzos transparentes en la organización de la labor del Consejo. Asimismo, damos las gracias a Nigeria por sus esfuerzos durante la Presidencia del Consejo el mes pasado. Encomio además al Secretario General Ban Ki-moon por su exposición informativa sobre el tema del terrorismo.

Hemos reiterado ante el Consejo de Seguridad la importancia de promover la cooperación entre todos los Estados. Cualquier tipo de vacilación únicamente fortalecerá a las organizaciones terroristas y permitirá su expansión a otras regiones y Estados. Los últimos incidentes —hayan ocurrido en Túnez, Egipto, Siria, Francia o en otros países y regiones— son prueba de lo que hemos dicho en reiteradas ocasiones.

Mi país, el Iraq, en su propio nombre y en el nombre de todos los Estados del mundo, ha venido luchando contra el terrorismo y el extremismo, lo que nos hace una vez más reiterar la necesidad de promover la cooperación internacional. Hay que cumplir con los compromisos y aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015), en las que se condena el reclutamiento de combatientes por parte de la organización terrorista Daesh y se estipula la obligación de los Estados de impedir la afluencia de combatientes terroristas y frenar la financiación de las operaciones de organizaciones como el Daesh y otros grupos armados afiliados que esos grupos obtienen mediante la venta de petróleo y el tráfico ilícito de obras de arte y otras formas de robo y actos ilícitos.

Los ataques del Daesh contra el Gobierno del Iraq y la ocupación de esa organización terrorista de nuestras ciudades y poblados ha provocado el éxodo de más de 2,5 millones de ciudadanos que han huido de la barbarie del grupo. El Gobierno del Iraq trabaja para adoptar todas las medidas posibles para proteger a los desplazados, como niños, mujeres y minorías religiosas y étnicas, y sentar la base para su regreso garantizando su seguridad. El Gobierno también ha adoptado medidas para satisfacer las necesidades urgentes de un número cada vez mayor de desplazados internos, a pesar del déficit presupuestario del Iraq debido a la caída del precio del petróleo, que es la fuente principal de nuestro ingreso presupuestario. Además tenemos considerables gastos en el presupuesto militar.

El Iraq afronta enormes y peligrosos desafíos debido a los salvajes ataques terroristas directamente contra los mercados, las escuelas, hospitales y miles de civiles inocentes. Los terroristas violan sistemáticamente los derechos humanos, y algunas de sus violaciones pueden considerarse crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

El Gobierno de mi país sigue apoyando la lucha a muchos niveles. Prestamos asistencia a las comunidades locales para que puedan asumir más responsabilidades a fin de recuperar las zonas controladas por el Daesh. Hemos adoptado también medidas para asegurar la estabilidad de las zonas que se han recuperado del Daesh y su reconstrucción. Mi Gobierno trabaja para promover los esfuerzos y la participación a nivel nacional con el objetivo de lograr una mayor reconciliación celebrando reuniones periódicas para lograr un consenso sobre una estrategia global a fin de conseguir la unidad nacional y fomentar la paz y la estabilidad.

Estamos convencidos de que la unidad nacional es la manera más eficaz de hacer frente al extremismo violento en el Iraq. La ocupación de Mosul se produjo hace 15 meses y la coalición internacional se creó hace 12 meses. Las fuerzas iraquíes siguen su heroica lucha para derrotar a la organización terrorista Daesh con el apoyo de las fuerzas aéreas amigas de la coalición internacional, lo que ha permitido la derrota del Daesh en la región que forma un anillo en torno a Bagdad, así como Baiji, Ishaqi, Salah Al-Din y Falullah.

Quisiera señalar a la atención el número de Estados de dónde vienen los terroristas. El año pasado eran 82; hoy, son 100. Esa situación exige nuevas medidas robustas por parte de esos países.

El terrorismo ahora existe en una franja mayor de territorio, que se extiende a Europa, el Canadá y Australia. No se limita ya a un solo Estado del Oriente Medio.

Por último, el Gobierno de mi país expresa su agradecimiento a esos países que participan en la coalición internacional, así como a los Estados de la Unión Europea.

Asimismo, insistimos en que la violación del recinto de la mezquita Al-Aqsa es un incidente muy peligroso. Nos vemos obligados a plantear de nuevo esta cuestión porque hay la intención de violar los lugares religiosos para seguir financiando el terrorismo.

La experiencia del Iraq es muy importante para la coexistencia entre chiitas y sunitas. El Iraq cuenta con una rica historia de coexistencia entre distintas religiones. Por lo tanto, damos las gracias a todos los países que han participado en la coalición internacional y a los Estados que luchan contra el terrorismo por su apoyo logístico y militar a mi Gobierno, a nuestro ejército y a nuestro pueblo. Les damos las gracias por sus esfuerzos, que han reforzado los propios esfuerzos del Iraq encaminados a recuperar el territorio ocupado por el grupo terrorista Daesh. Damos las gracias al Consejo de Seguridad por haber exhortado a la comunidad internacional a que ayude al Iraq en la lucha contra el Daesh y los grupos armados afiliados.

Pedimos a la comunidad internacional y a los asociados de la región que colaboren para luchar contra el terrorismo y derrotarlo. No podemos acabar con el terrorismo a menos que contemos con una estructura legítima y coherente que incluya la participación de todos los Estados y todas las organizaciones regionales e internacionales y que pueda garantizar una cooperación más eficaz.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Kuwait, Su Excelencia el Jeque Sabah Khalid Al-Hamad Al-Sabah.

**Sr. Al-Sabah** (Kuwait) (*habla en árabe*): Me honra formular esta declaración en nombre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) y en representación de Kuwat para presidir el actual período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI.

En primer lugar, me complace felicitarlo, Sr. Presidente, por su exitosa Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y sobre la nota conceptual (S/2015/678, anexo) preparada sobre el tema de esta sesión tan importante. También damos las gracias a la delegación de Nigeria, un Estado miembro de la OCI, por presidir el Consejo y por el éxito en la manera en que ha dirigido las actividades durante el mes transcurrido.

La solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y el hacer frente a la amenaza terrorista en la región son la principal preocupación de la Organización de Cooperación Islámica y sus miembros. Esas cuestiones encabezan la lista de prioridades en las reuniones de la OCI y se han celebrado numerosas reuniones para examinarlas. La OCI ha aprobado muchas iniciativas y resoluciones para abordar las cuestiones en sus períodos ordinarios y extraordinarios de sesiones. Ha realizado esfuerzos por apoyar a las Naciones Unidas y sus distintos órganos para encontrar soluciones a los conflictos que se han propagado por toda la región y amenazan la paz y la seguridad internacionales.

Las condiciones prevalecientes en la región son excepcionales y difíciles. Hay enormes riesgos y desafíos de seguridad y políticos sin precedentes. La violencia y los disturbios que estallaron en más de un país durante los últimos años prosiguen sin cesar y han causado el caos y la inestabilidad absolutos, y ha producido peligrosas repercusiones y consecuencias que todos sufren.

Debido a la inestabilidad y al círculo de violencia y enfrentamientos continuos, muchos países de la región han experimentado un descenso notable en los diversos niveles de crecimiento económico y social, exacerbando así el sufrimiento de los pueblos de los países afectados. En la actualidad, millones de personas se han convertido en desplazados, refugiados o inmigrantes. Por primera vez, la comunidad internacional se enfrenta a una crisis humanitaria de gran magnitud, en la que el número de personas en el mundo que necesitan asistencia humanitaria supera los 60 millones, en su mayoría procedentes del Oriente Medio y África del Norte.

Las trágicas circunstancias reinantes la región han abonado el terreno para los grupos terroristas y extremistas, que se aprovechan de la situación para difundir sus ideas aberrantes y destructivas. Han utilizado algunas partes de las zonas bajo su control, como trampolín para cometer los crímenes más atroces, como asesinatos, desplazando y aterrorizando a personas inocentes y cometiendo violaciones graves del derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos.

Algunos grupos terroristas justifican sus actos atroces y extremistas como inspirados en las enseñanzas de la verdadera religión islámica, aunque están muy alejados de los principios y preceptos básicos de la sharia islámica, que es tolerante. Esos actos son contrarios a todos los pilares y los valores morales y principios de nuestras enseñanzas islámicas. La religión islámica es una religión de paz y amor que insta a la tolerancia, la solidaridad y la moderación; rechaza el fanatismo y el extremismo. Por lo tanto, todos los Estados islámicos

condenan el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, dondequiera que se cometa, independientemente de sus motivaciones y justificaciones.

La OCI también rechaza la vinculación de los delitos cometidos por esos grupos con la religión islámica. El terrorismo no tiene religión y no está vinculado a ningún país, raza o cultura, y no se puede combatir buscando el enfrentamiento o un conflicto con una gran religión como el islam, atizando el odio y la incitación, y promoviendo los conceptos erróneos acerca del islam que contribuyen al crecimiento de la islamofobia en los países occidentales, por la cual millones de miembros de las comunidades islámica sufren.

En el marco de la lucha contra el terrorismo y el extremismo, la OCI ha establecido alianzas con organizaciones internacionales y regionales, y con los centros gubernamentales pertinentes para combatir el terrorismo y el extremismo. Ha convocado numerosas reuniones y ha emprendido numerosas iniciativas para resaltar los valores de la moderación, la justicia y la igualdad, así como presta la debida atención al estudio del fenómeno del terrorismo y el extremismo. La OCI ha elaborado planes concretos para hacer frente a las distintas dimensiones y causas profundas de ese fenómeno. Además, el 15 de febrero de 2015 el Comité Ejecutivo convocó una reunión extraordinaria de la OCI a nivel ministerial. Otra reunión extraordinaria se celebró en el Estado de Kuwait el 15 de mayo de 2015 para formular una estrategia activa de lucha contra el terrorismo, el extremismo violento y la islamofobia.

El fracaso de la comunidad internacional, representada por el Consejo de Seguridad, para resolver los conflictos y las graves crisis políticas y de seguridad en la región, ha contribuido a la exacerbación de los sufrimientos y a un mayor deterioro de la situación económica y social. A medida que pasa el tiempo, esas crisis se han vuelto más intricadas, difíciles y complicadas, elevando así los costos incurridos en la comunidad internacional para resolverlos y limitar sus consecuencias y repercusiones negativas para la paz y la seguridad internacionales.

Quizás, el ejemplo más destacado de ese fracaso es el hecho de que la cuestión de Palestina, el meollo del conflicto árabe-israelí, ha permanecido sin solución durante muchos decenios. El estancamiento del proceso de paz, y la persistencia de la Potencia ocupante en la consecución de sus prácticas y políticas de asentamiento, su bloqueo de la Franja de Gaza y su constante agresión contra el pueblo palestino y sus propiedades —en flagrante violación del derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas y sin ningún tipo de rendición de cuentas o condena de tales actos— han creado un estado de desesperación y desconfianza en el ámbito de la justicia internacional. Esa falla también ha socavado la credibilidad de la comunidad internacional respecto al respaldo que le debe al pueblo palestino en su lucha por lograr sus derechos legítimos. La última agresión contra la inviolabilidad de la Mezquita de Al-Aqsa, sin tener en cuenta los sentimientos del mundo islámico, es simplemente un eslabón en una cadena de medidas opresivas y sistemáticas para judaizar la ciudad de Jerusalén y alterar su carácter demográfico.

Para concluir, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que cumpla con las responsabilidades que le corresponden, tal como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, y a trabajar en el cumplimiento de sus resoluciones en apoyo de los derechos del pueblo palestino. Ello incluye su derecho a la libre determinación y el establecimiento de un Estado independiente en su territorio, con Jerusalén Oriental como su capital, así como la retirada total de Israel de los territorios palestinos y árabes ocupados desde 1967, incluido el Golán árabe sirio y los territorios libaneses ocupados, y encontrar una solución equitativa y justa para la cuestión de los refugiados palestinos, de conformidad con las resoluciones pertinentes que tienen legitimidad internacional.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Walid Al-Moualem.

**Sr. Al-Moualem** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Deseo felicitarlo a usted, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales bajo el tema “La solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región”.

La Carta de las Naciones Unidas establece que el Consejo de Seguridad es el órgano que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. ¿Qué ha hecho el Consejo para luchar contra el terrorismo, que está presente en Siria y el Iraq? ¿Se está extendiendo ahora a otros países del mundo? ¿Qué ha hecho el Consejo para aplicar sus resoluciones, en particular las resoluciones 2170 (2014), 2178 (2014) y 2199 (2015) con el fin de ayudar a nuestro pueblo, que está pagando un alto precio con su propia vida y la destrucción de su patrimonio? ¿Qué ha hecho el Consejo por los hombres, las mujeres y los niños que sufren a causa del terrorismo en Siria? ¿Qué ha hecho para detener a

los países que apoyan el terrorismo y facilitan los miembros de Daesh, Al-Nusra y otros grupos armados afiliados a Al-Qaida, que están cometiendo crímenes atroces en Siria y el Iraq? Si comparamos la situación actual de esos grupos con la situación imperante antes de que se aprobaran dichas resoluciones, creo que sería apropiado preguntar si las resoluciones han limitado sus acciones de alguna forma. Y la respuesta es no. De hecho, estos grupos armados se han fortalecido. Son más poderosos, brutales y crueles y están mejor armados.

Analicemos qué han hecho algunos de los miembros permanentes del Consejo al respecto, al dirigir una coalición internacional. ¿Qué ha logrado esa coalición, un año después de su formación y casi un año desde que comenzó sus ataques aéreos, de los que hemos oído hablar, pero cuyos resultados en realidad no han sido palpables? La respuesta es que esos países llevan a cabo sus acciones en nombre de una estrategia, que presuntamente pretende destruir a Daesh en el Iraq y Siria. Pero su verdadero objetivo es muy diferente, y la prueba de ello es que estas organizaciones son ahora más fuertes. Están mejor financiadas y armadas y, como ya he dicho, son más brutales que nunca. Los países que apoyan y financian esos grupos han seguido proporcionándoles financiación, protección y apoyo. Entre esos países cabe mencionar, en particular, Turquía, la Arabia Saudita, Qatar y otros países occidentales bien conocidos por el Consejo. Los que realmente quieren luchar contra el terrorismo en Siria deben coordinar sus actividades y cooperar con el Gobierno de Siria, cuyo ejército y fuerzas armadas están combatiendo el terrorismo, cumpliendo con su deber de proteger al pueblo frente a los grupos terroristas.

Las acciones que el Reino Unido y Francia han llevado a cabo en el espacio aéreo de Siria son contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, así como una violación flagrante de la soberanía nacional de Siria. Los que realmente desean luchar contra el terrorismo deben coordinar sus actividades con el Gobierno sirio. Lo que escuchamos hoy por parte del representante de Francia demuestra con toda claridad el verdadero papel que Francia ha desempeñado en apoyo del terrorismo. Estos pronunciamientos no son apropiados y deben considerarse indignos de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. La comunidad internacional ya es consciente del papel destructivo que Francia ha desempeñado en Libia.

Por otra parte, apoyamos con decisión la iniciativa del Presidente Putin, quien ha pedido la creación de una coalición regional e internacional para luchar contra el terrorismo, personificado por Daesh y el Frente Al-Nusra, para poner fin a la existencia de esos grupos, por supuesto, con la participación indispensable de Siria. Instamos a los países de la región a que cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, en un papel defensivo y preventivo, y a que se sumen a esta coalición. En ese sentido, apoyo plenamente las observaciones del Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov en cuanto a la puesta en marcha de las acciones militares contra el terrorismo en Siria, a solicitud de Siria y, una vez más, en coordinación con el Gobierno.

Siria continuará su lucha contra el terrorismo representado por Daesh, el Frente Al-Nusra y otros afiliados de Al- Qaida, con independencia del precio que tengamos que pagar. Deseo instar al Consejo a que luche del lado de la verdad y aplique sus resoluciones para que podamos poner fin a la afluencia de terroristas que llegan a Siria para construir lo que denominan un califato. Eso califato no terminará en las fronteras del Iraq o Siria. Los líderes del movimiento han indicado claramente que quieren conquistar la Meca y Europa en su conjunto. Si no nos enfrentamos a ellos, sus crímenes atroces no se detendrán en las fronteras del Iraq, Siria o Libia. Se propagarán por todas partes, y los terroristas terminarán afectando a quienes los apoyaron.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Frank-Walter Steinmeier.

**Sr. Steinmeier** (Alemania) (*habla en inglés*): Hemos estado hablando de los múltiples conflictos que afectan al Oriente Medio, sobre todo la terrible guerra en Siria, ahora en su quinto año. Sí, tenemos mucho que hacer, y mucho que no hemos logrado hasta ahora. Pero quisiera empezar con un logro que hemos alcanzado: el acuerdo nuclear con el Irán. Después de más de diez años de negociación, este acuerdo ha demostrado que la diplomacia puede subsanar incluso la grieta más profunda, si le damos una oportunidad. Es crucial que ahora aprovechemos ese impulso, ese destello de esperanza, para trabajar con miras a una solución política en Siria también.

En el debate de hoy se han puesto de manifiesto algunas diferencias importantes, pero también se han puesto de relieve intereses comunes. Ante todo, tenemos que participar en un proceso político amplio y bien fundado antes del colapso definitivo del resto de las instituciones estatales, que el devastado país de Siria tendrá que reconstruir algún día, y antes de que la nefasta ideología del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) pueda ganar

más terreno en medio de las ruinas de la sociedad siria. Para encontrar un punto de partida de ese proceso político, podemos basarnos en las decisiones que se han adoptado por unanimidad aquí en el Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2139 (2014) del año pasado.

Hoy el Consejo debe aunar fuerzas para que pueda aplicarse la resolución, incluso garantizar el acceso humanitario y prohibir las bombas de barril. Los canales permanentes de comunicación propuestos hoy por el Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov también deben aprovecharse en esos esfuerzos, y tengo entendido que el Secretario Kerry, se ha pronunciado en el mismo sentido cuando propuso celebrar conversaciones para poner fin a los conflictos. Sobre la base de esta cooperación, debemos entonces analizar juntos la mejor manera de allanar el camino hacia una transición política pacífica e inclusiva en Siria. Sobre la base de consultas amplias, el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, ha trazado una hoja de ruta para el proceso que Alemania apoya sin reservas.

Alemania no quiere ver al Consejo de Seguridad dividido en una cuestión de tanta importancia. Ante este sufrimiento humano indescriptible, en las Naciones Unidas todos tenemos que cumplir nuestra responsabilidad. Por consiguiente, insto al Consejo a que vele por que todos apoyemos una iniciativa impulsada por las Naciones Unidas en pro de una transición política en Siria.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shokry Selim.

**Sr. Selim** (Egipto) (*habla en árabe*): La presencia hoy aquí de Ministros de Relaciones Exteriores para participar en esta sesión por invitación de la Federación de Rusia a fin de examinar la cuestión de la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza terrorista en la región demuestra que la región requiere que la comunidad internacional se una para hacer frente a esa amenaza. También requiere la aplicación y la participación más amplias del Consejo de Seguridad en la solución de la crisis que impera en la región.

Quisiera expresar mi gratitud al Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov, por la invitación para estar aquí.

Esperamos ser miembro del Consejo de Seguridad en el período 2016-2017 y, por lo tanto, participar en la tarea de abordar la amenaza del terrorismo, que hemos conocido bien y que hemos enfrentado durante decenios.

También estamos interesados en que se solucionen los conflictos regionales antes de que los conflictos sangrientos afecten la soberanía de un Estado, lo cual, en última instancia, puede tener un impacto en los intereses de todos los pueblos. Considero que la portavoz de Rusia estaba en lo cierto cuando el 27 de agosto afirmó que era necesario evaluar de manera integral la naturaleza de los conflictos y determinar las medidas necesarias para restablecer la estabilidad nacional en consonancia con los principios de las Naciones Unidas.

En Egipto compartimos esa visión. Cuando Moscú afirma que las crisis regionales pueden resolverse verdaderamente y con eficacia —y esta sesión constituye un importante empeño por parte del Consejo de Seguridad— debemos actuar sobre una base de consenso con miras a poner fin a los conflictos en la región. Dichos conflictos impiden que la población de la región avance hacia la modernidad, con todo lo que eso implica para la paz y la seguridad internacionales.

En mi opinión, al hacer tales esfuerzos loables deberíamos examinar de nuevo el panorama regional a partir de 2011. En ese momento algunos supusieron que la politización que estaba viviendo la región tendría el apoyo de los pueblos. Algunos también consideraron que esas tendencias eran moderadas y capaces de contener y marginar a las fuerzas del extremismo y del terror, que asesinan y destruyen.

No cabe duda de que esas denominadas tendencias islámicas eran contrarias a la capacidad de gobernar y han demostrado que no han comprendido la dinámica o la historia de nuestros pueblos. Toman el poder y, de manera absolutista, proceden en contra de su propia idea de patriotismo. Actúan contra el pueblo y se asocian con las fuerzas más extremas.

Entonces el pueblo se volvió contra ellas. Algunos pensaron que esas corrientes llegarían al poder en la región, y en ese sentido no se tuvo en cuenta la diversidad de circunstancias de los países árabes. Por ejemplo, la sociedad egipcia, por su parte, se negó a politizar la religión y a entregar el país a una camarilla que trataba de someter a los egipcios. ¿Qué podemos decir acerca de la sociedad mosaico de Siria que respaldó la crisis? Para ser franco, había otros factores en juego. Tenemos que entender eso también.

Por consiguiente debemos aceptar la diversidad en el mundo árabe. Como estaba diciendo, nuestro país nunca ha querido politizar la religión, en especial cuando lo que se pretende con ello es subyugar a la población. La sociedad siria está muy diversificada, y eso ha

reforzado la crisis. Para ser sincero, como lo hemos tratado de ser, en este conflicto existieron otros factores, algunos de los cuales eran de carácter interno, porque algunos regímenes de la región han pasado decenios sin reexaminar sus políticas o la índole de su relación con sus pueblos y el ámbito regional. También se ha registrado un aumento de la corrupción, del oportunismo y de la marginación de importantes sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, la población ha tomado conciencia de sus derechos. Esto se produjo junto con la revolución y con el conocimiento de los medios sociales, y es del todo natural que esos grupos expresen sus ambiciones y decidan restablecer sus derechos. Habida cuenta de la situación que predomina en la región, solo podemos decir que es una catástrofe. Todos los factores deben encararse de forma conjunta.

La ocupación, los llamamientos en favor de la independencia, los decenios de represión y el desprecio hacia los factores necesarios han dado lugar a una crisis explosiva. Vivir en condiciones de paz y estabilidad en el Oriente Medio es posible, pero para ello el pueblo palestino debe recuperar sus derechos, su Estado independiente y todos los demás derechos de los que gozan los ciudadanos de otros países. Eso permitiría eliminar la polarización de fuerzas extremistas.

Mientras que en Siria varias guerras —contra el terrorismo, la lucha contra el régimen y el combate contra la oposición moderada— se han fusionado en una sola, esta última está en conflicto con el régimen y libra una guerra recíproca. La multiplicidad de guerras es un elemento que atrae aún más a los terroristas y extremistas al territorio sirio y complica en mayor medida los esfuerzos para lograr un arreglo.

Lo que permite combatir con eficacia el terrorismo es simplificar esos conflictos de manera que haya solo una guerra entre dos frentes, uno bajo el pabellón del Estado y el otro que une a las fuerzas del extremismo y del terror. Entonces uno puede prestar un apoyo pleno al primer frente, formado por la comunidad internacional y el pueblo, y después podemos crear un frente junto con el Estado sirio a través de la Comisión de Transición consagrada en la decisión de Ginebra. Eso permitirá a todos sumarse a ese empeño.

La misma situación se aplica al Iraq. El Primer Ministro Al-Abadi trata de construir un frente unido contra el terrorismo; pero las cosas no son fáciles en ninguno de los conflictos de la región debido a la polarización confesional que ha existido desde la guerra que se libró en el Iraq en 2003 y del asesinato del Primer Ministro libanés, Rafik Hariri, en 2005. Después de todo esto, en 2008 empezaron en Beirut cuatro años de conflicto, e incluso en el Yemen se impuso un proceso.

Todo esto hace que sea necesario regresar al estado de derecho y a una situación en la que se vele por los derechos de todos los ciudadanos sin excepción. Es la única manera de garantizar un mínimo de estabilidad en la región.

No debemos permitir que se agraven los conflictos entre las comunidades sunitas y chiitas, ambas tan nobles. No podemos politizar la religión y utilizarla como arma. La situación en Libia, a pesar de sus diferencias y de la ausencia del factor religioso en el conflicto, requiere que creemos el mismo frente, un frente más amplio, para combatir el terrorismo. Eso es lo que trata de lograr la Misión de las Naciones Unidas, pero para ello hace falta la determinación internacional.

El hecho de que Rusia nos haya invitado a participar en esta sesión es una de las bases sobre las que podemos avanzar para que el Consejo aborde todos los factores de la región a fin de garantizar un buen resultado. Espero que todos aprovechemos esta oportunidad para aliarnos con el objeto de combatir a Daesh, recuperar la estabilidad en el Oriente Medio y salvaguardar al Estado.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini.

**Sra. Mogherini** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado este debate en el marco de las Naciones Unidas. Es un gesto que la Unión Europea aprecia.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional y todos nosotros avancemos. A nuestro juicio, ha llegado el momento de dejar atrás las divisiones del pasado. Hoy estamos aquí para examinar dos de nuestras máximas prioridades: la solución política de los conflictos en el Oriente Medio y África y la lucha contra grupos terroristas como Daesh y los afiliados de Al-Qaida.

Esas dos prioridades se han considerado durante mucho tiempo objetivos contrapuestos. Hemos dedicado demasiado tiempo a debatir si debíamos dar prioridad a los procesos políticos o a luchar contra Daesh y el terrorismo. Estas divisiones han debilitado durante años nuestra actuación en ambos asuntos. Debilitan a la comunidad internacional. Creo que ahora estamos finalmente dispuestos a avanzar. Creo que ahora estamos finalmente dispuestos a comprender que estos dos propósitos solo

pueden ir de la mano, y que son, y deben ser, nuestro verdadero objetivo al tiempo que movilizamos todo el apoyo humanitario necesario para responder a las necesidades urgentes derivadas de esta crisis, empezando por la situación humanitaria de la enorme cantidad de refugiados que se encuentran en la región y en Europa.

Las dos principales prioridades son la lucha contra el terrorismo y la búsqueda de soluciones políticas para las principales crisis, empezando por las dos más importantes, la de Libia y la de Siria. Es absolutamente necesario abordar el aspecto militar de las amenazas que plantean Daesh y Al-Qaida. La Unión Europea no participa directamente en la campaña militar contra Daesh. Sin embargo, como saben los miembros, sí lo hacen varios de nuestros Estados miembros; y la propia Unión Europea está trabajando en algunos aspectos concretos y complementarios de esta actuación colectiva, en total cooperación con sus asociados regionales e internacionales.

Eso significa, por ejemplo, cortar las vías de suministro de los grupos terroristas. Nuestros servicios secretos han proporcionado más de 1.300 pistas sobre combatientes extranjeros y otros terroristas en Siria y el Iraq. Estamos ayudando a nuestros asociados en temas relacionados con la justicia penal, y a mejorar su capacidad para investigar y enjuiciar a los combatientes extranjeros. Estamos ayudando a los diferentes organismos de seguridad presentes en el Iraq a compartir información y coordinar mejor sus esfuerzos.

Estamos trabajando en otro elemento crucial, a saber, la estabilización de las zonas liberadas. Eso también significa construir un futuro para los territorios liberados de Daesh. La Unión Europea ha puesto en marcha las primeras medidas concretas para eliminar las minas y los artefactos explosivos improvisados diseminados en las regiones iraquíes liberadas de Daesh. Junto con el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas, la Unión Europea está coordinando la labor dedicada a las trampas explosivas.

Nuestra actuación tiene por objeto ayudar a las personas a regresar a sus hogares tan pronto como estos sean seguros, y a comenzar a reconstruir sus comunidades y países. La Unión Europea participa en términos muy concretos en las actividades sobre el terreno, pero todos sabemos muy bien que, en este aspecto de la lucha, el poder militar no será suficiente para derrotar a Daesh. El poderío militar por sí solo no resolverá la crisis, ya sea en Siria o en otros lugares. En Siria, es urgente iniciar el proceso conducente a una transición política pacífica e inclusiva.

Las Potencias internacionales y regionales deben asumir su responsabilidad a ese respecto. Hay distintos agentes regionales e internacionales que tienen una influencia considerable en las partes sirias. Ha llegado el momento de reunirlas a todas para iniciar unas negociaciones serias y sustanciales en el marco dirigido por las Naciones Unidas.

Debemos concentrarnos en el camino a seguir. Unámonos y seamos concretos. Si nosotros, la comunidad internacional, no logramos hacerlo, y hacerlo de manera unida, ¿cómo podemos esperar que seamos capaces de unir a la región y a los agentes sirios en torno a un programa común capaz de derrotar a Daesh y devolver la paz y la democracia al país? Esa es la pregunta. Esa es la razón por la que la Unión Europea apoya al Enviado Especial del Secretario-General. Estamos trabajando muy activamente junto con el Sr. Staffan de Mistura y su equipo para iniciar el proceso y avanzar con fuerza y celeridad. Apoyamos activamente su labor y su propuesta sobre los grupos de trabajo y sobre la creación de un grupo de contacto sobre Siria.

Todas las Potencias regionales e internacionales deben dejar a un lado sus rivalidades y encontrar formas de cooperar en un programa común basado en el interés colectivo de la seguridad, la paz y la democracia. Solo podremos aspirar a construir la paz en Siria y derrotar a Daesh en un entorno regional más cooperativo. Esto se aplica a los procesos de reconciliación no solo en Siria, sino en todo el Oriente Medio y el África del Norte.

En el Iraq y en Libia, necesitamos un gobierno de consenso nacional para empezar, no en cuestión de unas semanas sino unos días, a poner fin a las divisiones internas, luchar contra Daesh y comenzar a reconstruir el país. Daesh no tiene nada que ver con la historia de Libia. Cobró fuerza con la guerra civil y gracias a las divisiones entre las distintas facciones y milicias. La unidad entre las facciones y los agentes de Libia es la única arma, y la más eficaz, contra Daesh. Dicho grupo necesita aliarse con las milicias locales para mantener el control sobre el terreno. Allí donde es incapaz de encontrar aliados es más fácil erradicarlo. La política es la que tiene la llave de su derrota.

Los conflictos no hacen más que fortalecer a los grupos terroristas. Eso es lo que hace la guerra. Los conflictos son poderosos, y probablemente sean la fuente más potente de radicalización. Pensemos en el conflicto entre israelíes y palestinos, incluidos los últimos estallidos. Por eso es por lo que la Unión Europea considera que la reanudación del proceso de paz del Oriente

Medio y la consecución de resultados tanto para el pueblo israelí como el palestino pueden transmitir un mensaje muy potente de reconciliación para dentro y fuera de toda la región, es decir, para el mundo entero.

Por esos motivos, hemos decidido trabajar junto con nuestros asociados en el Cuarteto y celebrar hoy aquí en Nueva York una reunión de dirigentes, e invitar a Jordania, la Arabia Saudita, Egipto y la Liga de los Estados Árabes a que trabajen juntos en un marco regional. Toda la región tiene sus intereses puestos en ello, así como más capacidad de poner fin —esperemos que felizmente— a este conflicto.

La clave es la voluntad política y la unidad entre los agentes internacionales y regionales. Sin embargo, sabemos que la crisis actual no solo es política, también es cultural. Durante los últimos años y decenios son muchas las fuerzas que han apostado por el aumento del sectarismo, lo cual ha tenido los desastrosos resultados que todos vemos. Esa tendencia debe invertirse. Debemos ayudar a las comunidades a mantenerse unidas y no dividirse. Necesitamos sociedades inclusivas y procesos políticos democráticos. Si queremos sociedades resistentes y fuerte en la región, todas las comunidades y minorías deben gozar de seguridad, de libertad y del derecho a contribuir en la vida pública de su país.

Solo la democracia y la inclusión llevan a la estabilidad, y son las armas más poderosas contra el terror. Demasiadas veces enfrentamos una visión del mundo que es contraria a la democracia y a la seguridad. Ese es un falso dilema y lo sabemos muy bien en Europa. Una sociedad solo puede ser estable y segura cuando es plenamente democrática.

La región y el mundo necesitan un nuevo orden, y esta crisis podría ser una oportunidad. Puede haber diferencias entre nosotros. También ha habido diferencias en torno a esta mesa esta mañana. Sin embargo, como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores Steinmeir unas intervenciones antes que la mía, también hay muchas cosas que pueden unirnos. Tenemos diferencias también en cuanto a cómo debería ser un nuevo orden en la región y el mundo, pero considero que hay algo en lo que todos estamos de acuerdo. La alternativa que se contrapone a un nuevo orden mundial y a un nuevo orden regional es el caos. Ese es el enemigo contra el que hoy luchamos, a saber, el conflicto perenne, la inestabilidad constante y el desorden mundial. Ese es nuestro enemigo común: el caos. En este septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas unamos fuerzas, como lo hicimos con éxito en las negociaciones sobre el acuerdo iraní. Optemos todos por la cooperación y no por el conflicto. Por último, construyamos un orden mundial cooperativo. Europa está dispuesta a hacerlo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Excmo. Sr. Ivica Dačić.

**Sr. Dačić** (Serbia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí participar en la sesión que ha convocado hoy el Consejo de Seguridad para examinar el tema del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y, en concreto, la cuestión de la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra el terrorismo en el región. Esta sesión cobra más importancia si cabe debido a que en ella se abordan algunos de los problemas más complejos del mundo actual, problemas que están estrechamente relacionados con la ola de migrantes que hoy encaramos.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a la Federación de Rusia, y en particular al Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov, por organizar esta importante sesión, cuya celebración pone de relieve la necesidad de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas mantengan una atención y un compromiso constantes respecto de las cuestiones de seguridad regional y mundial en un mundo cada vez más interdependiente.

La situación actual en el Oriente Medio y África del Norte hace que nos competa intensificar los esfuerzos comunes para resolver esta crisis y lograr la estabilización a largo plazo de la región. Desde hace algún tiempo, la región del Oriente Medio y África del Norte ha sido el epicentro de la inestabilidad, y se ha caracterizado por tensiones políticas, sociales, económicas, interétnicas e ideológicas. Muchos de sus países son cada vez más terreno fértil para grupos terroristas que practican el extremismo violento. Es evidente que todo esto representa un desafío no solo para la región sino también para toda la comunidad internacional, tanto por sus consecuencias para la paz y la proliferación de las armas, como por sus repercusiones humanitarias. La ausencia de un diálogo serio, que tenga como base una verdadera voluntad de avenencia, solo sirve para exacerbar y radicalizar la situación, aumentar las tensiones e intensificar los extremismos de todo tipo.

Serbia está firmemente comprometida a encarar los retos que plantea la seguridad en nuestros días. Conscientes del carácter complejo e interconectado de las crisis internas, así como de su capacidad para generar

y propagar el terrorismo, hemos coordinado nuestros esfuerzos a nivel internacional a fin de formular una respuesta integral. Durante muchos decenios hemos mantenido relaciones amistosas en el Oriente Medio y África del Norte, lo que es una motivación importante en nuestra determinación de contribuir de manera constructiva —junto con nuestros asociados de todo el mundo— a la supresión de las amenazas que plantean el terrorismo y todas la demás formas de extremismo, así como a la promoción de un diálogo encaminado a encontrar soluciones políticas y sostenibles a las crisis actuales del Oriente Medio y África del Norte. Apoyamos firmemente las acciones que de manera concertada se lleven a cabo mediante las instituciones del sistema de las Naciones Unidas, que es el líder mundial indiscutible en esta cuestión.

Todos estamos experimentando las consecuencias de estas crisis. La ola de migrantes provenientes de las zonas de conflicto que inunda a muchos países europeos también pasó por mi país, que se encuentra en su camino. La crisis migratoria que se proyecta a través y por encima de las fronteras políticas, culturales y administrativas de los Estados nos dice mucho acerca de la manera en que están interconectados países y pueblos físicamente alejados entre sí, a la vez que pone de relieve la consiguiente necesidad de aplicar un enfoque responsable y enérgico en la búsqueda de una solución duradera y mundial a este apremiante problema. La adopción de medidas locales de alcance parcial y limitado no es una solución. La solución es la cooperación y la coordinación de nuestros esfuerzos a nivel internacional, así como la estabilización de las zonas de crisis, sobre todo en el Oriente Medio y África del Norte.

Independientemente de la ola más reciente, Serbia ha acogido a 44.000 refugiados de Bosnia y Herzegovina y Croacia durante dos decenios, así como a 204.000 desplazados internos de Kosovo y Metohija. Sin embargo, ha demostrado estar dispuesta a encarar la situación en el marco de sus competencias y posibilidades, y a hacer de manera responsable lo que debe y puede hacer en cada etapa. Hemos recibido el reconocimiento y los encomios de todo el mundo por la forma en que hemos tratado a estos hombres y mujeres. Sin embargo, Serbia no puede por sí sola soportar la carga. No tenemos suficiente alojamiento ni capacidad humana y financiera. Desde el comienzo del año más de 170.000 inmigrantes registrados han entrado en Serbia, y algo más de 500 han presentado solicitudes de asilo.

Estoy de acuerdo con aquellos que califican estos acontecimientos como otra migración masiva de los pueblos. Se van de Estados debilitados por la prolongada inestabilidad política, los conflictos, las economías en bancarrota y las actividades de los grupos terroristas. Es evidente que hay problemas sistémicos que impulsan a las personas a abandonar sus hogares en tales cantidades y de esa manera. En el proceso de solución de estos problemas, el apoyo de todos nosotros, los Estados Miembros de la Organización mundial y multilateral más significativa, es de suma importancia.

Debemos utilizar nuestra sesión de hoy para intercambiar opiniones y definir, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, los pasos que debemos seguir en nuestros esfuerzos para apoyar plenamente la estabilización de la situación en la región. Además, esta sesión nos ofrece a todos una nueva oportunidad de reiterar nuestro compromiso de ayudar a los países de la región a encontrar las vías y los medios para responder a los desafíos que actualmente encara la seguridad y otros tipos de desafíos, así como de llegar de manera conjunta a una solución en un clima de confianza mutua. En ese contexto, está claro que necesitamos de esfuerzos internacionales concertados, sobre todo iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo y a solucionar las crisis políticas y de seguridad. Sin el diálogo y el apoyo de la comunidad internacional, no cabe esperar encontrar una respuesta adecuada a la profunda y compleja crisis que enfrentamos.

La intensificación de las actividades para promover la cultura de la paz y el entendimiento y la confianza mutuos en la región debe estar acompañada de esfuerzos dirigidos a alentar la disposición a hacer concesiones y llegar a una avenencia. Con su propio ejemplo, mi país ha demostrado de manera muy clara los resultados que se pueden obtener a partir del trabajo a conciencia y la dedicación al fortalecimiento de la confianza regional y la tolerancia. Estamos dispuestos a hacer una contribución en ese sentido en un plano internacional más amplio.

La paz no se puede lograr por la fuerza. Para lograrla necesitamos entendimiento y compromisos mutuos. Sin embargo, las palabras por sí solas no son suficientes, la fe y el trabajo conjunto lo son.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mohammad Javad Zarif.

**Sr. Zarif** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): En nuestro mundo globalizado, en el que las amenazas no conocen fronteras, el extremismo violento sigue propagándose y afectando a regiones cercanas y lejanas. Una avalancha de refugiados y migrantes en

Europa y decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros que se desplazan entre los focos de tensión de la región y sus propias sociedades son indicativos de la índole cada vez más globalizada de esta crisis. Es alarmante que, según estimaciones recientes, la tendencia de los combatientes terroristas extranjeros que viajan mayormente al Iraq y Siria siga en alza. Eso muestra que los esfuerzos internacionales para frenar esa corriente distan de ser suficientes.

Ningún miembro de la comunidad internacional puede sentirse a salvo de las secuelas de la crisis en nuestra región. Dado que la amenaza es mundial, para neutralizarla también hace falta un esfuerzo mundial serio, bien calculado y coordinado. Para lograr el éxito se requiere una nueva mentalidad, alejada del viejo paradigma de exclusión regido por una visión de suma cero que ha generado únicamente resultados negativos.

Consciente de la necesidad de abordar la amenaza a nivel mundial, en su discurso ante la Asamblea General (véase A/70/PV.13), el Presidente de mi país reiteró su llamamiento en favor de un frente unido contra el extremismo violento y propuso elaborar un plan de acción amplio sobre cómo proceder. Eso es imperativo, especialmente si se tienen en cuenta la persistencia de la amenaza, las espantosas consecuencias humanitarias y el hecho de que la actual coalición internacional no está logrando sus objetivos.

El plan de acción debe convertir el amplio consenso internacional sobre la necesidad de erradicar el extremismo violento en medidas selectivas y eficaces, que hasta el momento se han mostrado elusivas. Sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y además de contemplar un reajuste de la mentalidad y un nuevo paradigma, el plan de acción debería estar encaminado a apoyar un frente cultural e ideológico contra las ideologías extremas, abordar factores coadyuvantes como la dictadura, la pobreza, la corrupción y la discriminación, contrarrestar la islamofobia y hacer partícipes a todos los Estados regionales y los actores internacionales para denegar a los extremistas el acceso a los recursos, a los reclutas y a la libre circulación a través de las fronteras. Asimismo, debe abordar la ocupación persistente de Palestina y las atrocidades cometidas durante tantos decenios por Israel contra el pueblo palestino, que han estimulado el extremismo y otras crisis en la región y fuera de ella.

Permítaseme concluir subrayando que en el Irán somos plenamente conscientes de que el extremismo, el terrorismo, la mentalidad takfirí y el sectarismo son problemas comunes que nos amenazan a todos en la región y fuera de ella, y que requieren nuestra respuesta colectiva. Lamentamos que uno o dos de nuestros vecinos no hayan reconocido la amenaza y nuestro destino común y den muestras de irresponsabilidad, que se manifiestan en su postura regional y, más recientemente, en el trato de las víctimas del reciente desastre ocurrido en La Meca. El mundo todavía no ha olvidado su complicidad en la creación de Al-Qaida y los talibanes, así como en los crímenes de Saddam Hussein contra mi pueblo y el suyo propio. Esos fueron los principales factores que contribuyeron a la peligrosa aparición del extremismo takfirí.

Sin embargo, los iraníes son suficientemente prudentes para reconocer que no debemos vivir en el pasado y debemos entablar un diálogo serio y participar en la cooperación regional, porque realmente consideramos que la seguridad de nuestros vecinos es nuestra propia seguridad. Esperamos ciertamente que el par de países de nuestras inmediaciones que se quedaron al margen asuman esa realidad y respondan positivamente al llamamiento en favor de una actuación, un diálogo y una cooperación regional responsables.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, Excmo. Sr. Feridun Sinirlioğlu.

**Sr. Sinirlioğlu** (Turquía) (*habla en inglés*): Durante siglos, los pueblos del Oriente Medio y África del Norte han vivido juntos en paz y armonía, independientemente de la raza, la religión, el idioma, la secta o la etnia. Así lo hicieron y prosperaron política, económica, social e intelectualmente, siempre con un sentido de destino común y, al mismo tiempo, asumiendo sus diferencias como una fuente perpetua de riqueza, y no como una debilidad.

La realidad de hoy difiere drásticamente de esa historia, y la región se enfrenta a numerosos desafíos complejos. Las políticas sectarias y divisorias, la opresión brutal de reivindicaciones legítimas de democracia y los conflictos no resueltos que han dado lugar a desplazamientos masivos, junto con sentimientos de resentimiento debidos al aumento de la discriminación y la xenofobia en otras partes del mundo, se han combinado para crear un caldo de cultivo del extremismo violento y el terrorismo.

Debemos ser claros en dos puntos. En primer lugar, el terrorismo y el extremismo no son un fenómeno propio del Oriente Medio y África del Norte. El terrorismo no puede ni debe estar asociado a ninguna religión, nacionalidad, grupo étnico o región geográfica. En segundo lugar, en la actualidad ninguna región del mundo

es inmune a la violencia. El terrorismo es un fenómeno mundial y transnacional que debe abordarse mediante una cooperación bilateral y multilateral eficaz.

Los grupos terroristas como Daesh no pueden ser derrotados si no se abordan las causas profundas que los crearon. Daesh es una amenaza absoluta para la seguridad nacional de Turquía, junto con otras organizaciones terroristas como el Partido de los Trabajadores Kurdos (PTK) y el Partido-Frente de Liberación Popular Revolucionario (DHKP-C), que operan en el mismo entorno. Desde su creación, mientras que muchos otros asociados trataban de comprender la amenaza, las autoridades turcas no escatimaron esfuerzos para luchar contra Daesh. En la actualidad, llevamos a cabo operaciones aéreas conjuntas contra objetivos terroristas como parte de la coalición internacional que aúna a más de 60 países.

Al luchar contra Daesh, no debemos hacernos ilusiones acerca de las condiciones que condujeron a su aparición. Daesh no surgió de repente y espontáneamente de la nada ni se propagó como un cáncer por sí solo. Contó con la asistencia y la complicidad del políticamente difunto régimen totalitario de Al-Assad, que, en su campaña desesperada por conservar el poder a toda costa, ha desplegado todos los medios de que dispone, incluidas las armas químicas y las bombas de barril, para matar, mutilar, oprimir y en general aterrorizar a su propio pueblo hasta someterlo.

La supresión de las aspiraciones democráticas del pueblo sirio, las políticas sectarias divisorias y los crímenes de guerra y violaciones masivas de los derechos humanos que el régimen de Al-Assad ha cometido con impunidad se han combinado hasta crear un terreno fértil para la radicalización, el extremismo y el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros por Daesh. De hecho, fueron la cooperación táctica y el apoyo aéreo operacional del régimen terrorista de Al-Assad y sus colaboradores sectarios los que permitieron la rápida expansión de Daesh en Siria.

Los métodos y actos reprensibles de Daesh no deben confundirnos acerca de lo que debemos potenciar prioritariamente a medida que avanzamos. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben abordar la causa profunda del problema en Siria mediante una actuación resuelta. A continuación, indicamos los parámetros principales de una estrategia amplia para un posible camino hacia delante.

En primer lugar, debemos hacer todo lo posible para neutralizar y derrotar a organizaciones terroristas como Daesh, el PTK, el DHKP-C y otras de su índole. No puede haber lugar para el relativismo moral en la lucha contra el terror.

En segundo lugar, es necesario que creemos zonas seguras en Siria, que hayan sido liberadas de Daesh, donde también se proteja a la población civil de los ataques aéreos. Esas zonas, si se logran establecer con determinación, pueden mantener a los sirios en Siria, llevar al regreso voluntario de los refugiados y alentar a la población a creer de nuevo en un futuro estable para su país.

En tercer lugar, todos debemos trabajar para lograr una solución al conflicto que satisfaga las legítimas demandas y aspiraciones del pueblo sirio y garantice una transición gestionada y ordenada hacia un verdadero cambio político. El proceso político que debemos favorecer conduciría a una Siria unida, democrática, laica, no sectaria y multicultural sin Al-Assad. Un desenlace basado en esos principios será la mejor garantía para revertir la ola de extremismo y erradicar de una vez por todas la amenaza terrorista de la que Siria se ha convertido en hogar.

En el Iraq, el Gobierno necesita apoyo ante los desafíos que afronta, y debe abarcar de manera efectiva a todos los sectores de la sociedad. En Libia, la reconciliación nacional y la formación de un Gobierno de unidad nacional serían la respuesta más eficaz al terrorismo y a todos los demás flagelos.

No podemos pasar por alto la difícil situación de los palestinos que viven bajo la ocupación. Hay que tener en cuenta que la injusticia histórica perpetrada contra el pueblo palestino está alimentando el odio, la enajenación y el radicalismo en toda la región. Es hora de resolver el conflicto palestino-israelí sobre la base de la visión de dos Estados, sin mayor dilación.

A pesar de todos los desafíos, confiamos en que los orgullosos pueblos del Oriente Medio y África del Norte logren revitalizar su cultura de tolerancia y coexistencia pacífica tan arraigada.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Emigración de la República Libanesa, Excmo. Sr. Gebran Bassil.

**Sr. Bassil** (Líbano) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado esta sesión.

El Líbano considera que la lucha contra el terrorismo es una lucha internacional, teniendo en cuenta que el terrorismo es una amenaza internacional para la paz y la seguridad. Erradicar el terrorismo del Oriente Medio y África del Norte es un requisito indispensable para frenar su rápida expansión en el mundo. La lucha contra el terrorismo

en el Oriente Medio y África del Norte no se puede ganar sin la participación de los países de la región.

El Líbano ha participado plenamente en la lucha para alejar a nuestro país y nuestro pueblo del radicalismo y el fundamentalismo. Hemos movilizado a nuestros contingentes y nuestros efectivos están sobre el terreno. Hemos recurrido a nuestros valores de apertura y tolerancia para contrarrestar el mensaje de odio y de falta de humanidad. Hemos apoyado medidas destinadas a derrotar a los patrocinadores ideológicos y financieros de esas organizaciones. El Líbano está a la vanguardia de esta lucha.

El Daesh y Al-Nusra han venido tomando rehenes —26 miembros de nuestras fuerzas armadas— desde agosto de 2014. Nuestros efectivos han venido librando luchas diarias en nuestras fronteras orientales, y nuestros servicios de inteligencia están rastreando las células inactivas y activas dentro del país. Nuestra estrategia contra el terrorismo es librar una lucha para promover nuestros valores y nuestro mensaje. Luchamos para preservar la existencia de nuestro pueblo ya que la propagación del terrorismo, junto con una afluencia masiva de desplazados forzosos, representa una amenaza existencial. Luchamos para proteger los derechos de las minorías. La diversidad en el Oriente Medio es la base de la identidad de la región. También es fuente de inspiración para otros países y naciones en todo el mundo.

El sistema de seguridad colectiva establecido después de la Segunda Guerra Mundial no nos ha protegido. ¿Acaso tenemos que buscar un sistema de protección cada 100 años, o desarrollamos nuestro propio sistema de autoprotección a través de nuestra escala de valores y nuestra capacidad de convivir, preservando nuestros derechos y deberes? Hemos optado por lo segundo. Luchamos para salvaguardar nuestros valores colectivos y demostrar que el oscurantismo no puede prevalecer sobre el humanismo. Luchamos porque estamos convencidos de que la caída del Líbano, como último bastión de la diversidad en el Oriente Medio, conduciría inevitablemente a la proliferación no controlada del terrorismo a la vecina Europa y, posteriormente, al resto del mundo.

Luchamos para invertir la tendencia actual que está vaciando al Oriente Medio de sus componentes sociales esenciales. Creemos que este fenómeno está provocando cambios irreversibles que nos afectarán a todos. Si el Oriente Medio se sumiera en la violencia perpetua entre entidades cerradas, sectarias, no podemos imaginar que el mundo viva en paz. ¿Cómo sería el mundo si el mensaje del Líbano fuera a desaparecer?

Seguiremos luchando, pero no podremos mantener la lucha si nos dejan solos —o más bien, nos traicionan. No podremos mantener el ritmo de nuestra lucha si la comunidad internacional continúa con su política de doble rasero, sobre todo cuando se trata del conflicto árabe-israelí. No podremos ganar si los principales formuladores de políticas siguen siendo miopes a las consecuencias de la propagación del terrorismo.

No elegimos la lucha; se nos impuso. Creemos en el diálogo y consideramos que la participación pacífica y la construcción de puentes son la mejor respuesta a la violencia. Creemos en el diálogo político y tenemos fe en los medios diplomáticos para resolver conflictos. Los ejemplos del acuerdo nuclear y la crisis cubana confirman que el enfrentamiento no es una opción, ya que solo conducirá a la victoria del terrorismo. Hacemos un llamamiento para que se den soluciones políticas. Un enfoque a la fuerza no funcionará. Una solución forzada no durará. Una solución política inducida no prosperará.

Solo una solución desde dentro —desde el pueblo— tendrá éxito y nos dará tranquilidad. Eso se podrá lograr únicamente si se recurre a la democracia, ofreciendo al pueblo, en primer lugar, la libertad de elegir a sus dirigentes y sus regímenes y, en segundo lugar, respetando las decisiones que tomen. El éxito de la lucha contra el terrorismo requiere la conjunción de dos legitimidades. Una de ellas es la legitimidad moral de los valores, lo cual damos por sentado; la otra es la legitimidad política de los regímenes, y son necesarios sus esfuerzos adicionales.

El tiempo apremia y la violencia se extiende. La afluencia de refugiados es masiva. No puede contenerse desde el punto de vista geográfico; es una ideología que contenemos y enfrentamos utilizando modelos antídotos como el del Líbano. Es el frágil equilibrio entre los pueblos del Oriente Medio lo que está en juego. Es la paz del mundo la que se ve amenazada.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Italiana, Excmo. Sr. Paolo Gentiloni.

**Sr. Gentiloni** (Italia) (*habla en inglés*): Hace un año, la llegada de una entidad extremista, sectaria y brutal, el Daesh, llevó la amenaza terrorista a nuevos niveles sin precedentes en el Oriente Medio y África del Norte. Para contrarrestar la rápida expansión de esa organización, Italia garantizó su apoyo decidido y concreto a la coalición internacional contra el Daesh, prestando asistencia humanitaria, dando una contribución

calificada a las actividades militares, y apoyando los esfuerzos de estabilización. Hasta la fecha, se han logrado algunos resultados importantes, que demuestran la eficacia de una amplia acción colectiva. Sin embargo, aún es necesario realizar mayores esfuerzos.

En cuanto a la gran tragedia que sufre Siria, no podemos dejar de reiterar que la violencia cada vez mayor sobre el terreno causa un inmenso sufrimiento a la población civil. A pesar de algunos altos el fuego esporádicos y muy limitados, el conflicto, a nuestro juicio, continuará sin lugar a dudas a menos que ayudemos a los sirios a que encuentren una solución política inclusiva y duradera al conflicto.

Creemos que la comunidad internacional debería intensificar su apoyo a la labor del Enviado Especial del Secretario General para Siria, el Sr. Staffan de Mistura, de negociar una transición creíble y viable, de conformidad con el comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo). Exhortamos a los agentes regionales, sobre todo los que tienen una mayor influencia sobre las partes sirias, para que aumenten sus esfuerzos a fin de facilitar una solución política. Una Siria sin un claro camino a seguir no obra en interés de nadie.

En cuanto al Iraq, seguimos afrontando grandes desafíos. Hay que mantener, de una manera eficaz y sostenible, el proceso de reforma iniciado por el Primer Ministro Al Abadi que tiene por objetivo aumentar la inclusividad y promover la reconciliación. A medida que avancemos para eliminar la presencia del Daesh de zonas cada vez más extensas, hay que asegurarse de que se mantengan de manera eficaz y que no se sometan a un intento del Daesh de una nueva conquista. En ese sentido, Italia está redoblando sus esfuerzos para capacitar a la policía iraquí, cuyo papel será crítico para estabilizar las zonas liberadas y permitir que las personas desplazadas puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y sin temor a represalias.

Asimismo, es necesario vigilar atentamente a Daesh y evitar su mayor expansión por toda la región, en particular en Libia, donde las divisiones y las luchas internas están creando el espacio para que ese grupo prospere. La crisis en Libia plantea un gran desafío para la estabilidad de una región vasta que se extiende del Oriente Medio a África Subsahariana y hasta la misma Europa. Si no se logra un acuerdo político, no se va a encontrar una solución duradera a ninguno de los problemas en Libia. Por ello, Libia necesita urgentemente que los libios tomen la decisión de elegir un Gobierno de acuerdo nacional que sea capaz de emprender un esencial proceso de estabilización, poner coto a la trata de personas y asumir el liderazgo en la lucha contra el terrorismo.

El Líbano es otro país de la región que se ve cada vez más afectado por la inestabilidad. Las ramificaciones de la crisis siria en el Líbano pueden empeorar la prolongada crisis política.

Si bien nos mantenemos firmes en nuestra lucha contra Daesh y todas las organizaciones terroristas en África del Norte y en el Oriente Medio, debemos continuar promoviendo el diálogo y la reconciliación como ingredientes esenciales para un futuro pacífico en la región. En ese sentido, una cooperación mundial más amplia podría fortalecer nuestra lucha contra el terrorismo. Italia considera que el proyecto de resolución de la Federación de Rusia es un posible avance en la dirección correcta. Necesitamos un objetivo común que nos una y tenemos que concentrar nuestros esfuerzos contra Daesh y apoyar un cambio político mediante la transición en Siria.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Libia, Excmo. Sr. Mohamed El Hadi Dayri.

**Sr. Dayri** (Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También le damos las gracias por haber elegido este importante tema para el debate de hoy.

Quisiera poner de relieve la posición de las autoridades legítimas de Libia con respecto a nuestro compromiso con un diálogo nacional patrocinado por el Representante Especial del Secretario General para acordar la formación de un Gobierno de acuerdo nacional, cuyas prioridades serán la restauración de la paz y la estabilidad y la lucha contra el terrorismo. Junto con el pueblo de Libia, las autoridades legítimas necesitan más apoyo para luchar contra el terrorismo y, al mismo tiempo, seguir trabajando en la vía política de la crisis libia.

Deseo reiterar lo que dije aquí en este Salón el 19 de diciembre de 2014 (véase S/PV.7351) durante la reunión especial convocada por la Presidencia del Chad sobre la cuestión del terrorismo.

En primer lugar, es necesario aplicar una estrategia integral contra Daesh. Durante toda la mañana hemos oído hablar del Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y otras organizaciones terroristas en esos países. También hemos escuchado una referencia al ISIS en Libia, sin mencionar específicamente lo que debe hacerse en Libia. Todos coinciden en la necesidad de formar un

Gobierno de acuerdo nacional, y estamos comprometidos con ello como una prioridad nacional y que, como acabo de decir, es crucial para hacer frente a los numerosos retos a los que nos enfrentamos hoy en Libia. Sin embargo, eso no es suficiente. De hecho, queremos que se aplique una estrategia amplia contra el ISIS, no solo en Siria y el Iraq, sino en también en Libia, Túnez y otros lugares de la región que se ven asolados por el terrorismo. Desde octubre, cuando un grupo anunció su afiliación al ISIS en Derna (Libia oriental), el ISIS se ha expandido y ha recibido el apoyo de cientos de combatientes terroristas que llegan a esa ciudad, así como a Bengasi y Sirte. Como dije en diciembre pasado, reitero hoy que el ISIS se sigue expandiendo y que no se ha actuado con suficiente eficacia para apoyar al ejército y al pueblo de Libia a fin de hacer frente al terrorismo.

En segundo lugar, condenamos los abominables crímenes cometidos en febrero y abril, respectivamente, contra nuestros 21 hermanos de Egipto y 28 hermanos de Etiopía. Sin embargo, quiero recalcar que 40 libios también resultaron muertos como consecuencia de los actos terroristas perpetrados en la parte oriental de nuestro país el 20 de febrero. Además de eso, menciono la decapitación de 12 ciudadanos libios y la incineración de un clérigo salafista tras la exhumación de sus restos sacados de la tumba donde había sido enterrado 12 días antes. Eso tuvo lugar el viernes 14 de agosto. Antes de eso y desde entonces, decenas de inocentes libios han sido asesinados por el ISIS en Derna, Bengasi y Trípoli.

Sin embargo, no hay recursos para que el ejército libio combata las crecientes amenazas a nuestro país y nuestro pueblo. Quisiera recalcar que estamos agradecidos al Consejo por haber aprobado la resolución 2214 (2015) el 27 de marzo. No obstante, no hemos visto la aplicación práctica de la resolución hasta la fecha, no solo en cuanto a la eliminación de las restricciones al suministro de armas al ejército libio, sino también en lo que atañe al apoyo a la capacidad del ejército y el apoyo a la capacidad del Gobierno para aplicar los párrafos 7 y 10 de la resolución.

En tercer lugar, también en diciembre pasado, debido a que la comunidad internacional no tomó medidas al respecto, dije que temíamos que el ISIS se expandiera aún más en Libia y que pudiera llegar a tener allí una presencia similar a la que tiene en Siria y el Iraq.

En cuarto lugar, las preocupaciones de nuestros hermanos africanos, así como las de nuestros asociados y amigos en Europa son legítimas. Compartimos las preocupaciones de nuestros amigos africanos y árabes sobre la proliferación del terrorismo en Libia y sus repercusiones negativas en las situaciones internas de sus países. En este sentido, incluimos a nuestros asociados europeos, quienes intentan luchar contra los tratantes de seres humanos, que están llevando a la muerte en el mar Mediterráneo a miles de africanos y árabes. También nosotros queremos erradicar este flagelo, que constituye una grave violación de los derechos humanos. Como libios, africanos, árabes y europeos, nos corresponde combatir la infiltración en Libia de muchos grupos terroristas. Una vez más, como ya lo he dicho, para ello necesitamos una estrategia multidimensional y un plan de acción en el que participen todos nuestros asociados.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Nabil Elaraby.

**Sr. Elaraby** (*habla en árabe*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber invitado a la Liga de los Estados Árabes a presentar sus opiniones sobre la situación actual en el Oriente Medio.

El Consejo de Seguridad es el principal órgano responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales. Es lamentable que el Consejo no haya asumido sus responsabilidades en el mundo árabe. El terrorismo sigue amenazando a los países de la región. Debemos erradicar definitivamente el terrorismo de raíz.

He oído a varios oradores hablar hoy de la erradicación del terrorismo. Sin embargo, no debemos olvidar que hay otro tipo de terrorismo: el terrorismo de Estado, practicado por el Estado de Israel. Palestina ha estado bajo ocupación desde 1967. Yo estaba en el Consejo de Seguridad cuando se aprobó por unanimidad la resolución 242 (1967), así como la resolución 338 (1973), en que se determinaba la urgencia de aplicar la resolución anterior. La resolución 338 (1973) se redactó en Moscú durante una visita del representante de los Estados Unidos a esa ciudad.

En las dos resoluciones se pedía que Israel se retirara de los territorios ocupados. Israel se retiró de Egipto y Jordania y se retiró parcialmente de Siria en el marco de otro acuerdo. Sin embargo, Israel no se retiró de Palestina ni de algunos territorios libaneses y sirios. Israel sigue tratando de ganar tiempo a fin de evitar el cumplimiento de esas resoluciones. Israel ha tratado de apropiarse de nuevos territorios palestinos mediante acciones consideradas ilícitas por el Consejo y la Corte Internacional de Justicia.

Las preguntas que ahora nos planteamos son las siguientes: ¿Cuál es la posición del Consejo de Seguridad y por qué no actúa? En las pantallas de nuestros televisores vemos los ataques cometidos por Israel contra los lugares

sagrados musulmanes y cristianos y la mezquita de Al-Aqsa. Las acciones de Israel no solo desafían a los países árabes sino también a los principios, los pilares, de la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad debe tomar de inmediato medidas para garantizar la aplicación efectiva de esas resoluciones y el establecimiento de un Estado palestino con Jerusalén como capital.

En cuanto a Siria, se está librando un conflicto mortífero que ha causado innumerables víctimas y una destrucción incalculable. Es la crisis humanitaria más grave del siglo y me pregunto, una vez más, ¿qué ha hecho el Consejo de Seguridad? En su calidad de organización regional que coopera con las Naciones Unidas con arreglo al Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes planteó el tema ante la Organización en 2012. Sin embargo, nuestro llamado no fue escuchado por el Consejo de Seguridad. Pedimos una vez más al Consejo de Seguridad que apoye plenamente la aplicación del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) con el fin de garantizar la paz y la estabilidad en Siria. Debemos apoyar plenamente los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, así como los del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Bernardino León, con el objeto de garantizar la estabilidad en Libia con arreglo al derecho internacional.

Esas situaciones ponen en peligro la integridad de otros países y la paz y la seguridad internacionales en el Oriente Medio y en todo el resto del mundo. La situación actual tiene su origen en el incumplimiento de los acuerdos y del derecho internacional por los Estados. El terrorismo, a su vez, se beneficia de la ausencia de soluciones al conflicto.

Para concluir, quisiera preguntar una vez más si el Consejo de Seguridad ha hecho un uso adecuado de sus prerrogativas para proteger y salvar a la gente del flagelo de la guerra. Eso se aplica a todos los países. Permítaseme decir que una de las principales razones de la situación actual es el ejercicio del derecho de veto. El Consejo inició su labor en 1946 y conserva hasta hoy el mismo reglamento provisional. No tenemos normas de procedimiento definitivas. La comunidad internacional debe hacer frente a los desafíos del siglo XXI. Debemos fortalecer al Consejo de Seguridad para que pueda asumir sus responsabilidades con respecto a la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar, Excmo. Sr. Khalid Bin Mohamed Al-Attiyah.

**Sr. Al-Attiyah** (Qatar) (*habla en árabe*): Hoy nos afectó mucho saber que, de acuerdo con los primeros informes, la campaña de bombardeos en zonas rurales de las provincias de Homs y Hama —incluido el pueblo de Restan— dieron como resultado 40 muertos y 276 heridos, en su mayoría mujeres y niños. En este sentido, nos preocupa y condenamos ese bombardeo injustificado, y pedimos a los Estados que tienen una presencia militar que defiendan al pueblo de Siria frente a un régimen que se ha vuelto criminal. En sus acciones criminales, el régimen ha ido más allá de las atrocidades cometidas por los grupos terroristas en Siria.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas por mantener la paz y la seguridad en el mundo cobran ahora la máxima importancia. Si bien a veces han tenido éxito, deploramos que en algunas regiones las operaciones de paz y de seguridad de las Naciones Unidas hayan llegado demasiado tarde o hayan sido ineficaces. Es lamentable también que cada vez que crece el sufrimiento de la población debido a los conflictos, lo mismo suceda con la impotencia de las Naciones Unidas. Si examinamos los problemas relacionados con la paz y la seguridad en el Oriente Medio y en el mundo, debemos admitir que hay muchas debilidades y vulnerabilidades en los sistemas jurídicos institucionales y, sobre todo, en el Consejo de Seguridad. Si observamos nuestros fracasos en el Oriente Medio —en Palestina o en Siria, por ejemplo— descubrimos que somos totalmente impotentes, en vista de la diferencia entre la magnitud de las violaciones cometidas y la débil postura adoptada por la comunidad internacional. El doble rasero ha generado una creciente frustración y sentimientos de duda respecto del sentido de justicia de la comunidad internacional, lo que nos lleva de nuevo a reiterar la importancia de la reforma de las Naciones Unidas, empezando por el Consejo de Seguridad.

El conflicto árabe-israelí se ha prolongado durante demasiado tiempo. Ha afectado también la paz y la seguridad en todo el mundo. Ha tenido un impacto muy negativo en la región y el mundo entero. Las trágicas consecuencias del conflicto continuarán mientras no se encuentre una solución amplia y justa. Estamos muy familiarizados con los obstáculos, que provienen de Israel. Es evidente que es posible encontrar una solución justa si nos remitimos a las resoluciones relativas a la formación de un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967, con la Ciudad Santa de Jerusalén como capital y de acuerdo con la solución biestatal, que cuenta con la aprobación de la comunidad internacional.

La incapacidad del Consejo de Seguridad para establecer una paz justa y duradera en el Oriente Medio, sobre

todo en el contexto del conflicto entre Israel y Palestina, representa una amenaza a los principios de la solución pacífica de conflictos. También proporciona pretextos a los extremistas para movilizarse, ya que pueden aprovecharse de la injusticia y del conflicto. Por ello, el Consejo de Seguridad debe centrar más su atención en la cuestión palestina, como lo ha hecho en otros conflictos que han estallado en la región, adoptando las medidas necesarias para reactivar el proceso político con el objetivo de lograr la paz y la seguridad y poner fin a la ocupación.

Ya no es aceptable, con independencia del pretexto que se invoque, que no se ayude al pueblo de Siria para que pueda liberarse de su sufrimiento, en una situación que escapa a todo control. Se han cruzado todas las líneas rojas, sin ningún tipo de inhibiciones ni consideraciones morales o de principios frente al derecho humanitario o internacional. La impotencia de la comunidad internacional frente a los crímenes de guerra y genocidio perpetrados por el régimen y los delitos humanitarios cometidos en Siria demuestran que el sistema internacional se ha desmoronado y ponen de relieve la falta de una conciencia internacional. Ello compromete el sistema de seguridad colectiva.

También podemos preguntar cómo podemos asumir nuestra responsabilidad colectiva ante el pueblo de Siria, que está siendo sometido a todas las formas de persecución y masacres, en un espectáculo que resulta inhumano. Frente a esta dolorosa situación, la comunidad internacional debe adoptar todas las medidas disuasorias posibles para poner fin a esta tragedia, que ha durado demasiado tiempo. Ha llegado el momento de que el mundo diga “basta” al régimen sirio.

El fenómeno del terrorismo constituye una amenaza a la paz y la seguridad en muchas regiones del mundo. Todos somos conscientes de las causas raigales de este fenómeno, que incluyen la exclusión religiosa, la marginación social, la injusticia, la falta de desarrollo, el absolutismo, el desmoronamiento del sistema de seguridad internacional y la falta de métodos eficaces para resolver los conflictos de forma pacífica. Debemos combatir todas las causas de este fenómeno. Necesitamos políticas que permitan acabar con todas las manifestaciones de terrorismo, estableciendo una clara distinción entre el terrorismo y los pueblos y su derecho a enfrentarse a la ocupación y ponerle fin.

Para encarar las peligrosas consecuencias en el Iraq, incluida la proliferación de actos de terrorismo, se necesita la participación de todos los sectores de la población iraquí. La manera más eficaz de afrontar estos desafíos es entablar un diálogo nacional amplio, que lleve a la reconciliación entre todos los distintos grupos del Iraq; ello también propinaría un golpe al terrorismo. Eso solo será posible si existe la seguridad y la estabilidad en la sociedad iraquí.

En Libia, desde el estallido de la crisis, hemos hecho hincapié en que es crucial iniciar un diálogo amplio, que permitiría crear un Gobierno de unidad nacional que restablezca la paz y la estabilidad y reciba asistencia internacional para enfrentar el terrorismo. Encomiamos el papel de las Naciones Unidas, representada por el Enviado Especial, que ha sido muy eficiente en sus esfuerzos encaminados a lograr la reconciliación. Esperamos que estos esfuerzos sean fructíferos y permitan restablecer la estabilidad.

La revuelta de las distintas facciones contra el régimen legítimo del Yemen y su dominio de las instituciones legítimas del Estado han dado lugar a un entorno propicio para el terrorismo. Ello, a su vez, ha generado una respuesta regional e internacional basada en las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional. La única manera de poner fin al conflicto en el Yemen es ayudar al Gobierno legítimo; la iniciativa de los Estados del Golfo es el resultado de la Conferencia de Diálogo Nacional, y está plenamente en consonancia con la resolución 2216 (2015).

Deseo pleno éxito al Consejo en esta sesión.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Primera Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de la República de Croacia, Excma. Sra. Vesna Pusić.

**Sra. Pusić** (Croacia) (*habla en inglés*): En la actualidad, enfrentamos desafíos sin precedente en el Oriente Medio y África del Norte, que tienen enormes efectos multiplicadores en la región en general, la región en su conjunto, de la que Croacia es sin duda parte, así como en otras partes del el mundo.

Los conflictos no resueltos, la pobreza, el agua y la inseguridad alimentaria, todo tipo de discriminación, el terrorismo, la violencia, las violaciones de los derechos humanos, la transformación de la guerra en una guerra exclusivamente contra la población civil, y el aumento de la violencia sexual, que se ha convertido en el arma predilecta en estos conflictos, todo lo cual demuestra que este tipo de guerra no se libra por el territorio o ni siquiera por los recursos naturales, sino que cada vez más persigue la destrucción de los pueblos. Las instituciones débiles e inoperantes sin duda contribuyen a

ello, la anarquía contribuye a ello; todo esto contribuye al creciente número de conflictos y a que las personas abandonen sus hogares en busca de seguridad y paz, la mayoría de ellos en estampida para salvar la vida. Estos desafíos exigen una respuesta excepcional, coordinada y amplia, así como un liderazgo firme y una alianza auténtica. Debemos estar unidos y actuar con decisión. Ello, claramente, redunda en interés de todos nosotros.

Consideramos que en nuestro enfoque deberíamos abordar este problema en tres niveles. El primero es la prioridad inmediata: poner fin a la violencia. El segundo es el logro de la paz, y aquí insisto en la diferencia que existe entre detener la violencia y crear la paz; se trata de dos procesos diferentes pero conexos, que a veces necesitan asociados distintos. El tercero es una solución sostenible y a largo plazo, es decir, un Estado que funcione y sea seguro.

Solo abordando las causas profundas y facilitando soluciones políticas podemos crear perspectivas que resistan la prueba del tiempo. Para lograrlo, necesitamos un compromiso político genuino de todas las partes; de lo contrario, incluso el enfoque mejor diseñado fracasará. En este sentido, vemos la importancia de un proceso dirigido por las Naciones Unidas para negociar soluciones políticas y encontrar soluciones sostenibles para la paz y la estabilidad en la región.

Nuestra acción debería tener un sólido enfoque regional y específico de cada país, que incorpore a todos los agentes internacionales y regionales. Debe ser un enfoque que incluya un compromiso diplomático reforzado para encontrar soluciones políticas y, al mismo tiempo, utilice de manera integral otros mecanismos para mejorar las condiciones sobre el terreno: el desarrollo sostenible, el apoyo humanitario y a la estabilización, la lucha contra el terrorismo, las medidas de consolidación de la paz y de fomento de la confianza, y otros.

La actual crisis de los refugiados afecta al Oriente Medio se ha propagado a Europa. Ello pone a prueba la humanidad y la solidaridad de nosotros en Europa, sobre todo de los que estamos en el entorno inmediato. En las últimas dos semanas, cerca de 90.000 personas han cruzado la frontera de Croacia.

Es difícil, pero tenemos en mente un objetivo claro —un segundo paso y un tercer paso claros— sobre lo que puede hacerse y la forma de encarar o abordar el problema. Podemos encararlo; pero si nuestro pensamiento sigue totalmente indefinido, si no sabemos lo que estamos haciendo, solo eludimos situaciones y dejamos que nos resbalen las oleadas de personas, eso será destructivo para un conjunto mucho más amplio de países que los países del Oriente Medio. Reconocer y encarar la crisis de refugiados es también, a nuestro juicio, un serio llamado de atención para todos los que vemos a las personas que llegan a nuestras puertas, un llamado de atención a todos nosotros en el sentido de que nuestra primera reacción debe ser de índole humanitaria —necesitamos tratar a estas personas como seres humanos— y el segundo paso es hablar con todos los asociados. El tercer paso exige que aprovechemos este invierno para encontrar la manera de poner fin a la lucha en Siria y el Iraq, pero en especial en Siria.

En lo que respecta a Siria, quisiera recalcar de nuevo que consideramos, por nuestra propia experiencia al respecto, que el fin de la lucha es un proceso relacionado con la verdadera consecución de la paz pero separado, que puede llevar años o incluso decenios. Sin embargo, poner fin a la lucha no implica que se haya logrado la paz, pero es un requisito previo para la paz. Es un requisito previo para comenzar a forjar y llevar a cabo el proceso a largo plazo denominado consolidación de la paz, que desemboca en una paz verdadera.

Consideramos que, para poner fin a la lucha, tal vez necesitemos un grupo distinto y más amplio de asociados que el requerido para consolidar la paz. En Siria, a fin de detener los combates, necesitamos a todos los que estén preparados para participar en los esfuerzos destinados a poner fin a la lucha. Para consolidar la paz, probablemente necesitemos un grupo distinto de actores, pero eso vendrá después. En mi opinión, Staffan de Mistura ha estado realizando una labor excelente al mostrar el camino y la necesidad de reemplazar la lucha por las conversaciones. A veces eso funciona. Al final de toda la lucha están las conversaciones, de manera que probablemente sea mejor iniciarlas cuanto antes.

También consideramos, en este sentido, el tiempo es oro. El invierno se aproxima. Este es el momento de encontrar una solución común para poner fin a la lucha en Siria. Si no lo hacemos, la primavera traerá nuevas sorpresas y nuevos sufrimientos para la población de la región, así como el peligro de una nueva propagación de la crisis a una zona mucho más amplia de la región que la que vemos ahora.

En lo referente a Libia, estimamos que debemos seguir apoyando el proceso político inclusivo dirigido por las Naciones Unidas, que está encabezado por el Sr. Bernardino León, con el propósito de alcanzar un acuerdo sobre el establecimiento de un Gobierno de unidad nacional. Un mal gobierno es algo malo. Lo único

peor que un mal Gobierno es la falta de gobierno. Libia probablemente sea un ejemplo al respecto. En ese sentido, tenemos que respaldar todos los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a lograr el establecimiento de un Gobierno unificado en ese país.

Respecto del Iraq, consideramos que deberíamos seguir comprometidos a ayudar al Gobierno de ese país a seguir manteniendo el proceso de transición, en particular en lo referente a la inclusión de sus políticas, una reconciliación y una reforma verosímiles a nivel nacional. Consideramos que los iraquíes —el Gobierno y las fuerzas del Iraq— necesitan y merecen nuestro respaldo. Las fuerzas iraquíes y los peshmergas están luchando contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante y necesitan y merecen asistencia humanitaria y apoyo. Este año visité una serie de campamentos de refugiados en el Iraq. Evidentemente, nos necesitan y necesitan apoyo.

Por último, en lo que respecta al proceso de paz en el Oriente Medio, estimo que no hay nadie en el Salón ni en torno a esta mesa —independientemente de las distintas opiniones que los Estados, los países y las personas puedan tener sobre esta cuestión— que no considere que debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a reactivar el proceso de paz en el Oriente Medio. Como es obvio, el proceso no ha resultado un éxito; en efecto, ha sido muy difícil. Aunque en muchas oportunidades pareció un fracaso, no existe otra alternativa. Tenemos que perseverar en la reactivación del proceso de paz en el Oriente Medio. Además, como Estado miembro de la Unión Europea, lo cual fundamenta nuestra perspectiva, también estimamos que la Unión Europea debería desempeñar un papel más activo y asumir una mayor responsabilidad respecto de ese proceso.

Para concluir, los retos actuales en el Oriente Medio y en África del Norte son de índole multidimensional y, por consiguiente, requieren respuestas multidimensionales. Si se observa a personas provenientes de Siria y de otros países que atraviesan Croacia como refugiados, resulta evidente que son personas de clase media. Son personas con títulos —certificados de estudio de escuela secundaria, títulos universitarios— precisamente las personas que se necesitan para reconstruir un país después de una guerra. Si abandonan la región, si parten y se trasladan a Europa Occidental o a África del Norte o Dios sabe adónde, es poco probable que regresen. Si no regresan, no habrá nadie para reconstruir a Siria y otros países una vez que la lucha y la guerra finalicen, y todos quedarán rezagados. Incluso nosotros mismos podemos quedar rezagados si no adoptamos medidas de inmediato.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Luxemburgo, Excmo. Sr. Jean Asselborn.

**Sr. Asselborn** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Rusia por haber organizado este debate sobre un tema que nos interesa a todos.

Con el denominado Estado Islámico en Siria y en el Iraq, y ahora también en Libia, con Al-Qaida en la Península Arábiga en el Yemen, con el Frente Al-Nusra en las alturas del Golán, con Al-Shabaab en Somalia, la lista de amenazas en la región es muy larga. Esos grupos terroristas amenazan no solo al Oriente Medio y África del Norte, sino que también amenazan a todo el planeta. En su locura destructiva, atacan a niños, mujeres y hombres. Atacan a los más vulnerables, a las minorías, los santuarios, el patrimonio cultural, tesoros arqueológicos y la libertad de expresión. Se empeñan en derribar los símbolos de la humanidad y de la diversidad.

Para combatir con eficacia esta amenaza terrorista, es importante comprender los orígenes de su llegada al poder. La amenaza terrorista no es la causa profunda de las crisis que ocurren en el Oriente Medio y en África del Norte. Dicha amenaza es en sí misma el resultado de causas subyacentes, y, por lo tanto, es necesario abordar esas causas profundas para eliminarla. De lo contrario, aunque Daesh u otras entidades terroristas desaparecieran hoy, otras organizaciones, quizá más monstruosas aun, las sustituirían. En efecto, el estandarte bajo el cual se alinean los terroristas puede cambiar, pero persisten las causas profundas del surgimiento de esas organizaciones. ¿Cuáles son las causas profundas?

En primer lugar, el auge de los grupos terroristas no se puede separar de su contexto político regional. Por consiguiente, en Siria, Daesh se ha beneficiado en gran medida de los efectos de las políticas brutales del régimen de Al-Assad, que durante más de cuatro años ha reprimido y masacrado a su propia población con bombardeos indiscriminados y arrojando bombas de barril. En Siria, debemos combatir a los terroristas sin hacerle el juego al régimen de Al-Assad ni olvidar los crímenes que este comete de manera cotidiana. Debemos aumentar la asistencia humanitaria en las zonas liberadas de las garras de Daesh y apoyar la Coalición Nacional Siria. Asimismo, debemos apoyar al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, para lograr una transición política.

En el Iraq, el sentimiento de marginación, privación y humillación de la población sunita ha favorecido a los extremistas. Debemos apoyar las reformas

introducidas por el Gobierno del Primer Ministro Al-Abadi, y ayudar al país a superar las divisiones en el marco de un proceso político auténticamente inclusivo.

Tanto en Libia como en el Yemen, la labor de mediación de las Naciones Unidas debe contar con más apoyo, a fin de lograr el alto el fuego y formar un Gobierno de unidad nacional que pueda, con el apoyo de la comunidad internacional, aislar a los grupos extremistas, garantizar la seguridad del territorio y emprender el camino de la reconciliación nacional.

En segundo lugar, una de las causas fundamentales que fomentan la radicalización y el terrorismo es el sentimiento de exclusión. La falta de perspectivas y oportunidades económicas para los jóvenes, y en particular las dificultades de acceso al empleo que estos padecen, constituye un caldo de cultivo para la radicalización. Por lo tanto, es fundamental invertir en el desarrollo y el bienestar de los jóvenes. Hay que darles la oportunidad de hacer valer su potencial promoviendo su plena participación en la vida de la sociedad. Por ello, nuestra política de cooperación para el desarrollo otorga un lugar importante a la educación y la formación profesional de los jóvenes. Luxemburgo se ha comprometido, con el apoyo del UNICEF, a que la Agenda para el Desarrollo después de 2015, que acabamos de aprobar (resolución 70/1), tenga plenamente en cuenta las posibilidades y necesidades específicas de los niños y los jóvenes en general.

En tercer lugar, quisiera mencionar otra causa fundamental de la inestabilidad en el Oriente Medio. Me refiero al conflicto israelo-palestino, que es una verdadera tragedia humana, mientras el proceso de paz sigue en un punto muerto. Hoy, más que nunca, es imprescindible convencer a nuestros amigos israelíes de que la seguridad de Israel depende de la creación de un Estado de Palestina soberano y democrático junto a sus fronteras. Debemos alentar a nuestros amigos palestinos a perseverar en la vía de la reconciliación y la negociación. Esa vía es la mejor protección contra el terrorismo. Comprometámonos todos a apoyar esa vía, que conduce al resultado deseado: la solución de dos Estados.

Muchos de nosotros participamos hoy en el izamiento de la bandera palestina en las Naciones Unidas. Esa bandera debe alentarnos a todos a combatir el *statu quo* y la indiferencia.

Concluiré con un hecho evidente: no podemos cambiar el pasado, pero tenemos el deber de aprender de sus lecciones y actuar en consecuencia en el futuro. Le aseguro al Consejo que Luxemburgo no escatimará esfuerzos para combatir la radicalización, el terrorismo y el extremismo violento y abordar sus causas profundas, en particular en su función actual como Presidente del Consejo de la Unión Europea.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chipre, Excmo. Sr. Ioannis Kasoulides.

**Sr. Kasoulides** (Chipre) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción la oportuna iniciativa de la Federación de Rusia de convocar este debate público. Quisiera presentar brevemente nuestra opinión sobre las cuestiones que tenemos ante nosotros.

Las Naciones Unidas son, y deben seguir siendo, la cúspide del orden y la justicia internacionales. Deben abordar la gran variedad de problemas de seguridad, y las resoluciones del Consejo de Seguridad deben volver a ser convincentes y viables. No existe ninguna crisis que pueda resolver una sola Potencia o parte interesada. La complejidad de las crisis que estamos afrontando requieren un multilateralismo eficaz, en el que unos y otros se refuercen mutuamente. Quiero subrayar que la Unión Europea debe desempeñar el papel que le corresponde en la solución de los conflictos en nuestra región mediante su amplia gama de capacidades y políticas. Si bien podemos formular políticas para combatir las amenazas terroristas, debemos tener en cuenta que más vale prevenir que curar. La exclusión socioeconómica y política, el desempleo de los jóvenes y el acceso limitado a la educación resultan situaciones ventajosas para quienes pretenden propagar el extremismo.

Cada país que afronta problemas de este tipo es un caso único. En cuanto a Libia, hace tiempo que debería haberse formado un Gobierno de unidad nacional. Es imprescindible que, una vez establecido este, las Naciones Unidas, la Unión Europea y otras partes interesadas clave le brinden apoyo en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad, la consolidación de las instituciones y el apoyo financiero. En cuanto a Siria, es evidente que, hasta la fecha, nuestra estrategia no ha aliviado el sufrimiento del pueblo sirio ni ha facilitado una solución política. El comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) sigue siendo fundamental, como también lo es la necesidad de diseñar un proceso de transición política realista.

Por último, una observación sobre Daesh. Es una amenaza que nos afecta a todos. Aún queda mucho por hacer en lo que respecta a la cuestión del seguimiento y la interrupción de las corrientes financieras dirigidas a los terroristas. Los aspectos de esa cuestión se han debatido en otros foros durante el actual período de

sesiones de la Asamblea General, y es evidente que necesitamos que el Consejo de Seguridad adopte medidas más firmes en ese sentido.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák.

**Sr. Lajčák** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Excmo. Sr. Sergey Lavrov, de la Federación de Rusia, por haber convocado este debate.

El aumento sin precedentes del terrorismo tal vez sea la realidad más grave, terrible, dolorosa y vergonzosa que afrontamos en este comienzo del siglo XXI. En la región del Oriente Medio y África del Norte, aunque no solo allí, el terrorismo a veces es el último y, en ocasiones, el primer recurso de las personas o los grupos que ya no consideran necesario respetar la autoridad y acatar las normas. Las personas recurren al terrorismo o bien por decisión propia o bien por necesidad.

Nos centraremos aquí en las personas que se ven obligadas a formar parte de un grupo extremista, radical y violento. Su experiencia anterior es la clave para comprenderlas. En muchos casos, proceden de una comunidad marginada o de una minoría étnica o religiosa. Los problemas a los que se enfrentan —el desempleo, la pobreza, la falta de perspectivas en la vida para ellos y sus hijos y, lo que es más importante, la falta de esperanza de un futuro mejor— han sido aprovechados flagrantemente por grupos como Daesh, que es una forma de gobernanza alternativa falsa y desilusionada, enraizada en el miedo y la violencia. Sin embargo, la represión militar de Daesh es solo una parte de la solución. La parte principal de la solución debe ser el compromiso de mejorar la gobernanza, de hacerlo mejor que Daesh y también mejor de lo que lo hicieron sus antecesores.

Para llegar a la etapa de prevención, es necesario poner fin a la etapa de conflicto continuo. La comunidad internacional no puede hacer hincapié en las medidas preventivas en un entorno lleno de terror y miedo, donde, mientras hablamos, hay niños blandiendo armas, y los hospitales y las escuelas son objeto de ataques deliberados.

El éxito de la transición política en el Oriente Medio requiere un fuerte apoyo internacional y consensual. Toda participación extranjera a favor de una de las partes puede debilitar la frágil confianza en la vía política. El intercambio de opiniones sincero, franco y periódico genera un aumento de la comprensión e, idealmente, de la confianza. Ello, a su vez, podría dar lugar a un aumento de la cantidad y flexibilidad del intercambio de información y datos de inteligencia, y a la cooperación policial y judicial, que son componentes imprescindibles de las iniciativas de lucha contra el terrorismo.

A la hora de abordar la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros, es fundamental que todos los Estados participen en este empeño a fin de evitar deficiencias en la ejecución. Los vínculos débiles representan una oportunidad para los combatientes extranjeros. Al mismo tiempo, debemos tener presente el equilibrio entre la seguridad y el respeto de los derechos humanos. La seguridad no podrá mantenerse si no se consigue respetando el estado de derecho.

Todas las resoluciones pertinentes deben aplicarse plenamente en el momento oportuno, tanto si se aprueban como si no se aprueban con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. El consenso de los miembros del Consejo de Seguridad es demasiado importante como para no centrar todos nuestros esfuerzos en tratar de lograrlo. La supervisión por parte de las entidades de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales pertinentes con competencias y experiencia en la materia debería ayudar a garantizar un mayor cumplimiento de los compromisos por parte de los Estados. Por ello, debo decir que aprecio la labor en curso del Secretario General y los órganos competentes de las Naciones Unidas.

El papel del Consejo de Seguridad en la lucha contra el terrorismo sigue siendo crucial. Sus actividades constituyen la piedra angular del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Asamblea General también tiene gran capacidad de acción y desempeña una función importante. Esperamos con sumo interés el plan de acción mundial del Secretario General contra el extremismo violento y que en él se reflejen muchas de las inspiradoras propuestas planteadas en las conferencias regionales sobre la lucha contra el extremismo violento.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica, Excmo. Sr. Iyad Madani Ameen.

**Sr. Madani** (Organización de Cooperación Islámica) (*habla en inglés*): Es realmente un privilegio tener la oportunidad de dirigirme a este órgano. Deseo agradecer a la Federación de Rusia el haber programado este importante y oportuno debate público durante su Presidencia del Consejo de Seguridad, simultáneamente con la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General sobre la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región.

En primer lugar, en mi condición de Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), permítaseme refrendar la declaración formulada por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Kuwait, Su Excelencia el Jeque Sabah Khalid Al Hamad Al Sabah, en nombre Kuwait como país que preside el Consejo de Ministros de la OCI.

Como aliada comprometida y estratégica del sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, la OCI hace todo lo que esté a su alcance para encontrar soluciones a los desafíos interconectados y sobrecogedores que enfrentan la región del Oriente Medio y África del Norte. Estamos sinceramente convencidos de que, si bien corresponde a la comunidad internacional proveer soluciones y remedios, solo estaremos en condiciones de hacerlo si podemos diagnosticar de forma honesta y adecuada los contextos históricos, las causas profundas y las dinámicas que han dado pie a todos los desastres y fracasos con los que debemos lidiar hoy día. Debemos preguntarnos si los mecanismos de paz y seguridad internacionales son capaces de superar los desafíos actuales.

Los vestigios del colonialismo; las estrategias mal concebidas de la guerra fría; el haber dejado al pueblo palestino sufrir las consecuencias de una ocupación injusta e ilegal; y la invasión del Iraq, que devastó el tejido social de ese país y tuvo peligrosos efectos colaterales en la región, dieron lugar la incapacidad regional para invertir en la creación de capital humano. Millones de iraquíes han buscado refugio y empleo fuera del Iraq mucho antes de que tuviéramos noticias de Daesh. Los recursos de la región han sido dedicados a la compra de armas para gran satisfacción de quienes recorren el mundo en nombre de sus industrias de armamento.

La parálisis de la región, la ausencia entre sus países de un paradigma de convivencia pacífica, y el malestar intelectual que se apoderó de los intentos del mundo musulmán de regurgitar, en lugar de revigorizar, sus tradiciones, sus expresiones culturales y su discurso intelectual, unido a la ausencia de una voluntad política colectiva internacional para abordar los conflictos del Oriente Medio, y a lo que parece ser —si los miembros me permiten decirlo— la división crónica del Consejo, han permitido que esas amenazas en la región se mantengan y alcancen las proporciones que hoy vemos. Entonces, ¿dónde debemos buscar la salida?

Aquellos que ven el islam como la fuente de la división y la violencia, y buscan una esencia, una estructura interna que lleva a los musulmanes, solo por el mero hecho de ser musulmanes, a la división y la violencia, simplemente ignoran la historia, en particular la historia de la gran civilización musulmana. También pasan por alto un siglo preñado de guerras, conflictos étnicos y alienación que todos cargamos cual pesada herencia humana, en la que los musulmanes han sido generalmente las víctimas. Además, quienes suponen que esta región es autodestructiva por naturaleza soslayan los grandes choques de poderes e intereses que han tenido como escenario a esta región, una región a la que rara vez se la dejó en paz para que se desarrollara, madurara y creara sus propias instituciones.

En lugar de asumir el tutelaje de la región, debemos abordar las dimensiones multifacéticas de sus conflictos, escuchar a su gente y recordar las adversidades y la historia reciente que condujeron a lo que ahora tenemos en el Iraq, Siria y Libia. En ese contexto, la Organización de Cooperación Islámica ha emprendido, emprende y emprenderá proyectos concretos que se centran en esas ideas a fin de abordar los contextos políticos y socioeconómicos que crean las condiciones propicias para los conflictos. Esos proyectos también responden a la necesidad de contrarrestar cualquier argumento extremista y radical, y de deslegitimar la violencia y la manipulación, tanto cuando tiene un fundamento ideológico, como cuando tiene pretensiones de superioridad cultural. Abordan también las causas subyacentes de la violencia sectaria; los intentos de politizar las diferencias sectarias y de hacer indebidamente hincapié en las sectas, presentándolas como la esencia de la identidad. También para recordar y tener en cuenta en la historia de todos los movimientos —ya sean movimientos de liberación o de otro tipo— la capacidad de los actores externos para penetrar los grupos terroristas y extremistas a fin de servir a sus propias agendas políticas.

Hoy es el día en que finalmente la bandera de Palestina vuela alto en la sede de las Naciones Unidas. Este acontecimiento, motivo de júbilo, es un reflejo del sentimiento de la inmensa mayoría de la comunidad internacional en apoyo de la justa causa y los derechos inalienables del pueblo palestino. Sin esos derechos la radicalización, la frustración, la humillación y el sentimiento de traición histórica permanecerán profundamente arraigados en la conciencia de la región y sus pueblos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Europeos de Bélgica, Excmo. Sr. Didier Reynders.

**Sr. Reynders** (Bélgica) (*habla en francés*): La inestabilidad que sacude al Oriente Medio y al África del Norte desde hace cuatro años es una prioridad para Bélgica.

Agradezco a la Federación de Rusia la iniciativa de convocar esta sesión que complementa el debate que sostuvimos ayer en la reunión de la coalición de lucha contra Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y el extremismo violento, una iniciativa de los Estados Unidos.

Como quedó demostrado en el debate celebrado en la Asamblea General, estamos unidos en nuestra decisión de erradicar el terrorismo. El Consejo de Seguridad ha aprobado resoluciones en las que se nombran a numerosas organizaciones terroristas, incluidos el ISIL y Al-Qaida, e instamos a todos los Estados Miembros a cumplir con sus responsabilidades frente a esta amenaza. Debemos seguir esforzándonos por erradicar este flagelo mediante la aplicación de medidas en cada uno de nuestros países, sobre todo para cortar la financiación al ISIL y detener la corriente de combatientes extranjeros que acuden a sumarse a las organizaciones terroristas. El logro de esos objetivos requiere una intensificación de la cooperación entre los Estados en todos los aspectos de la lucha contra el terrorismo.

En Siria y el Iraq, la coalición contra el ISIL, que cuenta con el apoyo de unos 70 países, lucha con decisión contra esa organización. Su labor debe verse complementada de manera coherente y coordinada por la acción individual de todos los Estados Miembros, que deben centrarse clara y exclusivamente en los grupos terroristas reconocidos.

No lograremos vencer a la amenaza terrorista si no se toman en cuenta los intereses legítimos de la población y si no se respetan los derechos humanos, que primordialmente son responsabilidad de los Estados. La utilización de armas inhumanas, como las bombas de barril y la respuesta violenta a las demandas democráticas, como ocurre en Siria, favorecen la actividad reclutadora de las organizaciones terroristas, que se presentan como una alternativa a la dictadura. Por supuesto, también debemos apoyar a los países vecinos, que han mostrado una generosidad sin par acogiendo a las poblaciones que huyen del terrorismo, la guerra y la represión.

En Siria es urgente dar pasos adelante hacia una transición política inclusiva. Bélgica apoya los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Exhorto igualmente a todos los países con influencia en los agentes activos en Siria a que los alienten a acudir a la mesa de negociación y hacer callar finalmente el lenguaje de las armas. Sabemos que habrá que negociar tanto con el régimen como con las fuerzas moderadas de la oposición, pero la transición es indispensable junto con las medidas militares contra Daesh.

En el Iraq, el Gobierno del Primer Ministro Abadi mostró su voluntad de lograr progresos hacia una política más inclusiva. Hay que seguir apoyándolo a fin de que esos esfuerzos se vean fortificados y acelerados.

La situación en Libia sigue siendo un factor de desestabilización tanto para África del Norte como para la región del Sahel. Movimientos terroristas, algunos de los cuales reivindican el Estado Islámico del Iraq y el Levante, se aprovechan del vacío político. Túnez, un vecino cuya evolución es notable, se ha visto debilitado a causa de ello. Las partes libias deben participar urgentemente en un proceso político inclusivo para la formación de un gobierno de transición y, a ese respecto, celebro los incansables esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Bernardino León.

En el Yemen, donde el proceso de transición se ha visto comprometido por agentes negativos, la situación humanitaria se deteriora peligrosamente. Conviene volver sin demora a un proceso político que permita poner fin a los sufrimientos de la población.

Por último, es esencial reiniciar un proceso de paz digno de crédito que tenga por objeto la creación de un Estado palestino al lado del Estado de Israel y respete las preocupaciones en materia de paz, soberanía y seguridad de sus respectivas poblaciones. El reciente recrudecimiento de las tensiones en Jerusalén pone de manifiesto su urgencia.

Sr. Presidente: Quisiera una vez más darle las gracias por la organización del debate, y espero que lograremos progresos al mismo tiempo en el camino hacia una lucha militarmente eficaz contra Daesh, pero también de soluciones políticas en los diferentes países que acabo de mencionar.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Mauro Vieira.

**Sr. Vieira** (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo encomio por haber convocado este debate público y por habernos reunido para examinar los graves retos que afronta actualmente el mundo en la promoción de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio y África del Norte. Apreciamos igualmente que la nota conceptual elaborada por la Federación de Rusia (S/2015/678, anexo) aliente a hacer una reflexión más profunda sobre las principales causas de los conflictos y el terrorismo.

Las amenazas a la paz y la seguridad en el Oriente Medio y África del Norte han sido un tema recurrente en el Consejo. El aumento del número y la complejidad

de las amenazas en esas dos regiones estratégicas atestiguan nuestra incapacidad común para resolver los conflictos prolongados y evitar el estallido de otros nuevos. Como el Brasil ha afirmado constantemente en el Consejo, debemos abordar esos problemas elaborando una estrategia general basada en una combinación de diplomacia y esfuerzos de consolidación de la paz.

El año pasado fuimos testigos de la tercera guerra trágica en cinco años en Gaza. El proceso de paz entre israelíes y palestinos ha permanecido estancado. La violencia alcanzó niveles de brutalidad inimaginables en Siria y las perspectivas de resolver el conflicto siguen escapándosenos de las manos. El así denominado Estado Islámico tomó el control de grandes partes del Iraq y de Siria, y ha venido perpetrando los crímenes más bárbaros contra civiles inocentes. Tanto Libia como el Yemen están sumiéndose en una espiral de disputas políticas y violencia, lo que ha generado destrucción y graves crisis humanitarias.

Permítaseme afirmar sin ambages el total repudio del Brasil a todas las formas de terrorismo y extremismo. Sencillamente, no hay motivos que justifiquen la realización de actos de terrorismo. El Gobierno del Brasil se sintió consternado por los actos de provocación que se tradujeron en la insensata destrucción del patrimonio histórico y cultural en Siria, el Iraq, Malí y otros lugares. Hay que señalar que la característica común de todas esas situaciones es la incapacidad de la comunidad internacional para hacer frente a las causas subyacentes de los conflictos. Mientras hagamos caso omiso de la pobreza y la fragilidad de las instituciones nacionales como factores del conflicto armado, no se vislumbrará una solución duradera.

Una y otra vez hemos visto los efectos dañinos de hacer caso omiso de las reglas e invocar derechos excepcionales para justificar intervenciones militares. Esas estrategias han debilitado el sistema multilateral y han empeorado la situación sobre el terreno. El Iraq y Libia son dos ejemplos claros del fracaso de cualquier enfoque basado en el ciclo vicioso de las amenazas, las sanciones y la violencia. Las intervenciones militares solo crearon instituciones nacionales débiles, incrementaron el sectarismo, los vacíos de poder y la proliferación de las armas, allanando el camino para que se fortalecieran grupos radicales, como el Estado Islámico. Esos grupos prosperan en ausencia del Estado y se benefician del flujo de armas a agentes no estatales.

Ya es hora de que el Consejo de Seguridad evalúe el inventario de tragedias que podían haberse prevenido y aprenda de los errores del pasado. Todos debemos comprometernos a demostrar nuestra determinación de centrarnos en un diálogo político y la adopción de medidas preventivas. El uso de las sanciones y la fuerza militar deben ser siempre el último recurso y, cuando tiene lugar, debe estar en consonancia con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Lo que necesitamos realmente es una mejor diplomacia para hacer frente a los numerosos retos que aún quedan por delante.

La tragedia humanitaria que surgió de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte sigue siendo motivo de profunda preocupación. Encomiamos la labor realizada por los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados de prestar asistencia a millones de personas necesitadas, así como la extraordinaria generosidad de muchos países de la región, entre ellos el Líbano, Jordania, Egipto y Turquía, que han recibido la mayor parte de los refugiados sirios.

El Brasil ha tratado de contribuir a esos esfuerzos humanitarios. Hemos emitido más de 7.700 visados de entrada a los residentes sirios afectados por la crisis, y facilitamos alimentos y medicinas para aliviar la difícil situación en que se encuentran los refugiados y los desplazados en la región. Como la Presidenta Dilma Rousseff prometió ante la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones (véase A/70/PV.13), el Brasil seguirá acogiendo a los que tuvieron que huir de su país de origen y necesitan un lugar para reiniciar sus vidas. Como hogar de la mayor diáspora siria del mundo y país comprometido con la paz y la seguridad internacionales, el Brasil está dispuesto a asumir las responsabilidades que le corresponde en los frentes de la diplomacia y humanitario.

Incluso a la luz de esos hechos trágicos, sigue habiendo motivos de esperanza, una esperanza generada por una creencia renovada en las virtudes de la diplomacia. El Plan de Acción Integral Conjunto relativo al programa nuclear de la República Islámica del Irán y la resolución 2235 (2015) sobre las armas químicas de Siria demuestran que cuando la voluntad política está presente es posible alcanzar un acuerdo incluso sobre cuestiones complejas y sumamente delicadas. El Brasil encomia a todos los que participan en esos esfuerzos y su persistencia en el diálogo y la negociación. Eso establece una tendencia positiva que debe ayudarnos a abordar eficazmente los actuales conflictos en la región. Debemos seguir esos ejemplos de participación diplomática exitosa y redoblar nuestros esfuerzos colectivos para detener y resolver los conflictos en el Oriente Medio.

Las conversaciones de paz entre Israel y Palestina deben reanudarse urgentemente en el marco de

los parámetros que podrían conducir a una solución de dos Estados.

No puede haber más demora en el logro de una solución política inclusiva en Siria. Un primer paso para fomentar el diálogo y evitar el empeoramiento del conflicto debe ser la detención del flujo de armas hacia el país. Esperamos con interés un proceso político renovado, encabezado por las Naciones Unidas, para hacer frente a la situación en Siria. El Brasil desea una Siria territorialmente unida, soberana, democrática y plural, que surja de las cenizas de la guerra.

En Libia y el Yemen la comunidad internacional debe estar unida para condenar la violencia, evitando el uso unilateral de la fuerza y colaborando con las partes para promover el diálogo, superar las diferencias y alcanzar una solución pacífica y duradera.

La diplomacia, la cooperación y el multilateralismo deberían guiarnos en la búsqueda de un Oriente Medio y un África del Norte más estables y pacíficos. El Consejo tiene la responsabilidad primordial de fomentar el diálogo político y abordar las causas profundas de los conflictos. Nos corresponde restablecer la capacidad del Consejo de cumplir con su obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales. Su eficacia y constante autoridad exigen que se considere como órgano legítimo y representativo.

Tras 70 años de labor, un Consejo de Seguridad reformado, con nuevos miembros permanentes y no permanentes, estaría en mejores condiciones de hacer frente de manera adecuada a los desafíos de un mundo multipolar y coadyuvar a una nueva etapa de participación diplomática activa para resolver esas controversias. Ante nosotros tenemos esa oportunidad. No hace falta analizar otras situaciones más que las que hemos examinado en el debate de hoy para comprender cuán urgente es la tarea.

El Brasil ha sido defensor del multilateralismo y de todo lo que defienden las Naciones Unidas desde 1945. Esperamos que en los próximos 70 años y muchos más, la comunidad internacional pueda estar a la altura de la promesa, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas, de librar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra y de todas las formas de sufrimiento sin sentido.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Erlan Idrissov.

**Sr. Idrissov** (Kazajstán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme dado la oportunidad de hacer uso de la palabra, y me complace transmitir el agradecimiento de mi país al Sr. Lavrov por haber adoptado la iniciativa de celebrar esta sesión en un debate público sobre algunas de las cuestiones más urgentes y apremiantes de hoy.

(*continúa en inglés*)

A medida que continuamos siendo testigos de las crisis sin precedentes de gran magnitud en el Oriente Medio y en África del Norte, consideramos que ha llegado la hora de abordar estas cuestiones de manera conjunta. Durante décadas, la situación en la región ha sido un factor importante en la desestabilización de la seguridad mundial.

Estamos completamente seguros de que la situación actual en el Oriente Medio comenzará a mejorar considerablemente solo si se resuelve la cuestión de Palestina. Kazajstán reconoce el derecho legítimo del pueblo palestino a la autodeterminación y apoya firmemente la creación de un Estado de Palestina independiente, que coexista de manera pacífica con Israel dentro de sus fronteras de 1967. Apoyamos también la condición de miembro de pleno derecho de Palestina en las Naciones Unidas, y acogemos con satisfacción la ceremonia de hoy en la que se izó la bandera palestina en la Sede de las Naciones Unidas. Consideramos que una solución de dos Estados es la única alternativa viable para la paz duradera, y exhortamos a los dirigentes israelíes y palestinos a que demuestren la responsabilidad política y la buena voluntad para llegar a un acuerdo de paz histórico que satisfaga las aspiraciones legítimas de sus pueblos.

Al celebrar el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, deberíamos recordar los acontecimientos que había sufrido la humanidad en el siglo anterior, como las dos guerras mundiales y muchas revoluciones. La tragedia que todos tuvimos que sufrir sigue siendo el impulso permanente que nos impone trabajar de manera constante por lograr la paz y la seguridad. La Primavera Árabe ha demostrado una vez más que las revoluciones solo frenan el desarrollo humano, hacen que las sociedades involucionen y dañan las relaciones entre los Estados.

Todos debemos rechazar el uso inconstitucional e ilegítimo de la fuerza militar, incluidas las intervenciones militares extranjeras externas, que llevan únicamente a la destrucción de la condición de Estado.

La crisis humanitaria en Siria ha dejado de ser una cuestión regional. Se ha propagado más allá de la región del Oriente Medio. Un ejemplo de ello es que más de 200 ciudadanos kazajos luchan en la zona de Siria y el Iraq. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Liga

de los Estados Árabes, los Estados Unidos de América, Rusia y otros interesados. Kazajstán está convencida de que la crisis se puede resolver únicamente mediante un verdadero diálogo político entre todas las partes sirias, con el apoyo imparcial de agentes externos.

En mayo, Kazajstán auspició una reunión de los dirigentes de la oposición siria, a solicitud de ellos. Las negociaciones se basaron en los principios fundamentales siguientes: el respeto del proceso de Ginebra, la condena de todas las formas de terrorismo y un llamamiento colectivo a que se ponga fin a la participación paramilitar extranjera. Dentro de dos días, los mismos grupos se reunirán de nuevo en Kazajstán para celebrar una segunda ronda de negociaciones. No interferimos; sencillamente creamos una plataforma con la esperanza de que los propios sirios encuentren el camino hacia la paz y la reconciliación.

En 1992, en un esfuerzo por garantizar la paz y la seguridad en toda la región de Asia, Kazajstán inicio la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, un foro de seguridad pancontinental único para aplicar las medidas de fomento de la confianza y forjar y aumentar el diálogo y la interacción políticos a fin de lograr la paz y la estabilidad en Asia. Hoy, la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia se extiende desde el Cairo hasta Seúl y une a 26 países de todas las subregiones del continente.

Estamos sumamente convencidos de que los dirigentes espirituales y religiosos desempeñan un papel importante para fomentar la armonía entre etnias y religiones y el respeto mutuo, motivo por el cual Kazajstán convoca y auspicia el Congreso trienal de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que brinda una plataforma para el diálogo entre religiones y dirigentes políticos en aras de la paz. En julio, Kazajstán celebró la Conferencia Regional sobre la Lucha contra el Extremismo Violento, a la cual invitamos a representantes de los países de Asia Central, China, el Irán, el Pakistán, la India y las repúblicas del Cáucaso. Consideramos que todas esas cosas simbolizan nuestro sincero aporte a la lucha unida contra los males del terrorismo.

Si bien reconocemos que el terrorismo es una amenaza mundial, es necesario que establezcamos una coalición de lucha contra el terrorismo dirigida por las Naciones Unidas y creamos un mecanismo para derrotar este mal y enjuiciar a sus responsables y partidarios. Los mecanismos actuales de las Naciones Unidas que tienen por objetivo la lucha contra el terrorismo, como la Estrategia Global contra el Terrorismo, deberían ser jurídicamente vinculantes mediante la aprobación de resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Hace dos días, en su discurso pronunciado ante el debate general de la Asamblea General (véase A/70/PV.13), mi Presidente exhortó a que se estableciera bajo los auspicios de las Naciones Unidas una red mundial antiterrorista. Cabildearemos firmemente por esa iniciativa y pedimos a todos los Estados Miembros que la respalden. Es necesario crear una lista acordada de organizaciones terroristas, en cuyo momento únicamente el Consejo de Seguridad debería tener el mandato de prohibirlas.

Para concluir, reiteramos nuestro compromiso con los esfuerzos colectivos de luchar contra el terrorismo internacional y garantizar la paz en el Oriente Medio, basada en la libertad y la justicia para todos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Helénica, Excmo. Sr. Nikos Kotzias.

**Sr. Kotzias** (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Federación de Rusia por haber organizado esta sesión importante. Las cuestiones que abordamos en este debate se interrelacionan estrechamente y han precipitado una crisis migratoria y de refugiados. Han expulsado a centenares de personas de la región, creando nuevas presiones en las sociedades y las economías de los países vecinos y fuera de la propia región.

Grecia, que está situada en la encrucijada de la crisis de refugiado, también está sobre todo preocupada por el destino de las comunidades de las minorías en el Iraq y en la región, como las comunidades cristianas, que tras dos milenios en la región, enfrentan una amenaza existencial, debido a las atrocidades perpetradas por el Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS).

Es evidente que la amenaza que presenta el ISIS sigue minando la estabilidad y la dinámica política del Iraq y Siria, dejando la situación de seguridad en la región sumamente volátil. Sin embargo, durante algún tiempo se ha hecho igualmente evidente que, por el fenómeno de los combatientes extranjeros y la crisis migratoria y de refugiados, se han intensificado las olas de inestabilidad en otros sitios, a nivel mundial. Por consiguiente, la cuestión fundamental para la comunidad internacional es ejecutar una estrategia coherente, resuelta y multifacética en la lucha contra el ISIS.

El ISIS está utilizando tácticas horribles que están sirviendo para unir a los Estados de la región, entre ellos muchos con intereses divergentes. Eso es realmente un elemento clave de nuestro esfuerzo común para

derrotar al ISIS: una posición firme por parte de todos los agentes. Sin embargo, el ISIS no puede ser derrotado únicamente con medios militares. También tenemos que abordar la financiación de las organizaciones yihadistas y sus tácticas de reclutamiento, incluido el uso de Internet y las redes sociales. Por último, pero no por ello menos importante, es crucial que la comunidad internacional trabaje de manera colectiva y de forma unida a fin llegar a una solución que hace tiempo que debería haberse logrado a la crisis siria mediante la inmediata iniciación de un proceso político inclusivo.

Es necesario poner fin a la guerra. Es necesario que haya una gran alianza por la paz, una alianza por la reconstrucción de Siria. Debemos restituir a los jóvenes sirios, y del mundo árabe en general, su derecho a soñar y a llevar una vida diferente. De lo contrario, sin ese sueño y sin esas perspectivas de una vida diferente, no habrá una lucha por la paz y la reconstrucción de Siria.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Karl Erjavec.

**Sr. Erjavec** (Eslovenia) (*habla en francés*): La estabilidad y la prosperidad en el Oriente Medio y África del Norte sigue figurando entre las prioridades más urgentes para la comunidad internacional. La región representa una de las cunas de nuestra civilización y es muy rica desde el punto de vista cultural y religioso. En ese contexto, condenamos sin ambages la destrucción del patrimonio cultural perpetrada en Siria y el Iraq.

Las situaciones en Siria, el Iraq, Libia y el Yemen son complejas y sumamente preocupantes. Las negociaciones israelo-palestinas siguen estando estancadas. La transición política, económica y social en el Magreb también se enfrenta a numerosos obstáculos.

El terrorismo y el extremismo violento —cualquiera que sea su forma o manifestación— no puede y no debe tolerarse. Las atrocidades cometidas contra civiles por parte de Daesh, Al-Qaida, el Frente Al-Nusra y otros grupos extremistas parecidos escapan a la comprensión humana. Habida cuenta de la magnitud y la naturaleza de los crímenes cometidos en el Iraq y en Siria, no hay otra forma más de calificarlos que como crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio, siendo las mujeres y los niños particularmente vulnerables. Los grupos extremistas constituyen una amenaza terrorista compleja que se debería tratar no solo por medios exclusivamente militares, sino más bien recurriendo a la diplomacia, la mediación y la prevención de los conflictos. A través de la educación y el diálogo abierto, debemos mejorar nuestra familiaridad y conocimiento de los demás.

Los jóvenes representan uno de los grupos más vulnerables que enfrentan la radicalización y el extremismo. Cuando hablamos de prevención, queremos decir que estamos buscando alternativas positivas para los jóvenes. Ello entraña la educación y la creación de oportunidades de empleo y un entorno de esperanza.

También debemos centrarnos en el concepto de responsabilidad. La comunidad internacional debe encontrar la manera de abordar la impunidad de que gozan actualmente los autores de esos horribles crímenes. Los autores de esos crímenes deben ser llevados ante la justicia. La Corte Penal Internacional desempeña un papel fundamental en la lucha contra la impunidad. Instamos a todos los Estados de la región a que se adhieran al Estatuto de Roma de la Corte. Seguimos propugnando que el Consejo de Seguridad remita la situación en Siria a la Corte Penal Internacional.

La violencia y las atrocidades cometidas por grupos extremistas han provocado desplazamientos masivos. Miles de sirios, iraquíes y afganos huyen diariamente de sus países, lo que ha dado lugar a una situación humanitaria catastrófica. Millones de personas se encuentran desplazadas dentro de la región o buscan refugio en países vecinos y más allá de la región, entre otros lugares en Europa. La comunidad internacional debe responder de manera efectiva a las necesidades inmediatas de las personas en situación de riesgo mediante la adopción de un enfoque basado en las necesidades, respetando al mismo tiempo los principios humanitarios básicos.

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por recuperar la paz en el Oriente Medio. La reanudación de las conversaciones israelo-palestinas es de importancia crucial para toda la región. Las soluciones sostenibles a las crisis en Siria y el Iraq solo pueden lograrse mediante el diálogo entre los sirios y los iraquíes. La función de la comunidad internacional es ayudar a los sirios y los iraquíes en la búsqueda de dicho diálogo.

Permítaseme concluir asegurando al Consejo de Seguridad que Eslovenia apoya plenamente los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado de los Emiratos Árabes Unidos, Sr. Abdullah Ghobash.

**Sr. Ghobash** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En nombre de la delegación de los Emiratos

Árabes Unidos, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Le deseamos el mayor de los éxitos en su labor. También quisiéramos dar las gracias a su predecesor, la Representante Permanente de Nigeria, por su excelente conducción de nuestra labor el mes pasado. También le damos las gracias a usted, Sr. Presidente, por haber convocado este debate público extraordinario acerca de la situación actual en el Oriente Medio y África del Norte, especialmente porque, en la actualidad, los problemas de seguridad representan una verdadera amenaza a la paz y la seguridad en el mundo.

El extremismo y las actividades terroristas han aumentado en los últimos cinco años, así como los salvajes crímenes cometidos por organizaciones extremistas y terroristas —encabezadas por Daesh y Al-Qaida— que han aprovechado el vacío político y la inestabilidad en los países de la región, como el Yemen, Libia, Siria y el Iraq, a fin de imponer su dominio, ampliar sus actividades y atraer y movilizar los elementos marginados de las sociedades, con miras a aplicar su plan de poner en práctica un programa de sabotaje dentro y fuera de la región. En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos consideran que el restablecimiento de la paz y la seguridad en la región podría conseguirse mediante las medidas siguientes.

En primer lugar, es necesario resolver los principales problemas que han persistido durante demasiado tiempo en la región. Con ese fin, las Naciones Unidas deben asumir su responsabilidad de lograr una solución definitiva, duradera, amplia y justa de la cuestión palestina. La continuación de la ocupación y las violaciones flagrantes de los derechos humanos por parte de la Potencia ocupante son una de las principales amenazas a la paz y la seguridad en la región. Esto les brinda a los grupos terroristas una buena oportunidad de aprovechar las graves situaciones humanitarias para influir en los jóvenes frustrados y reclutarlos en su programa destructivo. Insistimos en la importancia de que el Consejo de Seguridad intervenga para poner fin a la agresión de los grupos judíos extremistas encaminada a profanar la mezquita Al-Aqsa. Debemos hacerlo para evitar una peligrosa conflagración en la región. Los Emiratos Árabes Unidos subrayan también la necesidad de acelerar el ritmo para alcanzar una solución a este conflicto que ha durado demasiado tiempo, a fin de establecer un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén como capital.

Pedimos también al Consejo de Seguridad que escuche los pedidos y las iniciativas del Grupo de Estados Árabes que, desde el año pasado, ha invitado al Consejo a aprobar una resolución eficaz para reanudar el proceso de paz. Destacamos también la importancia de que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades en la esfera de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, pedimos al Consejo que adopte medidas para solucionar la crisis siria mediante un proceso de transición política y la creación de un Gobierno nacional en Siria, prestando al mismo tiempo asistencia humanitaria al pueblo sirio, los refugiados, los desplazados y los países que los acogen. Esperamos que la creación de cuatro grupos de trabajo, por iniciativa del Secretario General, represente un paso positivo hacia la consecución de una solución política y el fin del sufrimiento del pueblo sirio.

En segundo lugar, debemos apoyar al Gobierno legítimo en los países afectados por los conflictos a fin de que puedan enfrentar los retos planteados por los grupos terroristas. En el Yemen, el apoyo prestado por la coalición de países regionales e internacionales contribuyó a que el Gobierno legítimo enfrentara el golpe de estado de los huzíes, lo que llevó al éxito militar y humanitario que permitió retomar Adén y restablecer en su cargo al Gobierno del Yemen. Es esencial cumplir la resolución 2216 (2015) y estamos trabajando en cooperación con las Naciones Unidas para satisfacer las necesidades humanitarias de nuestros países hermanos.

Pedimos también que se apoye al Gobierno electo libio. Debemos levantar el embargo, que está atando las manos del Gobierno en relación con Daesh y otros grupos terroristas. Encomiamos también la labor del Representante Especial del Secretario General en Libia y acogemos con beneplácito el acuerdo político que se ha concluido. Pedimos el establecimiento de un Gobierno de Consenso Nacional.

En tercer lugar, debemos respetar los principios de la Carta relativos al respeto de la soberanía y la no injerencia y abstenernos de adoptar toda medida que pueda debilitar la seguridad y la estabilidad de los países. Las intervenciones extranjeras, aun con el pretexto de solucionar conflictos, no hacen más que crear más violencia e inestabilidad. Los Emiratos Árabes Unidos creen que el acuerdo sobre el programa nuclear del Irán es una buena oportunidad para iniciar un nuevo capítulo en la cooperación regional. Pedimos al Irán que cumpla plenamente sus compromisos con arreglo al Plan de Acción Conjunto y al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, así como las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular la resolución 2231 (2015).

En cuarto lugar, debemos elaborar una acción conjunta más eficaz para enfrentar los retos de la región.

Debemos incluir también a los países y las organizaciones regionales en aquellos procesos de adopción de decisiones en la región que los conciernan.

En quinto lugar, debemos coordinar los esfuerzos mundiales y cumplir nuestras responsabilidades comunes ante esos retos y amenazas. Debemos hacerlo mediante la cooperación para poner fin a las causas subyacentes del extremismo y el terrorismo, lo que significa que debemos contar también con soluciones duraderas, mediante la educación o programas de los medios de comunicación, el empoderamiento de la mujer y aprovechando además el pleno potencial de los jóvenes. Debemos canalizar esas energías de manera pacífica. Debemos prestar también asistencia social a los sectores marginados de la sociedad.

Consideramos que debemos contar con un modelo nacional. Mi país ha elaborado un plan nacional que promueve la tolerancia y la moderación para combatir el extremismo y que condena el mensaje salvaje de los extremistas. A tal fin, hemos creado el centro internacional Hedayah para combatir el extremismo. Junto con los Estados Unidos, hemos creado un centro de atención telefónica para luchar contra la propaganda extremista y la incitación a la violencia. Hemos promulgado una ley contra la discriminación en todas sus formas y estamos dispuestos a cooperar con las Naciones Unidas y la comunidad internacional para fortalecer nuestros esfuerzos al servicio de la paz y la seguridad en nuestro país, en nuestra región y en el mundo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría, Sr. Péter Szijjártó.

**Sr. Szijjártó** (Hungría) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado este debate público del Consejo de Seguridad a fin de examinar este tema tan importante. La lucha contra el terrorismo en el Oriente Medio solo puede tener éxito si aunamos nuestros esfuerzos mundiales. Para unificar nuestros esfuerzos mundiales debe haber una cooperación mundial.

(*continúa en inglés*)

Hace diez años, cuando teníamos oportunidad de ver las crónicas televisivas sobre el Oriente Medio, nos sentíamos conmovidos por las escenas que veíamos. Sin embargo, en esa época teníamos la seguridad de que ese tipo de acontecimientos no ocurriría nunca en Europa, en nuestro continente. Lo que estamos experimentando hoy revela cuán equivocados estábamos. Actualmente, la creciente amenaza del terrorismo ha pasado a formar parte de la vida diaria en Europa.

El Estado Islámico del Iraq y el Sham (ISIS) ha creado una red mundial, que incluye Europa, y cuenta con aproximadamente 30.000 combatientes extranjeros, que nos plantean una importante amenaza. El ISIS ha causado más daño a nuestro patrimonio cultural común que cualquier otro conflicto armado o desastre natural desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. El ISIS desestabiliza la región alrededor de Europa y es uno de los factores que ha causado una situación inestable en nuestra vecindad.

El otro factor es la serie de malas decisiones políticas internacionales que han tenido como consecuencia guerras prolongadas en zonas de África del Norte y la región del Oriente Medio.

Debido a que el ISIS se ha apoderado de nuevos territorios y a que se han tomado las malas decisiones políticas internacionales que he mencionado, la zona europea es más inestable de lo que lo ha sido en años. A consecuencia de esos acontecimientos, cabe decir que la Unión Europea enfrenta el mayor desafío desde su creación. Actualmente, la Unión Europea enfrenta el reto de la migración en masa, una migración en masa con una fuente ilimitada de personas. Consideremos que en el Iraq hay 8 millones de personas que viven de la asistencia humanitaria. En Siria hay 12 millones de personas que viven de la asistencia humanitaria, de los cuales casi 7 millones ya son desplazados internos. Además, la región subsahariana, de acuerdo con algunos informes, acoge a más de 12,5 millones de desplazados internos. Todo ello sin mencionar al Yemen, Libia o la situación en el Pakistán o incluso en el Afganistán.

Por lo tanto, si tomamos en consideración todos esos elementos, quizá podamos convenir en que de ninguna manera resulta exagerado decir que hay aproximadamente de 30 a 35 millones de personas que pueden llegar a decidir de pronto abandonar sus hogares y ponerse en camino hacia Europa. Por ello pienso que redunda en nuestro interés común evitar ese desafío, porque si entre 30 y 35 millones de personas se dirigen hacia Europa, ello puede desestabilizar nuestro continente: primero la periferia y luego la parte central.

A fin de impedirlo, debemos estabilizar muy rápidamente, lo antes posible, la situación en África del Norte y la región del Oriente Medio. Si estamos de acuerdo en eso, entonces tenemos dos tareas.

La primera tarea sería aumentar nuestros esfuerzos para combatir el ISIS. Aunque hemos formado la coalición más amplia que ha existido, solo hemos tenido éxitos limitados. Por ello, tenemos que asegurarnos de

que el ISIS no ocupe más territorio, y tenemos que recuperar el territorio que el ISIS ha ocupado. Tenemos que velar por que la Corte Penal Internacional investigue los delitos cometidos por el ISIS, porque no debemos permitir que estos delitos no acarren graves consecuencias a los responsables. Recientemente, nosotros los húngaros adoptamos la decisión de desplegar 112 efectivos en Erbil, en la región kurda, con el fin de llevar a cabo tareas de protección de fuerzas. Pronto estos efectivos participarán en la capacitación de los efectivos peshmergas.

La segunda tarea consistiría en detener la guerra y establecer la paz en Siria. Al parecer, hay un amplio acuerdo en el sentido de que la única manera de lograr la paz en Siria es mediante negociaciones. Para que las negociaciones tengan éxito, necesitamos una inclusividad política máxima.

Tenemos que ser conscientes de que no podremos superar estas dificultades sin una cooperación pragmática entre Rusia y la comunidad transatlántica. Como los miembros del Consejo recordarán, los acontecimientos recientes en el ámbito de la diplomacia multilateral han demostrado que incluso los desafíos más graves y complicados pueden superarse si hay voluntad y cooperación a escala mundial. En nuestra opinión, para que haya voluntad y cooperación mundial no puede excluirse a Rusia. Si no se reconsideran con rapidez las relaciones entre Rusia y la comunidad transatlántica, no podremos estabilizar la situación en África del Norte y la región del Oriente Medio. Por otra parte, si no logramos estabilizar la situación en África del Norte y el Oriente Medio, entonces no podremos reducir la presión migratoria que pesa sobre Europa. Cabe señalar que Europa no podrá asumir por sí sola la onerosa carga que supone esa migración masiva.

Para concluir, no debemos cometer estos errores en el futuro, porque hacerlo podría desestabilizar nuestro continente, Europa, porque nuestra región, nuestros alrededores, ya se han desestabilizado.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza, Excmo. Sr. Didier Burkhalter.

**Sr. Burkhalter** (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud, así como a la Presidencia de Rusia, por haber iniciado este debate.

El aumento de la inestabilidad y del sufrimiento humano en el Oriente Medio, las corrientes masivas de refugiados, el aumento del terrorismo transnacional, todo ello exige una respuesta rápida y decidida, que no solo incluya nueva asistencia humanitaria sino también, principalmente, una solución política a los conflictos violentos que han sumido la región en el caos. Esta situación de estancamiento ha durado bastante tiempo, demasiado tiempo, de hecho, y Siria necesita nuestra ayuda.

Debería iniciarse un diálogo nacional para comenzar a poner fin a la sangrienta guerra entre el Gobierno de Damasco y la oposición. Suiza respalda los esfuerzos que ha desplegado el Enviado Especial de las Naciones Unidas para fomentar debates temáticos en los grupos de trabajo sirios establecidos para abordar los aspectos clave del Comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522 anexo). Desde el principio, hemos apoyado los esfuerzos de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución política para la crisis en Siria. Seguiremos por ese camino hasta que se logre la paz, proporcionando expertos, apoyo logístico y recursos financieros, según sea necesario. Instamos a Siria a que aproveche la oportunidad de participar en los grupos de trabajo. Asimismo, exigimos la rápida formación de un grupo de contacto internacional, encargado de apoyar la búsqueda de una solución política.

Todos los agentes regionales e internacionales comparten la misma responsabilidad de estabilizar Siria. Deben sentarse a la mesa y analizar los problemas. Suiza acoge con satisfacción el fortalecimiento de las gestiones diplomáticas para encontrar terreno común. Ha llegado el momento de dejar atrás las posturas maximalistas y buscar por fin una solución de avenencia. El único camino que conducirá a la paz es el del diálogo inclusivo, que incluye al Gobierno de Siria y tiene por objeto definir los parámetros de una transición gestionada. Ese proceso será difícil, habida cuenta de los enormes sacrificios que habrá que hacer. Las partes en el conflicto tendrán que adoptar decisiones difíciles para encontrar una solución de avenencia. Pero solo podrá lograrse una solución duradera si todas las partes trabajan con sinceridad en pro de la paz. Los millones de mujeres, niños y hombres que han sufrido las atrocidades de esta guerra merecen esfuerzos y sinceridad.

Un diálogo inclusivo y el reparto de poder no solo son fundamentales para Siria, sino también para estabilizar el Iraq y resolver los conflictos en el Yemen y Libia. Mi país, Suiza, con su Gobierno multipartidista, está dispuesto a ofrecer sus conocimientos. Estamos dispuestos a facilitar los debates en Ginebra, de ser pertinente, y apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Con respecto a la lucha contra la amenaza terrorista en el Oriente Medio y África del Norte, grupos terroristas como el llamado Estado Islámico, no pueden

ser parte de una solución política. Sin embargo, la solución de esos conflictos debilitará a los grupos terroristas. Una vez más, corresponde a las Naciones Unidas desempeñar una función clave en este sentido. Nos preocupa la aparente falta de coordinación entre las distintas acciones militares en Siria, y pedimos al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad al dirigir los esfuerzos para oponerse al terrorismo y restablecer la paz y la seguridad en Siria.

También acogemos con beneplácito el anuncio del Secretario General sobre la presentación este año de un plan de acción para prevenir el extremismo violento. La fuerza militar y las medidas coercitivas para hacer cumplir la ley no son suficientes para eliminar el terrorismo. También debemos garantizar que los jóvenes estén en condiciones de ofrecer resistencia a la demagogia de los terroristas, y para eso hay que combinar medidas de paz y seguridad y las medidas en materia de desarrollo y derechos humanos. En otras palabras, tenemos que movilizar todas las fuerzas de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Daniel Mitov.

**Sr. Mitov** (Bulgaria) (*habla en inglés*): El debate de hoy es oportuno, ya que el Oriente Medio y África del Norte atraviesan una profunda crisis política y de seguridad, que ha dado paso a la propagación del extremismo violento. En el Iraq, la respuesta a los terroristas ha sido un proceso de reconciliación iniciado por el Primer Ministro Al Abadi. Esos esfuerzos son un requisito para lograr un Iraq unido, estable y pacífico. En Siria, la cuestión de la lucha contra el terrorismo, lamentablemente, ha sido manipulada por un régimen que ha utilizado la amenaza extremista que él mismo creó y desencadenó para justificar los actos de violencia que se perpetran contra su propio pueblo. El fortalecimiento de la política de reconciliación en el Iraq y la necesidad de promover una transición política inclusiva en Siria nos hacen recordar también Libia, el Yemen y otros lugares, donde esperamos que los gobiernos y los Estados sean auténticamente inclusivos.

Mientras no haya paz en el Oriente Medio, el extremismo violento se aprovechará de la situación. El flagelo terrorista del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) no conoce fronteras. Desde Siria y el Iraq, se desplaza a Libia. Perpetra ataques en Malí, el Yemen, Túnez y otros países. Como asociado de la coalición mundial para la lucha contra el ISIL, Bulgaria trabaja para degradar, y en última instancia, derrotar la amenaza que representa para el mundo. Pero el extremismo violento sigue propagándose, y debemos empezar a adoptar nuevas medidas que surtan los efectos necesarios, sobre todo en los países del Oriente Medio y África del Norte.

Ante una situación tan grave, consideramos que las Naciones Unidas podrían emprender nuevas medidas para intensificar la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. Bulgaria espera con interés la presentación del plan de acción del Secretario General sobre la prevención del extremismo violento. Después de la aprobación por el Consejo de la resolución 2178 (2014) sobre la lucha contra los combatientes terroristas extranjeros Bulgaria ha promulgado leyes para modificar el código penal y efectuar mejoras operacionales en materia de documentos de viaje. También es necesario adoptar medidas a fin de formular una estrategia para combatir el terrorismo, la radicalización y el extremismo durante el período 2015-2020.

Mi país se encuentra en la intersección entre Europa y el Oriente Medio y sobrelleva las consecuencias de la presión migratoria sin precedentes generada por los conflictos en la región y por la expansión de Daesh. Además de abordar las consecuencias mediante la adopción de medidas, entre ellas las que figuran en nuestra estrategia nacional en materia de migración, asilo e integración, Bulgaria comparte la opinión de que sus causas deben encararse de inmediato. Es necesario buscar una solución duradera para los conflictos en el Oriente Medio y en África del Norte y para hacer frente a las violaciones de derechos humanos, las situaciones socioeconómicas difíciles y la falta de buena gobernanza.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Excmo. Sr. Kristian Jensen.

**Sr. Jensen** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Los principales debates celebrados en Nueva York sobre el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otras organizaciones terroristas han servido para recordarnos una vez más que la amenaza del terrorismo y el extremismo violento es precisa y concreta. El extremismo violento y el terrorismo no solo constituyen una amenaza para los civiles inocentes de los países del Oriente Medio y de África del Norte, sino que también son un desafío mundial. Para contrarrestar la amenaza terrorista con eficacia debemos guiarnos por los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La paz y el respeto por los derechos humanos van de la mano. El estado de derecho en el plano internacional no consiste en invocar tranquilidad de manera selectiva

como un escudo para regímenes opresivos mientras que, al mismo tiempo, se soslayan los derechos legítimos de los Estados en otras regiones del mundo.

Un orden mundial que funcione de manera apropiada nos exige proteger a las víctimas inocentes del terrorismo cuando los Estados no lo hacen. Eso requiere un esfuerzo integral que incluya medios militares, económicos y políticos que deben desplegarse de forma estratégica y mediante la coalición más amplia posible. Por consiguiente, fue bueno escuchar esta mañana al Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Lavrov, cuando dijo que Rusia participaría en la lucha contra el ISIL, y podemos ver ahora que siempre han tenido una actividad militar muy activa. Sin embargo, también es problemático escuchar que fue difícil saber contra quién Rusia ha estado militarmente activa. Los rumores dicen que no fue el ISIL el que esta mañana fue atacado por la agresión militar de Rusia.

Lo que también tenemos que hacer es centrarnos, en primer lugar, de forma que podamos evitar que las personas se conviertan en terroristas. La lucha contra el extremismo mediante la inversión en medidas preventivas, educación y empleos para los jóvenes es fundamental, así como también prestar atención a la necesidad de ampliar la participación ciudadana y la democracia para todos. Nuestra propia experiencia nos ha demostrado que debemos centrarnos en la realización de esfuerzos preventivos tempranos y al mismo tiempo en gestionar las amenazas más eminentes.

En Georgia y en Túnez, estamos poniendo en marcha nuevas iniciativas con los gobiernos para contrarrestar el radicalismo. Entre ellas se incluye centrar la atención en los jóvenes, el diálogo y las medidas preventivas. A fin de reducir la atracción del ISIL en los posibles combatientes extranjeros, estamos apoyando iniciativas para investigar y documentar crímenes de guerra y abusos de derechos humanos en el Iraq y en Siria cometidos por el ISIL y otros extremistas.

El extremismo violento afecta la seguridad de todos nosotros, en Copenhague, Bagdad, París y Nueva York. Pero también obstaculiza el desarrollo y el crecimiento económico a nivel mundial. Por lo tanto, nos resulta importante que el marco global para la lucha contra esta amenaza esté afianzado con firmeza en las Naciones Unidas y que todos los Estados Miembros y otros en el sistema de las Naciones Unidas participen activamente en los esfuerzos destinados a aumentar la resiliencia y a combatir el extremismo violento dondequiera que lo encontremos. Por consiguiente, un enfoque positivo de lucha la contra el terrorismo debe girar en torno a las alianzas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Asuntos del Magreb, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Abdelkader Messahel.

**Sr. Messahel** (Argelia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera encomiar a la Federación de Rusia por presidir las labores del Consejo de Seguridad durante este mes y por su feliz iniciativa de organizar este debate sobre la delicada cuestión del arreglo de los conflictos en el Oriente Medio y en África del Norte y la cuestión conexa de la lucha contra la amenaza terrorista en la región. La relación entre esos dos fenómenos es una realidad que supone un reto cotidiano. En la Palestina ocupada, en Siria, en el Iraq, en el Yemen, en Libia, en el Afganistán, en Somalia y en el Sahel la aparición y la persistencia de las crisis y los conflictos tienen hoy un impacto directo sobre el aumento de la amenaza del terrorismo y la proliferación de los grupos terroristas. Esas crisis y conflictos nos recuerdan tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, el debilitamiento de los Estados afectados por ese flagelo beneficia principalmente a dichos grupos, porque crea de manera indirecta oportunidades para que desarrollen y consoliden sus actividades criminales.

En segundo lugar, les ofrece oportunidades para la interacción y la cooperación con los principales grupos delictivos transnacionales, lo cual obviamente protege a los terroristas y les permite llevar a cabo las actividades entre las que ahora se incluye la trata de seres humanos, el tráfico ilícito de recursos naturales, la migración ilegal, el tráfico de obras culturales antiguas, el secuestro y el tráfico de drogas y armas. Todas esas actividades ahora son reconocidas como hechos, incluso por las propias Naciones Unidas.

En tercer lugar, la ausencia de soluciones políticas negociadas favorece el establecimiento del caos y la aparición de zonas anárquicas, que los grupos terroristas se apresuran a ocupar y a explotar en su beneficio.

La continuación de la política de ocupación, colonización y anexión del territorio palestino ocupado, en flagrante violación del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo, así como los repetidos ataques por parte de Israel contra la Mezquita de Al-Aqsa, alimentan la frustración de la comunidad musulmana. Esa frustración se ve empeorada por la falta

de la reacción consiguiente de la comunidad internacional ante esas violaciones y por la impunidad con que las autoridades de ocupación se sienten seguras. También han utilizado la propaganda terrorista en su beneficio.

La crisis en Siria ha sido y sigue siendo dependiente de la búsqueda sincera de una solución política negociada entre los propios sirios en respeto de la soberanía, la integridad territorial y la unidad del pueblo sirio. La aparición y la continuación del conflicto han abierto inmensos espacios para el surgimiento y el desarrollo de numerosos grupos terroristas. Ahora ocupan vastas extensiones de territorio, controlan recursos naturales, aumentan los impuestos e imponen sus atrocidades a la población inocente y su antiguo patrimonio cultural. Lo mismo sucede en el vecino Iraq, donde parte de su territorio, así como su soberanía, seguridad y estabilidad institucional, se ven amenazados por las hordas terroristas de Daesh y sus asociados.

En Libia, la amenaza terrorista sigue creciendo y saca ventaja de la falta de control efectivo de la totalidad del territorio por una autoridad del Gobierno central, lo cual pesa sobre la estabilidad y la seguridad de toda la región. La exigencia de contrarrestar esta amenaza requiere una solución negociada y rápida, que esté basada en el respeto de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad del fraterno pueblo libio. La solución también requiere el establecimiento urgente de un Gobierno de Unidad Nacional que permita al pueblo libio hacer frente con eficacia a los grupos terroristas, que se establecen de manera progresiva y peligrosa en el país.

La escasez de los recursos de los países de estas regiones y la porosidad y dimensión de sus fronteras, así como la pobreza y la falta de desarrollo, son factores que hacen que el terrorismo disponga de un amplio margen de maniobra para desarrollarse y fortalecerse, a pesar de la guerra que los países afectados y amenazados por este flagelo están librando legítimamente.

Al igual que el resto de la comunidad internacional, mi país está muy preocupado por el aumento de la amenaza terrorista y el grave peligro que representa para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Consideramos que los esfuerzos destinados a combatir esa amenaza deben ir en tres direcciones complementarias.

En primer lugar, a estrechar de manera permanente la cooperación bilateral, regional e internacional. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, en ese sentido, tienen una responsabilidad y un papel esencial, en particular con respecto a la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

En segundo lugar, a fomentar el diálogo y los medios pacíficos, en lugar de recurrir de manera indiscriminada, desproporcionada y contraproducente a la fuerza para hallar soluciones políticas a estas crisis y conflictos. Con tales soluciones, se alentará la eliminación de las zonas caóticas y anárquicas y se movilizarán más y mayores recursos a la lucha contra el terrorismo.

En tercer y último lugar, a coordinar los esfuerzos de los países afectados y de la comunidad internacional en su conjunto con miras a desarrollar y fortalecer las capacidades institucionales, humanas, técnicas y tecnológicas de esos países, que tan necesarias son en su lucha contra el terrorismo. El fortalecimiento y la presencia de Estados sólidos y bien capacitados es hoy una de las condiciones para el éxito de la lucha contra el terrorismo.

Estas son algunas de las observaciones que deseábamos compartir con el Consejo en el contexto de este importante y oportuno debate, cuyas conclusiones nos conciernen a título individual y colectivo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr Rodolfo Nin Novoa.

**Sr. Nin Novoa** (Uruguay): Sr. Presidente: Agradezco la convocatoria del presente debate abierto, así como los esfuerzos realizados durante su Presidencia para lograr avanzar en los principales temas de la agenda del Consejo de Seguridad.

Es para mí un honor poder encontrarme hoy aquí para intercambiar visiones sobre un tema de especial importancia para la paz y la seguridad internacionales como es la amenaza terrorista en el Oriente Medio y en África. La misma constituye una de las mayores violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, así como de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la convivencia pacífica entre naciones y entre personas.

Su naturaleza transnacional, sus modos innovadores de acción y su creciente impacto a nivel internacional exigen respuestas inmediatas de la comunidad internacional y, en particular, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, órgano al cual la Carta otorga la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Uruguay condena el terrorismo y todas sus formas de acción y subraya la necesidad de adoptar medidas por parte de la comunidad internacional por medios compatibles con la Carta de la Naciones Unidas que permitan detener las operaciones de los grupos terroristas.

Asimismo, consideramos que las respuestas diseñadas por la comunidad internacional no deberían enfocarse exclusivamente en la aplicación de medios coercitivos acordes con el derecho internacional, sino que tendrían que brindar soluciones desde una perspectiva o un enfoque abarcador que atienda los factores estructurales que se encuentran en la base y en el origen del fenómeno. La pobreza, la falta de oportunidades laborales, la exclusión social, la xenofobia y la discriminación, así como los desafíos en materia de acceso a la educación, generan un ambiente favorable a la formación de nuevos grupos terroristas y a la captación de adeptos. Estamos convencidos de que atender dichos desafíos supone también prevenir el surgimiento de nuevos focos de tensión relacionados con los referidos factores estructurales.

El Uruguay ve con extrema preocupación la escalada y la brutalidad de las acciones del grupo denominado Estado Islámico, incluida la destrucción deliberada del patrimonio cultural de la humanidad, y repudia de la manera más enfática la crueldad y el desprecio por la dignidad humana que este grupo ha demostrado. Es por tal motivo que entiende que, ante el accionar del Estado Islámico, no es posible sostener el principio de solución pacífica de controversias y reclamar el diálogo y la negociación ante una entidad que ha optado por una clara estrategia del terror. En ese marco, el Uruguay destaca la necesidad de una acción urgente por parte de la comunidad internacional, por medios compatibles con la Carta de la Naciones Unidas, que detenga las acciones de este grupo terrorista. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente antes estos crímenes y el sufrimiento de las víctimas.

Los ataques a poblaciones civiles, y en particular a mujeres y niñas, perpetrados por Boko Haram en el continente africano evidencian la lamentable escalada de la frecuencia, brutalidad, crueldad y virulencia de los actos de dicho grupo contra sus connacionales, a quienes somete al terror y a la violación de sus derechos elementales de manera sistemática. El Uruguay condena su accionar y reitera que no reconoce justificativo religioso, étnico o de ninguna especie que legitime tales actos. Asimismo, el Uruguay aspira a que estos actos de barbarie no queden impunes y sus responsables puedan ser juzgados y condenados de acuerdo a las normas vigentes.

El Uruguay apoya la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y se encuentra comprometido con la realización de acciones tendientes a fortalecer su implementación, consciente de la importancia de actuar colectivamente. En ese marco, el Uruguay quisiera anunciar que se encuentra considerando la definición de una estrategia nacional contra el terrorismo que permita colaborar efectivamente con los esfuerzos internacionales en la consideración de este fenómeno global.

Ningún Estado ni individuo se encuentra libre de ser víctima de un ataque terrorista. Debemos actuar juntos y de manera inmediata para reparar los daños causados a todos aquellos afectados, así como a sus familias, y prevenir futuros ataques en aras de proteger a las potenciales víctimas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia, Excma. Sra. Retno Lestari Priansari Marsudi.

**Sra. Marsudi** (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haber convocado este debate público.

La inestabilidad y la prolongación de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte siguen causando un elevado número de víctimas y costos materiales. La comunidad internacional debe trabajar con más ahínco y de forma concertada para hacer frente a esta cuestión. En nuestra opinión, la única manera de resolver los conflictos es mediante una solución política que venga de la mano de la diplomacia. Creemos firmemente que la paz duradera solo puede lograrse mediante un proceso pacífico. Por lo tanto, debemos crear el espacio y brindar las oportunidades necesarias para entablar un diálogo político inclusivo y lograr la reconciliación. Es importante que ese proceso político y de reconciliación inclusivo no tenga ningún tipo de resultado preestablecido o preconcebido.

Por nuestra parte, Indonesia sigue decidida a apoyar la solución pacífica de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, al tiempo que respeta la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados. Ha surgido una multitud de cuestiones como resultado de los continuos conflictos en el Oriente Medio y África del Norte. Problemas tales como la afluencia de migrantes en situación irregular, el encumbramiento del Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y la aparición de combatientes terroristas extranjeros son una prueba de la manera en que esta situación puede repercutir significativamente en otras regiones y amenazar la paz y la seguridad internacionales.

Indonesia considera que la clave para hacer frente al ascenso del ISIS y al fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros es abordar las causas profundas. Por ello es imprescindible iniciar un proceso político ampliamente participativo. También necesitamos un

enfoque integral. A la vez que reconoce el papel del poder duro, Indonesia considera que el enfoque de poder blando es importante para las medidas preventivas en la lucha contra el terrorismo. Indonesia cree en la importancia de la participación de múltiples partes interesadas en los esfuerzos para contrarrestar la ideología terrorista. La mujer —y hago hincapié en esto— debe estar empoderada, pues constituye un pilar fundamental en la tarea de dotar a los niños de orientación, valores, tolerancia y educación. Es preciso además promover el papel de los moderados y de la sociedad civil a fin de impulsar ideas que contrarresten la propaganda terrorista.

Por su parte, Indonesia se ha comprometido a hacer frente al ciclo de la radicalización. Entre otras cosas, lo hemos abordado a partir del diálogo interconfesional y de la enseñanza del Islam en el sistema educativo, a la vez que hacemos hincapié en que sus enseñanzas generan bendiciones y prosperidad.

En respuesta a la aparición del ISIS y los combatientes terroristas extranjeros también tenemos que fortalecer la cooperación internacional, sobre todo en materia de inteligencia, y la cooperación entre los organismos pertinentes encargados de hacer cumplir la ley y de aplicar los instrumentos jurídicos. Es preciso además fortalecer el intercambio de información y experiencias en lo que respecta a la legislación en el ámbito de los combatientes terroristas extranjeros, mejorar la promoción de la tolerancia y la moderación, y reforzar la seguridad fronteriza.

A nivel internacional, es preciso fortalecer el papel de las Naciones Unidas, en particular mediante una mejor coordinación entre sus distintos órganos dedicados a la lucha contra el terrorismo, así como un mejor aprovechamiento de la sinergia con iniciativas de lucha contra el terrorismo fuera del marco de la Organización.

Para concluir, deseo aprovechar esta oportunidad para pedir al Consejo de Seguridad que dedique más energía política, vigor y tiempo a solucionar los conflictos de una manera pacífica y a combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, de conformidad con el mandato y las responsabilidades consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Børge Brende.

**Sr. Brende** (Noruega) (*habla en inglés*): La guerra y los conflictos civiles en el Oriente Medio y África están dando espacio a los grupos extremistas para convertirse en una amenaza completamente desproporcionada en comparación con sus fuerzas. Hasta aquí esto está muy claro, incluso considerando que el panorama completo del aumento exponencial del extremismo violento y el terrorismo es mucho más complejo. La caída de grandes extensiones de territorio en manos de un grupo terrorista y las atrocidades indecibles de esos criminales brutales tienen que ser contrarrestadas con una amplia gama de instrumentos, incluida la fuerza militar.

Es por ello que Noruega está contribuyendo a las cinco líneas de acción establecidas por la coalición mundial contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL). En estos momentos, un contingente militar noruego se encuentra plenamente desplegado en el Iraq. Estamos ayudando a contener la corriente de recursos financieros y combatientes terroristas extranjeros. Estamos trabajando para contrarrestar la propaganda del ISIL. Estamos apoyando los esfuerzos para estabilizar las zonas que corren riesgo en el Iraq. Además, estamos tomando parte activa en los esfuerzos internacionales por combatir la radicalización y la perversa ideología de los extremistas.

Estar desempleado no es excusa para recurrir a los métodos del terrorismo. No obstante, si queremos cortar el apoyo a los extremistas, tenemos que crear puestos de trabajo y oportunidades para las generaciones más jóvenes. Conforme a los principios humanitarios, también estamos ofreciendo una asistencia considerable en el Iraq, Siria y los países vecinos afectados. La comunidad internacional debe permanecer unida en la lucha contra el ISIL. Todos los agentes comparten la responsabilidad de no crear nuevas complicaciones en el terreno y de no emprender acciones que pudieran ser contraproducentes.

La percepción del ISIL como una amenaza inminente para todos en la región —y fuera de ella— es ampliamente compartida. Debemos aprovechar esta oportunidad para buscar soluciones a los conflictos subyacentes. Desde el principio ha estado claro que sin un proceso político inclusivo en el Iraq será imposible enfrentar con eficacia al ISIL. Está igualmente claro que una respuesta eficaz requiere progresos dignos de crédito hacia la solución del conflicto sirio. Es preciso hacer concesiones para lograr una solución política.

Hace cinco días, los líderes del mundo se fijaron metas ambiciosas para los próximos 15 años. Por desgracia, va a ser muy difícil para Siria, Libia y el Yemen, así como para otros países asolados por un conflicto, alcanzar los Objetivos mundiales. La relación entre la seguridad y la prosperidad es evidente. Hace cuatro años, Siria era un país de ingresos medios encaminado a

alcanzar casi todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hoy en día es una catástrofe humanitaria. Lo que han destruido cuatro años de guerra puede que tarde 40 años o más en reconstruirse.

Casi ningún país en conflicto alcanzó los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El fin del conflicto en Siria —y de los conflictos en otras partes— sería un gran avance para el cumplimiento de los ambiciosos objetivos establecidos el viernes pasado. Y a la inversa: la lucha contra la pobreza es una de las herramientas más eficaces para prevenir los conflictos. Si podemos crear empleos y oportunidades, y permitir que los jóvenes se eduquen y se pronuncien sobre la forma en que se gobiernan sus países, también estaremos erradicando las raíces fundamentales de la inestabilidad, el extremismo y los conflictos. No obstante, el pueblo de Siria no puede esperar 15 años. Es urgente llegar a una solución política.

Acogemos con beneplácito el hecho de que los miembros del Consejo estén debatiendo lo que se debe hacer. No obstante, esto no es más que el principio del principio. Este conflicto solo tendrá fin si todos los líderes aquí reunidos permanecen comprometidos con la búsqueda de soluciones —incluso después de marcharse de Nueva York— y actúan con rapidez en ese sentido. Se lo debemos al pueblo de Siria y a nuestra propia seguridad.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Carlos Raúl Morales.

**Sr. Morales** (Guatemala): Mi delegación agradece la iniciativa de llevar a cabo este debate y felicita a la delegación de la Federación de Rusia por el excelente trabajo que realizó durante el mes de septiembre ejerciendo la Presidencia de este Consejo de Seguridad. Quiero agradecer también la exposición hecha por el Secretario General, la cual nos presenta la urgencia que existe en solucionar los conflictos, en especial aquellos que se libran en el Oriente Medio y el Norte de África.

Es desconcertante cómo una región que se vio enaltecida por una serie de movimientos sociales que buscaron cambios democráticos ahora se encuentra dominada por la inestabilidad y el conflicto. Las consecuencias de la violencia en la región han sido desastrosas para la población civil. Tristemente, hemos sido testigos de cómo los continuos actos de violencia, el fundamentalismo, la intolerancia, la exclusión y la destrucción del tejido social se han convertido en el día a día de estos pueblos. Es nuestra convicción que todos debemos redoblar esfuerzos para buscar soluciones políticas viables para cambiar estas tendencias, en un marco en el cual se respeten los derechos humanos y se pueda construir un mejor futuro.

Guatemala tuvo la oportunidad de ver de primera mano cómo a menudo el Consejo de Seguridad ha fracasado en cómo abordar las raíces de los conflictos, muchas veces debido a sensibilidades políticas de sus miembros. Sin embargo, también pudimos apreciar situaciones en las cuales se logró encontrar la voluntad política suficiente entre sus miembros para hacer los cambios estructurales necesarios y así contrarrestar muchos de los flagelos que dan cabida a los conflictos.

Es evidente que estamos en un momento en el cual es necesario buscar esa voluntad política y abordar a fondo estos temas espinosos que ayudan a propiciar la amenaza terrorista, tales como la exclusión socioeconómica, la disponibilidad de armas y las violaciones a los derechos humanos fundamentales. Son estos problemas que, cuando se ven combinados, han sido aprovechados para empujar los intereses de aquellos grupos que promueven el extremismo violento y amenazan la paz y la seguridad.

Para Guatemala, es necesario que la comunidad internacional y, en particular, los miembros del Consejo de Seguridad, puedan superar sus diferencias y utilicen los mecanismos que están a su disposición para acercar a las partes en los conflictos, buscar nuevas formas para reducir la violencia, aliviar el sufrimiento de la población y crear confianza para la reanudación de las negociaciones políticas. Somos conscientes de que este Consejo puede influir poderosamente en los acontecimientos sobre el terreno, pero, en última instancia, la paz solo puede conservarse o recuperarse por las partes potenciales en conflicto. En cuestiones de guerra y paz la comunidad internacional puede jugar un papel crítico, pero los actores internos son dueños de su propio destino.

La eficacia de nuestro esfuerzo en la lucha contra el terrorismo se relaciona con nuestra capacidad para afrontar con éxito las condiciones que nutren este fenómeno. Creemos que hemos llegado a contar con un sinnúmero de herramientas multidimensionales y operativas para abordar este tema y cooperar de manera eficiente, tomando en cuenta las necesidades y particularidades de cada región. Sin embargo, es necesario recordar que no es posible combatir el terrorismo exclusivamente con el uso de la fuerza militar. La legitimidad de las acciones de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros es trascendental, al igual que garantizar la rendición de cuentas de quienes llevan a cabo estos actos.

Finalmente, las circunstancias cambian, y las tendencias suelen no ser lineales. Tanto las circunstancias como

las tendencias están sujetas a alterarse por parte de individuos y por parte de instituciones. Una mezcla juiciosa de políticas por parte de este Consejo puede prevenir conflictos o producir quiebres en las tendencias. De hecho, esa es la razón de contar con un Consejo de Seguridad llamado a actuar y buscar la paz duradera con bases sólidas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Estonia, Excma. Sra. Marina Kaljurand.

**Sra. Kaljurand** (Estonia) (*habla en inglés*): Al igual que numerosas naciones, Estonia se siente gravemente preocupada por la reciente ola de terrorismo agresivo y extremismo violento. A raíz de la iniciativa del Presidente Obama, nos reunimos en este Salón el pasado mes de septiembre (véase S/PV.7272) a fin de examinar las diferentes amenazas que plantean los terroristas, especialmente el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), y de subrayar el papel internacional y amplio de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo y el extremismo radical. El principal resultado de esa reunión fue la aprobación por parte del Consejo de la resolución 2178 (2014), encaminada a bloquear la financiación de los grupos terroristas y el reclutamiento y los viajes de combatientes terroristas extranjeros. Hoy podemos hacer un balance de cómo se está aplicando esa importante resolución. En Estonia ya casi hemos finalizado la incorporación de las condiciones y disposiciones de la resolución en nuestra legislación nacional.

Nuestro objetivo común es el establecimiento de la paz y la seguridad en el Oriente Medio y África del Norte luchando eficazmente contra la amenaza terrorista que causan en la región el ISIL y otros grupos. Ayer, como reflejo de la dedicación de la comunidad internacional a abordar la amenaza del terrorismo, celebramos una cumbre de la coalición internacional de lucha contra el ISIL. Acogemos con beneplácito ese enfoque, ya que el ISIL es, sin lugar a dudas, la mayor y más compleja amenaza terrorista para la paz y la seguridad en el Oriente Medio, África del Norte y otras regiones. Debemos detener ese movimiento agresivo y brutal, que está matando a inocentes y generando enormes oleadas de refugiados.

Si bien recalcamos la importancia de la cooperación internacional en la lucha contra el ISIL, debemos utilizar nuestros recursos y capacidades eficazmente y evitar el peligro de actuar en vías paralelas. Estonia apoya la coalición existente y sus grupos de trabajo, y se debe mantener la cooperación en ese marco. El terrorismo exige una respuesta mundial, unificada y coherente. Solo mediante una cooperación intensiva, estrecha y bien coordinada entre las naciones y las organizaciones internacionales se pueden obtener resultados concretos.

Es evidente también que la estabilidad a largo plazo y el fin de todo tipo de terrorismo y extremismo violento en el Oriente Medio y África del Norte solo pueden lograrse abordando las actuales tensiones entre los diversos grupos políticos, étnicos y religiosos no extremistas. Las soluciones políticas a los actuales conflictos en Siria, Libia y el Yemen serán clave para nuestra capacidad de librar una lucha más eficaz contra el ISIL y otros extremistas. Para que eso suceda, debemos apoyar los esfuerzos en curso de las Naciones Unidas.

En este sentido, hay un aspecto más que se puede añadir. Es cierto que hoy todos esos fenómenos aparecen con frecuencia en la región más amplia del Oriente Medio, donde la religión del islam, lamentablemente, se utiliza para ocultar objetivos terroristas. Sin embargo, debemos abordar la cuestión de manera más amplia. En su calidad de agente mundial, las Naciones Unidas deben continuar aplicando su enfoque general, que consiste en luchar contra el terrorismo y el extremismo violento dondequiera que surjan y abordar el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de la motivación o de la procedencia religiosa, política, histórica o étnica.

Para concluir, quisiera recalcar que Estonia acoge con beneplácito la labor realizada por el Secretario General en el ámbito de la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, en particular sus esfuerzos encaminados a preparar un plan de acción para impedir el extremismo violento, así como los de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, entre otros, por hacer organizado una serie completa de reuniones internacionales sobre este tema tan importante a lo largo de todo el año.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Timo Soini.

**Sr. Soini** (Finlandia) (*habla en inglés*): Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente. Los nuevos desafíos que surgen en un país en materia de seguridad nos afectan a todos. En última instancia, incumbe al Consejo de Seguridad la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Naturalmente, todos compartimos la responsabilidad de responder a los retos de seguridad, antiguos o nuevos. La inacción no es una opción.

Actualmente, la situación en muchas partes del Oriente Medio y África del Norte es intolerable. Quisiera encomiar y expresar mi firme apoyo a los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas en las crisis de la región.

La labor que llevan a cabo sus Enviados y Representantes Especiales para resolver los conflictos es muy apreciada.

Nuestra principal tarea debe ser centrarnos en las causas fundamentales de los conflictos. Millones de jóvenes están desempleados y carecen de perspectivas de futuro, lo que puede llevar a su exclusión de la vida económica, social y política. Lamentablemente, las organizaciones terroristas utilizan el descontento y la marginación en su propio beneficio. La democracia, los derechos humanos y el desarrollo económico inclusivo son elementos fundamentales para construir sociedades estables. La palabra clave es inclusividad. Es esencial aprovechar el pleno potencial de la sociedad, especialmente cuando se abordan problemas sociales difíciles.

A este respecto, quisiera destacar la importancia que tiene la plena participación de la mujer en la toma de decisiones. Estoy firmemente convencido de que necesitamos la participación de hombres y mujeres en igualdad de condiciones para lograr una paz sostenible. En cuanto a las cuestiones relacionadas con la paz y la mediación, los dirigentes religiosos y tradicionales también suelen ser representantes importantes e influyentes de las comunidades locales. Finlandia patrocinó el establecimiento de la Red de Promotores de la Paz Religiosos y Tradicionales. La Red reúne a líderes religiosos y tradicionales, hombres y mujeres por igual, en sus esfuerzos en pro de la paz en las zonas de conflicto.

Debemos adoptar también medidas decididas contra los grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Al mismo tiempo, debemos velar por que todas las medidas contra el terrorismo se ajusten al derecho internacional, el derecho de los derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho internacional humanitario. El estado de derecho y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales son componentes esenciales de la lucha contra el terrorismo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra a la Subsecretaria de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Polonia, Excma. Sra. Henryka Mościcka-Dendys.

**Sra. Mościcka-Dendys** (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a Rusia por convocar el debate oportuno de hoy sobre cuestiones muy importantes para la paz y la seguridad internacionales.

La historia nos enseña que un pueblo no consiente en vivir bajo un régimen autoritario de manera indefinida, tolerando la anarquía, aceptando la brutalidad y renunciando a toda ambición de una vida mejor. La experiencia de Polonia y otros países de Europa Central y Oriental, que en su momento estuvieron bajo un régimen extranjero —el soviético—, es la mejor prueba de que los regímenes ilegítimos no pueden durar para siempre.

Las revoluciones árabes no crearon una amenaza terrorista. Sin embargo, crearon un vacío político que presenta las condiciones favorables al desarrollo y el avance del extremismo violento y el terrorismo. Cuanto más persisten las crisis en el Oriente Medio y África del Norte, tanto más polarizadas y violentas pasan a ser sus sociedades. Daesh y Al-Qaida se alimentan exactamente de esos procesos.

A la luz de esa situación, debemos preguntarnos de qué manera podemos reducir los conflictos, teniendo en cuenta el número de interlocutores externos involucrados y sus intereses contradictorios. Repetir el mantra sobre la necesidad de encontrar una solución política no resultará útil. Tampoco será suficiente proponer únicamente una respuesta en materia de seguridad para abordar los desafíos planteados por los combatientes extranjeros, el terrorismo y el extremismo. Debemos trabajar para encontrar una respuesta amplia que aborde algunas de las causas subyacentes, como por ejemplo las desigualdades económicas y sociales, y que garantice el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Sin una solución amplia e inclusiva compuesta por los elementos políticos y de desarrollo, la consecución de la paz duradera en la región será imposible.

Al elaborar una solución pacífica para los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, no debemos olvidar la diversidad, la ciudadanía y la igualdad, valores comunes como la tolerancia, la paz y la estabilidad, el respeto y la aceptación de los demás, la solidaridad y la identidad. Debemos aumentar las capacidades para prevenir y combatir el extremismo violento mediante la promoción de una cultura de democracia, diálogo y derechos humanos. A ese respecto, hay que recalcar el papel de las mujeres, que constituyen un importante sector de la sociedad y que se encargan en su mayor parte de la educación básica.

Opinamos que hay que hacer más hincapié en la prevención del terrorismo examinando y abordando las condiciones propicias para su propagación. La cuestión más importante será detener el reclutamiento por parte de los grupos terroristas. A fin de cumplir ese objetivo, debemos concentrarnos principalmente en procurar un futuro estable para los jóvenes.

Es importante reconocer que, desde un punto de vista ideológico, la promoción de un proceso de desradicalización constituye ante todo un derecho y una

obligación de los países árabes y musulmanes. Su Majestad el Rey Abdullah II habló del tema en el Parlamento Europeo en febrero último. La educación, la promoción de una cultura de paz y respeto por los demás y el reconocimiento del papel de los cristianos en el Oriente Medio como parte de la civilización del mundo son los principales elementos para consolidar los esfuerzos propuestos por Su Majestad. A ese respecto, ya se han iniciado algunos proyectos valiosos. Permítaseme mencionar algunos.

Un buen ejemplo de una nueva manera de pensar fue la celebración del Foro Mundial sobre Juventud, Paz y Seguridad en agosto, en Jordania. La Declaración de la Juventud de Ammán, aprobada en esa reunión, es la primera de su tipo que aborda cuestiones relativas a la juventud y la consolidación de la paz. En ella se pide el compromiso total de los jóvenes y las organizaciones dirigidas por jóvenes con las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. El principio esencial es crear un espacio para un diálogo significativo entre generaciones con una comprensión y un respeto comunes a fin de prevenir la violencia y el extremismo.

Otro ejemplo digno de mención es Hedayah, el centro internacional que se estableció en diciembre de 2012 en Abu Dabi con un claro enfoque en la lucha contra el extremismo violento mediante el diálogo, la formación y la investigación. En Hedayah se abordan temas de actualidad como la lucha contra los combatientes extranjeros y la lucha contra el extremismo violento a través de la educación.

Polonia apoya los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo y la radicalización. En ese sentido, apreciamos la estrecha cooperación con las Naciones Unidas, la Unión Europea y nuestros asociados estratégicos. Tenemos una larga tradición de promoción del cambio, en particular como resultado de nuestra propia exitosa transformación política y económica reciente. Polonia está dispuesta a compartir su propia experiencia.

Por último, pero no menos importante, debo referirme a otra cuestión vinculada al creciente extremismo, que es la destrucción del patrimonio cultural mundial. Aprovecho la oportunidad de hablar en este Salón para condenar enérgicamente una vez más los salvajes actos de destrucción del patrimonio mundial que han tenido lugar en el Oriente Medio y en África. El daño al patrimonio cultural de cualquier pueblo significa un daño al patrimonio cultural de toda la humanidad. Esos actos son crímenes de guerra y sus autores deben rendir cuentas de su conducta vergonzosa.

Quiero también expresar el firme apoyo de Polonia a las actividades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para salvaguardar el patrimonio cultural en Siria y el Iraq, sobre todo teniendo en cuenta el apoyo sin precedentes de 137 Estados a la declaración conjunta sobre la destrucción del patrimonio cultural que presentó Polonia en nombre de un grupo básico que representa a distintas regiones, en el curso del vigésimo octavo período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. La UNESCO promueve el apoyo internacional a la protección del patrimonio en las zonas donde se ve amenazado por el extremismo. Sin embargo, es indispensable una nueva estrategia sobre la manera de reforzar la acción de la organización para proteger la cultura en caso de conflicto armado.

Para concluir, permítaseme subrayar que solo a través de un compromiso conjunto e inquebrantable seremos capaces de lograr la visión de un mundo libre del flagelo del terrorismo y el extremismo violento. Polonia está dispuesta a continuar participando en los esfuerzos internacionales encaminados a lograr esa importante meta.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores del Reino de Suecia, Excma. Sra. Margot Wallström.

**Sra. Wallström** (Suecia) (*habla en inglés*): Suecia se suma a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, pero quiero hacer algunos comentarios adicionales a título nacional.

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Presidencia de Rusia por organizar esta reunión ministerial sobre la lucha contra la amenaza terrorista en el Oriente Medio y África del Norte.

Me gustaría centrarme en dos cuestiones de especial interés para nosotros. En primer lugar, debemos intensificar nuestros esfuerzos para encontrar soluciones políticas y poner fin a la guerra civil en Siria y la violencia en el Iraq. En el caso de Siria, es inaceptable que el conflicto esté ya en su quinto año. El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. El baño de sangre debe terminar. El Enviado Especial Staffan de Mistura merece nuestro apoyo en sus esfuerzos por encontrar una solución política y aplicar de manera urgente el Comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/523, anexo).

El Consejo de Seguridad debe aprobar la creación de un grupo de contacto internacional en apoyo a los cuatro grupos de trabajo del Sr. de Mistura. Aliento la participación de los interlocutores principales, entre ellos los Estados Unidos, Rusia, la Arabia Saudita y el Irán.

La Unión Europea también debe participar activamente. El objetivo final es una auténtica transición política que cumpla las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, incluidas las mujeres de Siria, y le permita determinar su propio futuro de manera independiente y democrática.

El régimen sirio debe contribuir a la lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y el terrorismo poniendo fin a sus ataques contra la población civil y comprometiéndose con una verdadera transición política. No olvidemos que el régimen sirio es responsable de una parte abrumadora de las atrocidades que se han cometido en Siria, atrocidades que pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y que no pueden ser toleradas por la comunidad internacional.

En el Iraq, los esfuerzos militares y de estabilización deberían ser respaldados por un proceso político de reconciliación nacional y una política inclusiva. El Primer Ministro Al Abadi ha adoptado medidas enérgicas para incluir a la comunidad sunita y todos los demás grupos en la gobernanza del Iraq. Suecia continuará desempeñando un papel activo en la coalición contra el ISIL en el Iraq. Participamos en el grupo sobre la estabilización, que es fundamental para lograr un Iraq unificado, democrático y estable. Ayer mi Primer Ministro prometió aportar cuatro millones de dólares estadounidenses al fondo de estabilización del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para el Iraq. Somos un donante importante de la asistencia humanitaria y participamos en los esfuerzos de entrenamiento militar de la coalición en el norte del Iraq.

En segundo lugar, es necesario hacer frente a la violencia generalizada y sistemática contra las mujeres y los niños. Al utilizar a las niñas y las mujeres como esclavas sexuales, y la violación como método de guerra, el régimen sirio y grupos terroristas como el ISIL han cometido flagrantes abusos y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Esta cuestión no es nueva para mí, ni tampoco creo que lo sea para nadie de los aquí presentes. Cuando informé al Consejo de Seguridad anteriormente en mi calidad de Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, planteé que mis visitas sobre el terreno me enseñaron que la violencia sexual solía considerarse como algo inevitable, inconcebible o como un delito menor.

En estos momentos la utilización de la violencia sexual ha llegado a nuevos niveles horribles, en los que no solo se permite, sino se orienta abiertamente como método de guerra. Esta cuestión debería mantenerse en el orden del día del Consejo de Seguridad, puesto que es cuestión de paz y seguridad internacionales. Suecia acoge con satisfacción el anuncio del Secretario General ayer sobre la presentación de un plan de acción amplio para la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo. Exhorto a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que respalden las actividades de la Representante Especial Bangura. Suecia está comprometida con fortalecer su apoyo a las víctimas y a los sobrevivientes de la violencia sexual. Hay que rendir cuentas por la violencia sexual y poner fin a la impunidad.

Si analizamos a toda la región del Oriente Medio, hay también otros conflictos, en Libia y en el Yemen, que exigen soluciones políticas urgentes. Hoy abordamos la amenaza inmediata del ISIL. Si miramos también más allá, tenemos que abordar todos los desafíos de seguridad de la región. Es necesario revitalizar el proceso de paz del Oriente Medio, apoyar la buena gobernanza, fortalecer la restauración después de los conflictos y la consolidación de la paz, así como abordar el cambio climático y encontrar soluciones a las cuestiones relacionadas con la gestión del agua.

Para concluir, permítaseme añadir que los valores de la democracia, los derechos humanos y la igualdad siguen siendo nuestra mejor defensa contra el terrorismo. Podrán lograrse únicamente mediante arreglos políticos basados en la reconciliación y la inclusividad.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal para Europa y de Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Excmo. Sr. Sebastián Kurz.

**Sr. Kurz** (Austria) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a la Presidencia de Rusia por haber celebrado este importante debate. Desde la Segunda Guerra Mundial no habíamos visto un número tan elevado de personas que huyen desesperadamente de las zonas de conflicto para salvar la vida. Cerca de 60 millones de personas en el mundo se desplazan. En 2014 solamente, 13,9 millones de personas acabaron desplazándose. Cuatro veces más que el año pasado. Presenciamos un éxodo masivo, sobre todo de toda la región del Oriente Medio hacia Europa, principalmente por Turquía, Grecia y los Estados de los Balcanes Occidentales.

Ese éxodo masivo tiene aspectos alarmantes para los países de origen, tránsito y destino. Para los países de origen, aumenta la fuga de cerebro, y para los países de tránsito y destino, supone un considerable problema para las sociedades y sus sistemas sociales.

Todos sabemos cuáles han sido los principales detonantes para ese éxodo masivo: la guerra bárbara en Siria y los horrores cometidos por el Daesh en el Iraq y Siria. Para hacer frente a ese desafío, considero que tenemos que abordar las fuentes del problema, y actuar de manera unida.

En primer lugar, tenemos que abordar las causas profundas en los países de origen. En el caso de Siria, significa que tenemos que intensificar nuestra lucha contra el Daesh y otros grupos terroristas. Austria participa activamente en la coalición mundial de lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). No podemos ofrecer asistencia militar, pero hace poco hemos aumentado nuestra ayuda, enviando más asistencia humanitaria, equipos de protección y detectores de minas. Sin embargo, tenemos que participar en esta lucha también entre nuestras sociedades. Tenemos que hacer más por detener la afluencia de combatientes terroristas extranjeros e interrumpir el apoyo financiero a sus organizaciones.

En segundo lugar, es necesario lograr una mayor unidad a nivel internacional. Nuestra primera prioridad debería ser poner fin rápidamente al derramamiento de sangre. A ese respecto necesitamos el claro liderazgo del Consejo de Seguridad. Podremos producir un cambio únicamente si los Estados Unidos y Rusia empujan la carreta en la misma dirección. Necesitamos un mandato no solo para la acción contra el Daesh, sino también para la protección de los civiles, como el establecimiento de zonas seguras y de amortiguación. Austria está dispuesta a contribuir a esas operaciones en la región con el mandato de las Naciones Unidas.

El resultado positivo de las negociaciones del E3+3 con el Irán en Viena ofrece un hálito de esperanza. Lo que se ha conseguido en cuanto a la cuestión del Irán para hallar una solución diplomática negociada debería conseguirse también en el caso de Siria. Es difícil avanzar pero no imposible. Tenemos que tomar los asuntos de manera activa en nuestras propias manos y unidos poner fin a la guerra en Siria y luchar contra el terrorismo. Se lo debemos a las víctimas del terrorismo, a los muchos que han abandonado sus hogares, y también a nuestras propias poblaciones para garantizar sus necesidades de seguridad.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús, Excmo. Sr. Valentin Rybakov.

**Sr. Rybakov** (Belarús) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber invitado a un gran número de Estados Miembros de las Naciones Unidas a examinar este tema grave y urgente aquí en el Consejo.

En la región del Oriente Medio, el terrorismo hoy existe en la forma de un cuasi Estado. Principalmente, el terrorismo se ha convertido en otro tipo de arma de destrucción en masa; la destrucción del pueblo, el patrimonio cultural de la humanidad y el futuro de regiones enteras. Los terroristas han asesinado a decenas de miles de musulmanes, cristianos y yazidíes y a representantes de otros grupos étnicos y denominaciones.

Por paradójico que parezca, la amenaza del uso de los tipos convencionales de armas de destrucción en masa es la mayor de las amenazas concretamente en la región del Oriente Medio. La falta de progresos en cuestiones como la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, la creación en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa, y el fracaso este año de la labor de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, son pruebas contundentes del retroceso en el esfuerzo por lograr un diálogo amplio sobre la cuestión de garantizar la seguridad internacional no solo en la región del Oriente Medio y en África del Norte, sino también en todo el mundo.

Seamos sinceros. Hoy se vienen sustituyendo las verdaderas razones para el surgimiento de la crisis en la región, y ello impide de manera objetiva la búsqueda de una solución a largo plazo. Se plantean de manera artificial algunos problemas, y otros se callan con habilidad. Por consiguiente, lo que se forma es una suerte de realidad paralela a múltiples niveles, y la víctima principal de esa realidad paralela es la verdad. La imposición artificial coercitiva de ciertas opiniones sobre otros pueblos y la desacreditación de Gobiernos elegidos legítimamente, así como el apoyo a grupos terroristas, son los motivos que han llevado al empeoramiento de la situación ya difícil en la región.

Estamos seguros que para algunos conceptos, es inaceptable y criminal utilizar tonos matizados; en ese caso, lo negro es negro. El terrorismo destruye despiadadamente la integridad del sistema de seguridad internacional. El apoyo a algunas organizaciones terroristas en la lucha contra otras pudiera tener únicamente consecuencias negativas. Del mismo modo, fragmentar la lucha contra el terrorismo en términos de coaliciones que persiguen sus propios fines políticos y la participación de entidades no estatales inevitablemente llevará al

agravamiento de la amenaza terrorista y de la amenaza del extremismo. En ese sentido, estimamos que la única opción viable es actuar sobre la base de las decisiones del Consejo de Seguridad. Por su parte, Belarús siempre se ha esforzado por fortalecer la paz y la seguridad internacionales, en particular en nuestra región.

Reconocemos la principal función de coordinación de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo y damos una importancia especial al desarrollo y el fortalecimiento de la cooperación internacional en esa esfera. La participación de Belarús en los principales tratados internacionales universales en materia de lucha contra el terrorismo en el marco de las Naciones Unidas y la aplicación plena de las obligaciones previstas en esas disposiciones, así como las disposiciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, han creado una base sólida para los futuros y amplios esfuerzos de lucha contra el terrorismo. Nuestro país participa activamente en los acuerdos regionales de lucha contra el terrorismo, programas y otras iniciativas, en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

En vista de la constante y creciente intensidad de las actividades terroristas, quisiéramos señalar a la atención la resolución 1540 (2004), que se refiere a la lucha contra la proliferación de las armas nucleares, químicas y biológicas y a la prevención de que caigan en manos de organizaciones terroristas. En nuestra opinión, esa resolución tiene una relación directa con el tema del debate público del día de hoy.

No podemos olvidar formas de terrorismo como el ciberterrorismo, dada la interdependencia de la información y las comunicaciones a nivel mundial, que bien pueden conducir a que los terroristas obtengan acceso a armas de destrucción en masa. Ese sería un desastre de proporciones verdaderamente mundiales.

En enero de 2013, Belarús, conjuntamente con la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, el Comité Ejecutivo de la CEI y la secretaría de la OSCE, organizó un seminario para los Estados miembros de la CEI a fin de intercambiar experiencias sobre la aplicación de la resolución 1540 (2004). Nos proponemos proseguir en Minsk la celebración de dichos actos sobre este tema.

Para concluir, consideramos que debemos señalar lo siguiente. Belarús exhorta a todos a no olvidar que somos Estados Miembros de las Naciones Unidas, recalco las palabras: “Naciones Unidas”. Por lo que respecta a la cuestión del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no hay observadores inactivos en la lucha contra el terrorismo, ni puede haber ninguno. La contribución de cada uno de los Estados para ese crucial esfuerzo es de importancia excepcional.

Por último, habida cuenta de los acontecimientos más recientes, acogemos con beneplácito la participación de nuevos Estados en la lucha activa contra el terrorismo, particularmente en aquellos casos en los que esa participación se lleva a cabo a petición de los gobiernos elegidos legítimamente.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Principado de Liechtenstein, Excma. Sra. Aurelia Frick.

**Sra. Frick** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Durante varios decenios, los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte han afectado profundamente la vida y el sustento de los pueblos de esa región. En los últimos años nuevas olas de violencia han contribuido a una crisis humanitaria y desplazamientos de la población, que no se habían visto desde la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Siria, el Iraq, Libia, el Yemen y Gaza. Las amenazas terroristas en la zona y que emanan de la zona han alcanzado niveles sin precedentes, con vastos territorios gobernados por extremistas brutales. La comunidad internacional ha debatido desde hace mucho tiempo las cuestiones del Oriente Medio, pero frecuentemente en vano. Como consecuencia de ello, los efectos de la inestabilidad son más evidentes, y se sienten de manera más amplia que nunca.

Los motivos de la dramática situación son muy complejos. Las soluciones sostenibles también requerirán esfuerzos fuera del ámbito del Consejo de Seguridad. No obstante, la situación en el Oriente Medio y África del Norte es absolutamente competencia del Consejo. La forma en que responde a ese respecto es una medida de la actuación del Consejo en general. Quisiera formular algunas breves observaciones a ese respecto.

Muchos de los conflictos de la región, principalmente la guerra en Siria, pueden considerarse fracasos de la diplomacia preventiva. Eso no trata de ser una crítica a los enviados de las Naciones Unidas y sus equipos. Están haciendo todo lo posible en circunstancias desesperadas. Más bien el problema principal es que a menudo la diplomacia preventiva se ha movilizado demasiado tarde y carece de respaldo político y financiero. Esa situación es aún más lamentable, ya que sabemos que la diplomacia puede ser eficaz en la mayoría de las crisis complejas, como quedó demostrado

recientemente con el acuerdo sobre el programa nuclear del Irán. La correcta aplicación será sin duda esencial y esta puede tropezar con dificultades o demoras. No obstante, ese acuerdo histórico debería allanar el camino para una mayor colaboración sobre otras cuestiones estratégicas que afectan a la región.

Los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte tienen el telón de fondo de complejos contextos históricos y alianzas geopolíticas. Los miembros del Consejo suelen encontrar sus propios intereses en juego, lo que no es exactamente un catalizador para la aprobación eficaz de decisiones. Sin embargo, el Consejo es un órgano colectivo que tiene el mandato de mantener la paz y la seguridad en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. El Consejo no puede ser un foro para la defensa de objetivos políticos nacionales. Esto es particularmente cierto en el caso de las situaciones en las que las poblaciones civiles están sujetas a crímenes masivos.

Por lo tanto, quisiera recordar a los miembros del Consejo, así como a todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas, que están invitados a apoyar el código de conducta propuesto en lo que respecta a las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra, preparado por el Grupo de Rendición de Cuentas, Coherencia y Transparencia. El código propuesto propugna una promesa política voluntaria para apoyar la actuación del Consejo en esas situaciones. En otras palabras, una promesa de no abandonar a su suerte a los civiles que son atacados. Espero que también fortalezca la determinación de los miembros del Consejo para superar las divisiones y mejorar el sentido de titularidad entre los miembros no permanentes.

Los conflictos de la región se caracterizan también por niveles extremos de la impunidad. Los autores de los crímenes más graves temen más la venganza de sus enemigos que los juicios en un tribunal de justicia. Tenemos que hacer de la lucha contra la impunidad un elemento esencial en nuestros esfuerzos y un mensaje a las víctimas de que no son olvidados. Las ratificaciones del Estatuto de Roma son importantes a ese respecto. La remisión del Consejo de Seguridad de la situación en Siria a la Corte Penal Internacional, complementada por otras iniciativas encaminadas a la rendición de cuentas, es una opción evidente. Los argumentos en contra planteados en ese sentido —"No interfiramos en el proceso político"— han sido francamente superados por las realidades sobre el terreno.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra la Viceministra de Relaciones Exteriores del Estado de Israel, Excma. Sra. Tzipi Hotovely.

**Sra. Hotovely** (Israel) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Gobierno de Rusia por convocar este importante debate sobre un tema que es muy preocupante para todos los países y pueblos amantes de la paz.

El flagelo del terrorismo no es algo nuevo para Israel. Desde nuestra creación y a lo largo de toda nuestra existencia hemos tenido que encarar una constante campaña de terror. El Oriente Medio y África han experimentado una gran expansión del terror en toda la región. Los grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIS), los militantes huzíes, Hamas y Hizbullah tienen una dimensión territorial que supone un desafío particular. Además, el terror inspirado por grupos como Al-Qaida o el ISIS ha golpeado lugares tan distantes como Australia, Bélgica, Francia y otros. Si algunos pensaron al principio que la llamada Primavera Árabe iba a dar lugar a un Oriente Medio recientemente democrático, la amplia propagación de los regímenes del terror en toda la región ha registrado un alarmante llamado de alerta.

Israel está rodeado comemos mucho en teología por grupos terroristas. Se encuentran en todas sus fronteras: Hizbullah y Jabhat Al-Nusra en el norte, el ISIS en el sur y Hamas en Gaza. El año pasado fuimos recordados claramente de la magnitud de la amenaza que enfrentamos cuando Hamas lanzó miles de misiles contra objetivos civiles israelíes y cavó un túnel bajo la frontera para atacar a civiles israelíes inocentes.

Israel logró detener esa enorme amenaza a la seguridad respetando al mismo tiempo el derecho internacional y en muchos casos yendo mucho más allá de sus requisitos. Quizás ello explique el porqué de tantas democracias hayan manifestado interés en aprender de nuestra experiencia. Uno de los mayores desafíos es el hecho de que a menudo los grupos terroristas explotan y utilizan indebidamente los principios del derecho internacional a fin de promover sus objetivos. Por ejemplo, en la guerra de Gaza de 2014, Hamas dio la vuelta a los principios del derecho internacional humanitario en su ataque contra Israel, utilizando de manera masiva escudos humanos y lanzando deliberadamente ataques contra civiles inocentes que se encontraban en instalaciones de las Naciones Unidas y en patios de recreo, hospitales, mezquitas y escuelas.

Como una organización delictiva, el terrorismo en el Oriente Medio no sería nada sin su padrino, el Irán. Empoderado tras el acuerdo concertado con el P5+1, el

Irán no ha ocultado su intención de aprovechar el alivio de las sanciones para ampliar su apoyo al terrorismo, sobre todo a los aliados terroristas en la región y en el mundo. Para derrotar la amenaza terrorista, los Estados moderados del Oriente Medio deben actuar de consuno para enfrentar el extremismo y abordar sus causas profundas: la falta de democracia y el estado de derecho, la ausencia de derechos de la mujer y la falta de educación sobre la tolerancia.

La sociedad palestina, donde Hamas y otros grupos terroristas mantienen un fuerte apoyo, ejemplifica los efectos de una educación que incita a la violencia y el extremismo. Cualquier sociedad cuyas plazas llevan el nombre de asesinos en masa y en la que se anima a los niños a convertirse en mártires —*shahids*— será terreno fértil para el extremismo y el terrorismo.

El terrorismo tiene dos objetivos principales: matar y desalentar. De las muchas cosas que se necesitan para derrotar el terrorismo, se destaca en particular la claridad, es decir, la claridad de propósito y la claridad de convicción moral. Si nos unimos, el mundo democrático puede derrotar el maremoto del terrorismo que asola el Oriente Medio y amenaza a la comunidad internacional en general. Para hacerlo con eficacia, hay que adaptar las normas y leyes internacionales al carácter cambiante del campo de batalla del siglo XXI, sobre todo a los desafíos singulares que surgen en los conflictos contra rivales y los que de manera deliberada difuminan la distinción entre el personal militar y no combatientes. Al respecto, Israel está dispuesto a seguir desempeñando un papel activo en la labor de los órganos de las Naciones Unidas en su estrategia internacional de lucha contra el terrorismo.

La lucha de la democracia contra el terrorismo siempre será un acto de equilibrio entre las libertades civiles y la seguridad nacional. Desde hace decenios, Israel ha estado lidiando con ese dilema, y ha logrado proteger a sus civiles frente al terrorismo, sin dejar de obedecer el estado de derecho. Todos los países que hoy se enfrentan a la amenaza del terrorismo están lidiando con problemas similares.

Como Israel ha aprendido en su propia campaña prolongada contra nuestra capacidad para derrotar el terrorismo, el terrorismo desmiente nuestra reverencia por la santidad de la vida humana y nuestra inquebrantable convicción de luchar contra los que tratan de profanarla, incluso cuando con todo cinismo tratan de usar nuestros principios en contra de nosotros. Esta convicción, en última instancia, permitirá que el mundo democrático prevalezca.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Albert Koenders.

**Sr. Koenders** (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos hace suya la declaración formulada anteriormente por el observador de la Unión Europea.

El terrorismo y el extremismo violento son temas de actualidad para el Consejo de Seguridad, por lo que le doy las gracias, Sr. Presidente, por esta posibilidad de debatir hoy. Me referiré a tres cuestiones: el terrorismo, el Foro Mundial contra el Terrorismo y el estado de derecho.

Los Países Bajos condenan con firmeza todos los ataques perpetrados por parte de cualquier organización terrorista. Estos ataques son desastrosos para la paz, la justicia y el desarrollo. Al adentrarse en la vida de las personas gracias al poder de las redes sociales e Internet, el terrorismo no tiene fronteras morales ni geográficas. Las organizaciones terroristas están desafiando nuestras creencias y nuestros valores, incluso, y tal vez especialmente, los de las personas de las regiones del Magreb y el Mashreq. Por ello, acogemos con beneplácito la resolución 2199 (2015), iniciada por la Federación de Rusia. Mediante esa resolución, se obliga a los Estados Miembros a que adopten medidas para evitar que los grupos terroristas reciban donaciones y se beneficien del comercio de petróleo, antigüedades y rehenes. Todos sabemos que esto continúa. Debemos aplicar esta resolución al pie de la letra.

Debemos actuar en colectivo contra los que esclavizan a mujeres y niños, decapitan a civiles inocentes y destruyen nuestro patrimonio cultural. El domingo, los Países Bajos comenzaron a copresidir el Foro Mundial contra el Terrorismo, como sucesor de los Estados Unidos. El Foro tiene como objetivo reducir la vulnerabilidad de las personas en todo el mundo al terrorismo al prevenir, combatir y enjuiciar los actos terroristas. Además, tiene por objetivo luchar contra la incitación y el reclutamiento con fines terroristas. Nos enorgullece y honra el haber asumido la responsabilidad de Copresidente. Trabajaremos en estrecha colaboración con los otros 29 miembros de ese órgano precursor, sobre todo con el Reino de Marruecos.

En el último año, el Foro Mundial contra el Terrorismo allanó el camino para la resolución 2178 (2014). Esta resolución fue un paso crucial en la lucha contra los combatientes terroristas extranjeros. No obstante, el número de combatientes terroristas extranjeros sigue aumentando. Proceden de una gran diversidad de entornos y países, incluido el mío. Ha habido 210 combatientes terroristas

extranjeros de los Países Bajos que se han sumado a las filas de las organizaciones terroristas en el extranjero.

El Foro aboga por menos palabras y más acción en estrecha cooperación con otros foros multilaterales. A través del Fondo, se canalizan fondos para apoyar a los que los necesitan para el fomento de capacidades. Recientemente, los Países Bajos asignaron una suma adicional de 43 millones de euros para ese propósito.

A diferencia de los terroristas contra los que luchamos, actuamos en un claro reconocimiento de los límites morales y jurídicos establecidos en virtud del estado de derecho y los derechos humanos. Tenemos en cuenta los dilemas que plantean las exigencias de seguridad y la vida privada. No es fácil encontrar el equilibrio adecuado, pero los Países Bajos están convencidos de que ambas cuestiones no se excluyen mutuamente.

Ante todo, los terroristas tienen como objetivo perturbar nuestra vida cotidiana infundiendo una sensación de miedo constante. Ante esta situación, tenemos que mantenernos fieles a nuestros propios valores. Ello supone apoyar con firmeza los principios rectores que aquí nos unen. Sabemos cuán eficaces pueden ser las Naciones Unidas si existe voluntad política.

Lamentablemente, hasta ahora, el Consejo nos ha fallado en lo que respecta a Siria. El Consejo no ha actuado, a pesar de que el régimen sirio ha estado llevando a cabo una terrible campaña terrorista contra su propio pueblo, ha fomentado la creación de Daesh, o del Estado Islámico del Iraq y el Levante, y atrae a reclutas terroristas de toda la región. Estos actos constituyen flagrantes violaciones de los derechos humanos y abusos contra el pueblo de Siria. No olvidemos la obligación que todos tenemos de proteger a los civiles y acatar la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

Si analizamos lo que nos une, no nos limitamos a luchar contra el terrorismo. Debemos luchar por cosas positivas, que tengan un valor más universal. Recuerdo uno de los derechos fundamentales en la Declaración Universal de Derechos Humanos: la libertad del miedo. Formulada hace casi 75 años por el Sr. Franklin D. Roosevelt, Presidente de ascendencia holandesa, como una de las cuatro libertades enunciadas en su discurso del Estado de la Unión que pronunció el 6 de enero de 1941, hoy, con demasiada frecuencia, esta libertad sigue estando ausente. Debemos esforzarnos colectivamente para lograrla. Juntos, debemos reducir la vulnerabilidad de nuestros pueblos frente al terrorismo.

Ese es también uno de los motivos por el cual el Reino de los Países Bajos tiene la ambición de ser elegido miembro del Consejo, en junio próximo, para el período 2017- 2018. Esperamos poder cooperar con el Consejo de Seguridad en la lucha contra el terrorismo internacional. El Reino de los Países Bajos tiene la ambición de seguir siendo un asociado para la paz, la justicia y el desarrollo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Asuntos Exteriores y Comercio de Australia, Excmo. Sr. Peter Varghese.

**Sr. Varghese** (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi agradecimiento por haber ofrecido a Australia esta oportunidad de participar en esta sesión.

Las naciones de África del Norte y el Oriente Medio, donde surgieron muchas de las civilizaciones humanas más antiguas del mundo, se encuentran en una coyuntura crítica de su historia, ya que la región lucha para contener el conflicto y el extremismo violento. Algunos conflictos, como el que enfrentan los israelíes y los palestinos, han desafiado decenios de esfuerzos para resolverlos. Australia siempre ha apoyado una paz a largo plazo, duradera y sostenible en el Oriente Medio. Apoyamos una solución de dos Estados, que reconoce que Israel es una democracia vibrante en la región y que tanto el pueblo israelí como el pueblo palestino tienen el derecho inmanente de existir dentro de fronteras seguras.

Otros conflictos —en Libia y en el Yemen, por ejemplo— pueden haber estallado hace relativamente poco tiempo, pero sus causas profundas se han estado gestando durante muchos años. Las causas subyacentes de estos conflictos son muy complejas. La necesidad de una respuesta internacional eficaz es más urgente en el Iraq y en Siria, donde Daesh está cometiendo actos de una brutalidad indescriptible contra personas inocentes. Los costos humanos de estos conflictos han aumentado en grandes proporciones. Los efectos desestabilizadores se han propagado por toda la región y fuera de ella, lo cual ha alentado la violencia en muchos países del mundo.

Australia no es inmune a estos conflictos. Aproximadamente 120 ciudadanos australianos han viajado a Siria o al Iraq, muchos a luchar en las filas de Daesh. Con el apoyo de sus asociados, Australia ha respondido a la crisis. Somos unos de los principales contribuyentes a la coalición mundial contra Daesh. Este mes, Australia amplió sus operaciones aéreas destinadas a atacar a Daesh en Siria, utilizando nuestras operaciones llevadas a cabo en el Iraq y en consonancia con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Australia rechaza con firmeza toda crítica que se formule respecto de la base jurídica de nuestras

operaciones en Siria. Nuestra acción está destinada a eliminar la capacidad de Daesh para mantener sus operaciones en el Iraq, incluida la utilización del territorio sirio para entrenar, preparar ataques, reabastecer y trasladar combatientes a través de la frontera. En el Artículo 51 de la Carta se reconoce con claridad el derecho inherente de los Estados de actuar en legítima defensa. El Gobierno de Siria no ha logrado detener los continuos ataques que Daesh efectúa contra el Iraq desde lugares en Siria que le sirven de refugio. Australia, junto con los asociados de la coalición, está actuando en respuesta a la solicitud de asistencia formulada por el Gobierno del Iraq, y está llevando a cabo las operaciones militares necesarias y proporcionales contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante en Siria, en legítima defensa colectiva del Iraq.

La Federación de Rusia nos ha advertido sobre su intención de efectuar ataques aéreos en Siria contra objetivos terroristas. Si esta es la intención verdadera de Rusia, sus ataques deben centrarse en Daesh, que, evidentemente, es la mayor amenaza terrorista en Siria y el Iraq.

La acción militar es una respuesta necesaria, pero de ningún modo una respuesta suficiente a Daesh. Se requieren soluciones políticas sostenibles para poner fin al conflicto. Apoyamos los esfuerzos del Primer Ministro del Iraq, Sr. Al Abadi, encaminados a lograr la reconciliación y brindar una gobernanza inclusiva para todos los iraquíes. Seguimos abogando por una solución política que pueda poner fin al conflicto brutal en Siria, en el que las terribles atrocidades cometidas por las partes —en particular por el régimen de Al-Assad, Daesh y Jabhat al-Nusra, afiliado a Al-Qaida— han tenido consecuencias humanitarias devastadoras. Apoyamos los esfuerzos del Enviado de las Naciones Unidas, Sr. de Mistura, tendientes a lograr una transición política negociada. Estimamos que deberían considerarse todas las opciones de la transición.

Australia también se está esforzando por satisfacer las necesidades humanitarias generadas por los conflictos mediante el reasentamiento permanente de 12.000 refugiados adicionales procedentes del Iraq y los más vulnerables de Siria. Estamos trabajando con las Naciones Unidas para proporcionar alimentos, agua, servicios de salud, educación, suministros de emergencia y protección a más de 240.000 iraquíes y sirios. Con esto, la contribución de Australia destinada a ayudar a abordar las crisis humanitarias en Siria y en el Iraq totalizará alrededor de 230 millones de dólares aportados desde 2011.

Felicitamos al Iraq y a los países vecinos de Siria, en particular a Jordania, el Líbano y Turquía, por la carga que han asumido.

Es necesario hacer mucho más. Alentamos a los Estados Miembros a responder con generosidad a los llamamientos humanitarios formulados por el Iraq y Siria. Tenemos que brindar apoyo a los iraquíes y a los sirios en estos momentos en que tanto lo necesitan.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Islandia, Excmo. Sr. Gunnar Bragi Sveinsson.

**Sr. Sveinsson** (Islandia) (*habla en inglés*): Nuestros dirigentes acaban de llegar a un acuerdo sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible que deberán cumplirse a más tardar en 2030. Esta visión de futuro esperanzadora deja en claro que el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad están relacionados de manera estrecha.

Sin embargo, la Primavera Árabe, que generó tantas esperanzas hace apenas unos años, ha dado paso a una situación que, para muchos, equivale a un verdadero infierno. Gran parte de la población de Siria se ha visto desplazada dentro de su propio país o lo ha abandonado a raíz de los brutales ataques cometidos por fuerzas del Gobierno o grupos rebeldes. Libia está fragmentada, y los esfuerzos por lograr la unidad entre facciones dispares resultan muy arduos. El Iraq está dividido. La guerra hace estragos en el Yemen. La situación entre Palestina e Israel y la controversia no resuelta relativa al Sahara Occidental y Marruecos siguen agravándose. La seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho se ven muy comprometidos en una serie de países de la región.

A través de toda la región, fuerzas terroristas extremas, como el Estado Islámico del Iraq y el Levante, se aprovechan de la situación y causan así más caos y penurias. Además, plantean una amenaza grave para otros países de la región y fuera de ella, en particular mediante la propagación de los combatientes terroristas extranjeros. La atracción fatal que ejercen la violencia y las doctrinas extremistas para algunos jóvenes de nuestras sociedades presenta un desafío aún mayor.

Mientras tanto, los países vecinos se esfuerzan por encarar retos humanitarios masivos. Turquía, el Líbano y Jordania son dignos de encomio por haber suministrado apoyo y refugio a muchos millones de personas. Se ha registrado un notable aumento del número de personas de la región que tratan de encontrar refugio en Europa. No obstante, estas cifras son pequeñas en comparación con los millones de refugiados que existen en los países de origen y en los países vecinos.

Islandia está resuelta a cumplir con la parte que le corresponde a fin de contribuir a encarar los aspectos

humanitarios de esta catástrofe causada por el ser humano. Consideramos que es sumamente urgente dirigir la asistencia hacia la región. Al mejorar la vida de los millones de desplazados que se encuentran en la región, reduciremos la desesperación que los impulsa hacia las manos de los tratantes. El Gobierno de Islandia ha asignado 16 millones de dólares para apoyar la labor imprescindible de las instituciones competentes de las Naciones Unidas. También acogeremos un mayor número de refugiados en Islandia.

Permítaseme encomiar al Secretario General por la celebración de la reunión paralela sobre la migración en el día de hoy.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Quisiera sumarme a otros al instar a los miembros del Consejo de Seguridad a que renueven sus esfuerzos destinados a encontrar maneras de actuar juntos y dejar de lado las diferencias. Tomo nota de la observación realizada por el Secretario General en su reciente informe sobre el futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas (S/2015/682). En ella se afirma que sus Enviados tratan de encontrar formas de iniciar procesos políticos aun cuando algunos Estados Miembros y agentes regionales refuerzan el apoyo militar y financiero a las partes antagónicas. La única manera de resolver los conflictos sumamente complejos del tipo que observamos en esta región es a través de la acción conjunta y concertada del Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Abdulaziz Al-Ammar.

**Sr. Al-Ammar** (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por la celebración de esta importante sesión sobre los peligrosos acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio y en África del Norte, que abarcan desde el conflicto árabe-israelí hasta los sangrientos conflictos que tienen lugar en Siria, el Yemen, Libia y el Iraq, así como los daños materiales y las consecuencias humanitarias sustanciales para la región. Esto representa un gran desafío para la comunidad internacional.

El conflicto árabe-israelí siempre ha sido una gran amenaza para la región y el mundo entero y tiene consecuencias para las crisis en la región. Las violaciones cometidas por las fuerzas de ocupación israelíes contra lugares sagrados cristianos y musulmanes, que causan una modificación de la situación jurídica de la Mezquita de Al-Aqsa, constituyen una violación de las leyes consuetudinarias internacionales. Por ese motivo, exhortamos al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad y adopte todas las medidas necesarias para proteger al pueblo palestino y sus lugares sagrados, así como para alcanzar una solución duradera que permita poner fin a la ocupación del territorio palestino y crear un Estado palestino, sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén como su capital y fundado en una solución de dos Estados. De lo contrario, seguirá siendo una fuente de inestabilidad y el peor pretexto para justificar el extremismo y el terrorismo en la región.

La crisis en Siria, con todas sus repercusiones y consecuencias actuales y futuras, podría provocar un auténtico desastre en la región y en el mundo. Dicha crisis, con todos los crímenes cometidos por el régimen, así como los grandes daños materiales infligidos al pueblo —con miles de muertos y millones de desplazados— ha provocado el desplazamiento de 2,8 millones de sirios. Les hemos concedido un estatuto jurídico, que les otorga libertad de circulación. Hemos facilitado que los niños asistiesen a la escuela e incluso se matriculasen en nuestras universidades. Desde 2011, los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) han proporcionado asistencia por valor de más de 4.300 millones de dólares. Todos esos esfuerzos se han dirigido a apoyar al pueblo hermano de Siria.

Subrayamos la soberanía y la integridad territorial de Siria. También asumimos el compromiso de encontrar una solución política para la crisis siria, en consonancia con el comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (S/2012/522, anexo), a fin de que el pueblo sirio pueda vivir con dignidad. El Consejo de Seguridad también debe cumplir su responsabilidad con el pueblo sirio para que podamos poner fin a esta crisis humanitaria.

En el Yemen, la mejor manera de garantizar la estabilidad y evitar que el país se vea sumido en el terrorismo es apoyando a la autoridad legítima, sobre la base de la iniciativa del CCG y sus mecanismos. Es necesario aplicar la resolución 2216 (2015).

Los conflictos en nuestra zona son un terreno fértil para el terrorismo. El Estado Islámico del Iraq y el Levante/Daesh es ahora nuestra principal amenaza. Por ello, debemos encontrar una solución política de las crisis que afectan a nuestra región. Esa es la mejor manera de dar esperanzas al pueblo.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Secretario de Relaciones con los Estados de la Santa Sede, Su Eminencia el Arzobispo Paul Richard Gallagher.

**El Arzobispo Gallagher** (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias a la Presidencia de Rusia

del Consejo de Seguridad por haber convocado este oportuno debate público sobre el tema “La solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región”.

En su discurso pronunciado el viernes pasado ante la Asamblea General, el Papa Francisco dijo:

> “no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el Oriente Medio, del Norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y haberes, y han sido puestos en la disyuntiva de huir o pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud.” (*A/70/PV.3, pág. 5*)

La crisis de migración en el Mediterráneo y en muchas partes de Europa ha sido provocada de manera significativa por la violencia y la persecución practicadas por grupos terroristas en el Oriente Medio y África del Norte. El cadáver de Aylan Kurdi, un niño de tres años, que fue arrastrado por las olas del mar hasta las costas de Turquía, representa a miles de personas que han perecido en ese peligroso viaje para huir de la violencia y la persecución. El cuerpo inerte de Aylan es un grito a la comunidad internacional, en particular al Consejo, para que haga todo lo posible a fin de detener esta locura, para que otras vidas inocentes no corran la misma trágica suerte. Todo lo que hagamos a partir de este momento será demasiado poco y llegará demasiado tarde para Aylan y miles de personas que perecieron debido a nuestra indiferencia colectiva y a nuestras rivalidades geopolíticas y nacionales. Sin embargo, a partir de ahora, todas las medidas dirigidas a librar a un solo Aylan de la muerte y de todo tipo de atrocidades no solo son oportunas, sino urgentes. La Santa Sede exhorta a la comunidad internacional a no permanecer en silencio e inmóvil ante todas las tragedias que están ocurriendo incluso mientras hablamos y ante la mirada del Consejo.

No es necesario enumerar una vez más las numerosas y complejas situaciones de emergencia que siguen afrontando el Oriente Medio y África del Norte en una escala sin precedentes. No obstante, la Santa Sede se siente obligada a hacerse eco de las súplicas de los 12 millones de sirios que necesitan asistencia humanitaria, de los cuales 7 millones son desplazados internos y 5 millones se han convertido en refugiados en otros países. Mi delegación también considera que tiene el importante deber de denunciar la destrucción absolutamente insensata de algunos de los lugares del patrimonio cultural sirio más valiosos del mundo. La situación es sumamente grave y empeora día a día. Por ello, la solución del conflicto sirio debe ser una de las máximas prioridades del Consejo y de todas las autoridades de Siria y del Oriente Medio.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para reiterar la profunda gratitud de la Santa Sede a los países de la región que, a pesar de su propia situación difícil y sus recursos limitados, han acogido a millones de refugiados y se han ocupado de ellos. Por su parte, la Iglesia Católica sigue prestando activamente asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas, con todos los medios que tiene a su alcance.

Con el suministro de armas cada vez más destructivas a la región no se pondrá fin a la violencia y al sufrimiento. Lo que necesita la región son soluciones políticas negociadas para los conflictos en los que sigue sumida. La región necesita esas soluciones ahora para ganar la guerra contra el terror, para que su población no se vea obligada a huir, para que la libertad y la democracia estable tengan la oportunidad de prosperar en la región, para que los dirigentes de la región aprendan a solucionar las controversias por medios pacíficos y para que las fuerzas y las Potencias externas se abstengan de imponer su voluntad en la región.

En toda solución duradera de los conflictos en el Oriente Medio y, por cierto, de todos los conflictos del mundo, se debe tener en cuenta la importancia fundamental de la dignidad y los derechos inviolables del ser humano, sin distinción de raza, religión o ideología política. Muchos ciudadanos y grupos de la región han sufrido y siguen sufriendo todo tipo de violencia y muriendo por su religión, su origen étnico o sus convicciones políticas. Jamás debemos permitir que unos terroristas destruyan siglos de convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos en la región. Tenemos que denunciar enérgicamente la mentira de los grupos terroristas, que matan y oprimen en nombre de la religión. ¿Cómo podemos permanecer de brazos cruzados mientras nuestros congéneres son víctimas de persecución, del exilio y de asesinatos, o se les quema o decapita por el mero hecho de tener un credo religioso diferente o de pertenecer a un grupo minoritario?

Para concluir, quisiera volver a referirme al discurso que pronunció el Papa Francisco ante la Asamblea General el pasado viernes, cuando dijo:

"La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos." (*ibíd.*)

Ha llegado el momento actuar para salvar vidas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excmo. Sr. Sergiy Kyslitsya.

**Sr. Kyslitsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera subrayar que este debate público representa una contribución a los esfuerzos comunes de la comunidad internacional para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento, no solo en la región del Oriente Medio y África del Norte, sino también en un contexto mundial. Ucrania está totalmente de acuerdo con la posición del Consejo de que el terrorismo en todas sus formas constituye una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales, y que todo acto de terrorismo es un acto criminal e injustificable, independientemente de su motivación.

Ucrania apoya el papel central de las Naciones Unidas en el esfuerzo mundial para suprimir el terrorismo internacional y promover la cooperación internacional en ese ámbito. Reiteramos nuestro firme apoyo al conjunto de medidas contenidas en las resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014), que tienen como objetivo resolver los graves problemas asociados a los combatientes terroristas extranjeros. Compartimos la preocupación de que los combatientes terroristas extranjeros pueden aumentar la intensidad y duración de un conflicto. Hacer frente a la amenaza que representan requiere abordar de manera integral los factores que subyacen tras este fenómeno. Teniendo en cuenta la presencia de militantes y terroristas extranjeros en la región de Donbas en Ucrania, algunas disposiciones de esas resoluciones también son aplicables a la situación en Ucrania.

Seguimos profundamente preocupados por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y por otras entidades terroristas a él asociadas. Nos preocupan, además, los efectos negativos de su ideología violenta y extremista, y sus acciones desestabilizadoras en el Oriente Medio y África del Norte, que tienen consecuencias humanitarias devastadoras para la población civil y han provocado el desplazamiento de millones de personas. Condenamos enérgicamente los crímenes y los actos de violencia en masa que el ISIL ha cometido contra la población civil, sobre todo en Siria y el Iraq, incluidos los cometidos contra sus minorías más vulnerables. Ucrania comparte la opinión de que la actividad y la ideología violenta de grupos terroristas como el ISIL y Jabhat Al-Nusra constituyen una amenaza para toda la comunidad internacional. Apoyamos todas las posibles medidas de la coalición internacional, incluida la realización de operaciones militares adecuadas contra las fuerzas del ISIL, que busquen desterrar la amenaza terrorista de la región. También consideramos que la lucha contra el ISIL y otros grupos terroristas debe estar acompañada de una transformación política positiva en Siria y de la democratización de sus instituciones estatales.

Al mismo tiempo, afrontar las actividades de los terroristas y grupos terroristas es insuficiente si no se aborda de manera adecuada el problema de los Estados que los patrocinan. Ello es cierto en los casos del Oriente Medio y de la región de Donbas en Ucrania. Considerando ciertos acontecimientos que tienen lugar ahora mismo en Siria, sobre todo la escalada militar de Rusia y su uso de la fuerza en ese país, compartimos la opinión de que hasta el momento sus políticas parecen estar encaminadas a promover sus intereses particulares, que no coinciden con los intereses del pueblo sirio. En ese sentido, nos preocupan profundamente los informes procedentes de Siria sobre los ataques aéreos que llevó a cabo hoy la fuerza aérea rusa y que provocaron la muerte de decenas de civiles.

También consideramos muy preocupantes los intentos de dirigir el debate sobre la crisis en Siria hacia un plano más conveniente para los intereses de la Federación de Rusia en dicho país, en lugar de centrarlo en la manera de abordar las causas profundas de la crisis actual en el Oriente Medio, al mismo tiempo que se pasan por alto la difícil situación y los intereses genuinos del pueblo sirio. Si permitimos que prevalezca este enfoque corremos el riesgo de agravar la situación en Siria, lo que seguirá impulsando a los sirios a abandonar sus hogares y empeorará la crisis migratoria. Tomando en cuenta esta situación, acogemos con beneplácito las garantías dadas por los líderes de la coalición de lucha contra el ISIL en el sentido de que una mayor interacción con la Federación de Rusia a la hora de hacer frente al ISIL no se hará a expensas de la integridad de su posición de principios con respecto a ese país y su intervención directa en situaciones de conflicto en otras partes del mundo.

Las actividades de la lucha contra el terrorismo deben desempeñar un papel central en los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para hacer frente a las amenazas transnacionales a la seguridad, amenazas que han aumentado de forma espectacular y que van más allá de las fronteras nacionales. En ese sentido, ayer acogimos

con beneplácito la celebración, por iniciativa de los Estados Unidos, de una cumbre de líderes sobre la lucha contra el ISIL y el extremismo violento. Consideramos que el encuentro fue un paso importante hacia el logro de la unidad a la hora de enfrentar las amenazas mundiales que plantean las organizaciones terroristas y sus actividades.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Aizaz Ahmad Chaudhry.

**Sr. Chaudhry** (Pakistán) (*habla en inglés*): Deseo comenzar agradeciendo al Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov su iniciativa de convocar una sesión del Consejo de Seguridad sobre este problema tan importante, que es una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Lo que en su inicio parecía ser una primavera en el Oriente Medio se ha convertido en un otoño de desesperación y sufrimiento para sus pueblos. Hoy, mientras hablamos de los conflictos en el Oriente Medio, los habitantes de la región están muriendo, y su éxodo ha creado una catástrofe humanitaria a miles de kilómetros de sus lugares de origen. Debemos examinar las razones que subyacen tras esta situación desesperada. En primer lugar, las aspiraciones legítimas del pueblo no se han cumplido. En segundo lugar, las intervenciones externas, tanto abiertas como encubiertas, han exacerbado los conflictos. La mala gobernanza es, por supuesto, un elemento común en muchas de estas situaciones. Este año, los líderes mundiales se reunieron en Nueva York para hablar sobre una agenda transformativa para el desarrollo en los próximos 15 años. La agenda se centra fundamentalmente en las personas; la pregunta es, ¿acaso nos hemos centrado realmente en las personas? Si lo hubiéramos hecho, el joven Aylan Al-Kurdi no habría sufrido su trágico destino mientras buscaba una vida mejor.

Si ahondamos más en las razones que subyacen en esta crisis, la cuestión palestina sigue siendo una de las principales causas de inestabilidad en la región. Sin una solución justa, sostenible y duradera del conflicto entre árabes e israelíes, la paz en el Oriente Medio seguirá siendo una quimera. La experiencia nos dice que sin paz en el Oriente Medio, la paz y la seguridad de todos nosotros seguirán estando amenazadas. Un Estado de Palestina independiente y viable, que tenga como base las fronteras anteriores a 1967, con Al-Quds Al-Sharif como capital, sigue siendo la única solución.

Debemos preguntarnos por qué Daesh se ha convertido en la hidra de cien cabezas que es hoy en Siria y el Iraq. ¿Se perdieron oportunidades? ¿Acaso habrían podido el Consejo de Seguridad, en particular, y la comunidad internacional, en general, haber hecho más para evitar que la situación se deteriorara y, lo que es más importante, podemos hacer algo ahora? En nuestra opinión, la respuesta a todas esas preguntas es un rotundo sí. Disputarnos por lo pasado es inútil. Ahora tenemos que unirnos para respaldar los esfuerzos de mediación del Enviado Especial Staffan de Mistura. Hoy las Potencias regionales, los partidarios de todas las partes en el conflicto y los principales miembros del Consejo y la comunidad internacional deben todos decidir que ya es suficiente. Esta guerra debe terminar y todos debemos contribuir a ese objetivo.

En el Yemen, es preciso restaurar el Gobierno legítimo del país, pero ello debe hacerse por medio de negociaciones. Se debe iniciar un proceso de paz sobre la base de las resoluciones del Consejo y de la labor emprendida en la conferencia de diálogo nacional para trazar el camino hacia una solución pacífica.

El extremismo violento y el terrorismo, sean cuales sean sus factores causales, prosperan en un entorno de desesperación y frustración. ¿Qué puede ser más frustrante que un conflicto que figura en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad y que después de decenios sigue sin solucionarse? La correlación entre los conflictos prolongados no resueltos y la inestabilidad es obvia. Lo único que pueden generar los conflictos prolongados no resueltos, en los que las personas se ven impedidas de ejercer su legítimo derecho a la libre determinación, es impotencia. La comunidad internacional en general, y el Consejo de Seguridad en particular, deben desempeñar un papel justo y eficaz en la resolución expedita de los conflictos. Si las Naciones Unidas no pueden garantizar el derecho legítimo de los pueblos a la libre determinación, ¿quién puede hacerlo?

El terrorismo en todas sus formas y manifestaciones es reprobable. Nada justifica sus actos despreciables de barbarie y crueldad, pero si queremos contrarrestarlo, debemos estar dispuestos a arrancarlo de raíz. Luchar solo contra sus síntomas no dará resultado. Tendremos que abordar sus causas políticas, sociales y económicas. Esta tiene que ser una lucha integral, que requiere mucho más que poderío militar. Debemos contrarrestar los argumentos pesimistas y conquistar los corazones y las mentes. Por encima de todo, es necesario crear un ambiente positivo en el que las personas puedan tener una perspectiva optimista de la vida.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Montenegro.

**Sr. Šćepanović** (Montenegro) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber ejercido la Presidencia del Consejo durante este mes y por organizar este importante debate público.

Al abordar el tema de la sesión de hoy, deseo comenzar en un sentido más general abordando una cuestión que creo que merece la mayor atención. En el cumplimiento de su importante deber de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad podría estudiar la posibilidad de hacer un mejor uso de las opciones que tiene a su disposición para prevenir los conflictos en los países emergentes. Sigue siendo esencial que avancemos en la transición de una cultura de reacción a una cultura de prevención. Es preciso abordar las posibles crisis antes de que estallen, y adoptar con prontitud medidas dinámicas a fin de mitigar cualquier intensificación de la violencia. Una vez que se ha desencadenado una crisis, es preciso dar prioridad a las medidas contempladas en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

En ese contexto, permítaseme destacar la mediación porque constituye un instrumento eficaz en lo que atañe al costo para prevenir y solucionar los conflictos por medios pacíficos. No obstante, ha sido en gran medida infrautilizada. Como señal de la firme dedicación de mi país a potenciar la causa de la mediación, en particular en el Mediterráneo, históricamente muy turbulento y propenso al conflicto, que en gran parte abarca la zona que es objeto de nuestro tema del debate de hoy, Montenegro tiene previsto acoger en 2016 el próximo seminario anual en el marco de la iniciativa sobre la promoción de la mediación en el Mediterráneo. Sigo convencido de que la manera óptima y verdaderamente sostenible de superar las diferencias y rectificar las tensiones y las situaciones de conflicto es por medios pacíficos, en el espíritu del diálogo y comprometiéndonos con los instrumentos y esfuerzos diplomáticos y políticos.

Toda solución política debe ir acompañada de una respuesta humanitaria suficiente para aliviar el sufrimiento a gran escala y las consecuencias de graves violaciones de los derechos humanos de las poblaciones afectadas. La falta de esos elementos críticos después de los constantes actos de violencia no solo tiene consecuencias devastadoras para los civiles, sino también para la comunidad internacional en general, lo cual confirma la actual crisis de refugiados sirios.

Un entorno de conflicto incesante con total impunidad, como el que impera en Siria, presenta un aspecto adicional y considerablemente negativo. Ofrece un terreno fértil para la expansión del terrorismo. Por lo tanto, la comunidad internacional debe reconocer su interés particular en unificarse y favorecer la adopción de medidas decisivas para poner fin a la crisis de larga data —mejor antes que tarde—, porque el costo de la inacción es enorme. La crisis siria es también una de las razones por las que Montenegro estima que el Consejo de Seguridad debe abordar con más determinación los casos de atrocidades en masa.

Cuando hablamos de crisis prolongadas lo primero que viene a la mente es la situación israelo-palestina. La persistencia del estancamiento y del *statu quo* no favorece a nadie. Con la actual crisis en Siria y el Iraq y la situación de emergencia generada por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), el conflicto israelo-palestino se ha dejado de lado, y eso tiene que cambiar. Los agentes internacionales clave, en especial el Cuarteto, deben desempeñar un papel revitalizador y lograr que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. Ya se han creado los parámetros para un amplio programa de paz basado en una solución de dos Estados. Todas las partes interesadas deben reconocer el potencial de un acuerdo sobre el estatuto definitivo, ya que pueden contribuir en gran medida a fomentar la confianza y aliviar las tensiones entre los árabes e Israel, así como a reducir la radicalización en la región. Como si no fuera suficientemente compleja, la fragilidad de la situación en numerosos países de todo el Oriente Medio y África del Norte se ha visto complicada aún más con la presencia y la expansión de los terroristas, principalmente el ISIL, lo que ahora hace necesario buscar soluciones políticas simultáneas y de lucha contra el terrorismo.

En Libia y el Yemen, la consecución de la estabilidad y la lucha contra la amenaza terrorista requieren que se produzca la reconciliación inclusiva en el Gobierno, así como que se consolide y se fortalezca el sector de la seguridad con apoyo internacional. En el caso de los países que salen de un conflicto, donde la paz es frágil, el establecimiento de instituciones y las reformas institucionales son fundamentales. Aunque la creación de órganos nacionales que promuevan los derechos humanos y el estado de derecho, así como el desarrollo socioeconómico, es un proyecto a largo plazo, constituye un requisito previo al mantenimiento de la paz. Para estar en condiciones de proteger a su población y prestar servicios básicos, esos países necesitan asistencia internacional selectiva y eficaz bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Nos encontramos actualmente en una situación de imperiosa necesidad de actuar de común acuerdo contra las muy sofisticadas amenazas del ISIL, que cuestiona el panorama en su conjunto y pone en peligro la existencia

misma de algunos Estados. Al abordar el problema del ISIL y el terrorismo internacional es vital contrarrestar la incitación al terrorismo y detener la propagación de ideologías extremistas. Una recomendación en ese sentido es que los dirigentes religiosos desempeñen un papel más prominente y visible para denunciar las metas que los terroristas están tratando de conseguir contradiciendo los valores del islam. Cabe recordar que, en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, lo mismo puede decirse de la crisis migratoria, que, en lugar de abordar los síntomas, requiere un enfoque amplio que trate las causas profundas del problema.

El fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros plantea otro problema de carácter mundial que exige una respuesta resuelta. Mi país ha incorporado cambios legislativos y está dispuesto a seguir cooperando con miras a hacer su contribución a la plena aplicación de la resolución 2178 (2014).

Para concluir, quisiera acoger con agrado la firma del acuerdo sobre el programa nuclear iraní, que constituye un paso importante hacia el fortalecimiento de la paz y la seguridad regionales y mundiales. Expresamos nuestra esperanza de que la conferencia sobre el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio se celebre próximamente, ya que también tiene el potencial de contribuir considerablemente a la renovación de la confianza y la estabilidad duradera de la región.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita.

**Sr. Al-Mouallimi** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, doy las gracias a Rusia por haber convocado esta importante sesión del Consejo de Seguridad sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte y la lucha contra la amenaza del terrorismo en la región.

En momentos en que se está cuestionando la paz y los terroristas son cada vez más fuertes en numerosas regiones de todo el planeta, reafirmo que la región del Oriente Medio y África del Norte no es diferente del resto del mundo. Forma parte integrante del tejido global. Si la justicia prevaleciera realmente y la dominación fuera eliminada, si las relaciones de buena vecindad entre las naciones fueran la norma, la paz y la seguridad reinarían lógicamente; de ahí la importancia que revisten las actuales propuestas. Es necesario que la solución de los conflictos presentes se base en un riguroso análisis de las causas profundas, lo que facilitaría la busca de una solución. Realmente, los conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, en particular la ocupación israelí, se derivan de un pequeño número de factores, entre ellos la exclusión, la dominación y la falta de respeto del derecho internacional. Son esas las mismas causas que han dado lugar al terrorismo y a su expansión territorial.

La actual ocupación israelí del territorio palestino, los continuos actos de agresión contra la Mezquita de Al-Aqsa y la violencia de los colonos se cuentan entre las causas directas de numerosos conflictos en la región. Las penalidades que ha impuesto la ocupación y la sensación de desesperación son algunas de las razones que llevan a la gente a cometer actos de terrorismo. Por consiguiente, la comunidad internacional debe actuar de inmediato para poner fin a la ocupación israelí de Palestina y otros territorios árabes y promover el establecimiento de un Estado de Palestina con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con el derecho internacional y la Iniciativa de Paz Árabe que mi país propuso hace más de 13 años.

Entre las principales razones de la propagación del terrorismo y del extremismo violento que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales figuran la opresión del pueblo sirio por las autoridades sirias, los abominables crímenes que se han cometido contra ese pueblo, incluida la utilización de bombas de barril y de gas venenoso, y el hecho de que se permite libremente a los grupos terroristas llevar a cabo sus actividades y cometer sus crímenes. Lograr la paz y la seguridad en Siria requiere una amplia coalición que aborde las causas profundas que permiten que el régimen sirio se mantenga en el poder y se niegue a cumplir el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), en el que se pedía la creación de un gobierno de transición con poderes ampliados. El régimen de Al-Assad no puede participar en ninguna guerra contra el terrorismo porque es la encarnación misma del terrorismo. Toda resolución de la crisis siria debe basarse en la convicción de que quienes tienen las manos manchadas con la sangre de su propio pueblo no pueden formar parte de ningún futuro arreglo político.

El Reino de la Arabia Saudita ha luchado contra el terrorismo en todas partes y ha participado en las coaliciones internacionales contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Los países que ahora afirman que participarán en la lucha contra el terrorismo del ISIL no podrán hacerlo apoyando al régimen en Siria y a sus aliados externos, como Hizbullah, Saraya Al Quds así como otros grupos religiosos terroristas. En ese sentido, mi delegación expresa su profunda preocupación por las operaciones militares de la Federación de Rusia

en Homs y Hama. No hay efectivos del Daesh en estos momentos en esas ciudades. Esos ataques han cobrado numerosas víctimas civiles. Exigimos que se ponga fin de inmediato a esos ataques, que no deben repetirse.

Los intentos de dominio e injerencia en los asuntos de los Estados y los intentos de acentuar los problemas religiosos creando divisiones, como lo ha hecho el Irán en algunos Estados en la región, son procesos que la historia ha demostrado que están condenados al fracaso. Llevan a la denegación de los derechos y a la privación y denegación de los derechos políticos y al aumento del terrorismo. Además, mi país ha apoyado las medidas adoptadas por el Gobierno del Iraq para restablecer el equilibrio en la vida política de ese país e incluye a todos los componentes del pueblo iraquí para luchar contra el terrorismo.

En el hermano Yemen hemos visto cómo se ha sitiado la legalidad internacional. Hemos visto el dictado iraní que socava todo los logros del pueblo yemení. Por ese motivo, respondimos al llamamiento del Gobierno del Yemen por mediación de su Presidente Hadi Mansour. Consideramos que la solución del conflicto en el Yemen entraña un diálogo abierto entre los distintos componentes del Yemen, de conformidad con la iniciativa de paz del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo y con la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad.

Es reprobable que el Irán siga politizando el incidente lamentable que se produjo durante la peregrinación del Haj. Es igualmente reprobable que el Irán no muestre respeto del carácter sagrado de la peregrinación ni de la vida de las víctimas. El Reino de la Arabia Saudita siempre ha intentado garantizar la protección de los peregrinos. Hemos desbaratado numerosos intentos iraníes de llevar a cabo sabotajes durante años. Expresamos nuestras condolencias a las familias de los peregrinos. Realizaremos las investigaciones necesarias y castigaremos a todo el que no haya cumplido con su responsabilidad, pero tampoco permitiremos que alguien intente explotar esa tragedia humana.

Por último, la solución de los conflictos en el Oriente Medio requiere sin duda un análisis riguroso de sus motivos y causas profundas. Reiteramos también la necesidad de poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes y poner coto a los abusos que cometen las autoridades sirias. Hay que respetar la legalidad internacional, la buena vecindad y la no injerencia en los asuntos de los demás Estados. De otro modo, la lucha contra el terrorismo y su derrota ya no estarán a nuestro alcance.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

**Sr. Mukerji** (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado el debate de hoy. Agradezco también a los ponentes de hoy sus amplias exposiciones informativas sobre este tema importante. Agradecemos muchísimo que haya hecho distribuir una nota conceptual tan valiosa (S/2015/678) en ese sentido.

La situación en la región del Oriente Medio sigue siendo frágil e impredecible, teniendo en cuenta los cambios sin precedentes que se han producido en varios países en la región. El conflicto constante en Siria, El fortalecimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y los nuevos focos de tensión, como los surgidos en el Yemen, son ejemplos de ello. Además de tener consecuencias para la paz y la estabilidad, esos conflictos imponen también enormes costos económicos para la región y el mundo entero, que tendrán una gran repercusión en las perspectivas para aplicar los objetivos de desarrollo de la Agenda 2030, que nuestros dirigentes aprobaron por unanimidad precisamente la semana pasada (véase la resolución de la Asamblea General 70/1).

En la nota conceptual se hace hincapié con tino en la necesidad de lograr soluciones políticamente negociadas a los conflictos. Se delinean claramente tres medidas importantes que todos nosotros en la comunidad internacional debemos adoptar para hacer frente al terrorismo, vencer la discordia sectaria y entre religiones y brindar asistencia humanitaria. Todos los conflictos dan lugar a la destrucción de vidas y aspiraciones de las personas de a pie, y por lo tanto, esperamos que el Consejo realice más esfuerzos políticos para resolverlos.

Nos preocupa muchísimo la constante violencia en Siria y la pérdida de vidas humanas. La India constantemente ha exhortado a que se resuelva de manera general y pacífica la crisis trayendo a todas las partes en el conflicto a la mesa de negociaciones. Tiene que ser un proceso dirigido por los sirios, que tenga en cuenta las aspiraciones legítimas del pueblo de Siria. No puede haber solución militar. Acogemos con satisfacción todas las iniciativas en esa dirección, incluidos los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Siria, Staffan de Mistura, por reanudar las negociaciones políticas.

Nuestra posición en cuanto al proceso de paz del Oriente Medio es también muy clara. La India apoya una solución negociada que dé lugar a un Estado de Palestina soberano, independiente, viable y unido, con Jerusalén Oriental como su capital, que viva dentro de fronteras seguras y reconocidas, al lado de Israel y en condiciones de paz, conforme lo dispuesto en la hoja de ruta del Cuarteto y en las resoluciones pertinentes del Consejo

de Seguridad. La India siempre ha desempeñado un papel dinámico para recabar el apoyo a la causa Palestina en los foros multilaterales. Apoyamos la reciente votación de la Asamblea General para izar hoy la bandera de Palestina (resolución 69/320 de la Asamblea General).

Nos alarma profundamente la constante violencia y la intensificación de la guerra de milicias en Libia. Exhortamos a que continúen las negociaciones políticas. La situación en el Iraq es también motivo de preocupación para toda la comunidad de naciones. Nos preocupan sumamente los efectos indirectos de la inestabilidad en el Iraq como consecuencia del aumento de las actividades terroristas en la región. Respaldamos firmemente al pueblo y al Gobierno del Iraq en sus esfuerzos por superar la crisis, defender la soberanía nacional y preservar la integridad territorial.

La India sigue sumamente preocupada por el empeoramiento de la situación política y de seguridad en el Yemen. Hemos venido exhortando a todas las partes interesadas en el Yemen a que diriman de manera pacífica sus diferencias, y esperamos que los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas ayuden al pueblo del Yemen a encontrar una solución consensuada.

Consideramos que la prerrogativa de las autoridades nacionales de resolver la crisis interna debería respetarse como principio cardinal. Estamos convencidos de que la tendencia intervencionista, que utiliza las preocupaciones humanitarias como pretexto, corre el peligro de exacerbar el conflicto entre los países y dentro de ellos.

La India se compromete a luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. La India cree en un enfoque amplio a la lucha contra la amenaza que presenta el ISIL y otros grupos y personas terroristas. El Consejo debería ser más transparente e intransigente a la hora de examinar y aprobar sus decisiones de lucha contra el terrorismo. La India está dispuesta a cooperar plenamente con el Consejo en esa lucha.

En la nota conceptual se pregunta qué es necesario hacer para que se apliquen las resoluciones del Consejo. La ineficacia del Consejo se basa en el carácter y los procedimientos de trabajo de ese órgano. Hay que cumplir el mandato de nuestros dirigentes, orientado hace 10 años, a fin de que se realicen prontas reformas del Consejo para que sea más eficaz y representativo. Ello repercutiría no solo en la crisis convencional que el Consejo está llamado a resolver, sino, incluso más importante aún, los nuevos y emergentes desafíos a la paz y a la seguridad internacionales, sobre todo los que presenta el terrorismo. Por consiguiente, esperamos que este debate respalde la acción de las Naciones Unidas durante su septuagésimo período de sesiones en curso para concluir negociaciones sobre la reforma del Consejo, de suerte que el Consejo pueda desempeñar un papel importante para garantizar un entorno internacional de apoyo firme a nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza en una generación aplicando la Agenda 2030.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

**Sr. Laassel** (Marruecos) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar presentando las disculpas de nuestro Representante Permanente, quien en estos momentos está recibiendo a Su Alteza Real el Príncipe Moulay Rashid, quien se dirigirá a la Asamblea General dentro de unos minutos.

(*continúa en árabe*)

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber presidido esta sesión y por haber convocado a los miembros a examinar este tema tan importante. Todos nosotros estamos tratando de mantener la paz y la seguridad, resolver los conflictos de manera pacífica y combatir todas las formas de extremismo.

También quisiéramos dar las gracias al Secretario General por su esclarecedora exposición informativa. Encomiamos los importantes esfuerzos que ha realizado para sensibilizarnos sobre la necesidad de mantener la paz y la seguridad y de combatir el extremismo.

Nos reunimos en un momento en que la comunidad internacional celebra el septuagésimo aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, lo que pone de relieve la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados y la importancia de encontrar soluciones pacíficas a los conflictos. La actual propagación de conflictos por todo el mundo y la ausencia de soluciones pacíficas a través del diálogo y el consenso en virtud de la Carta han contribuido a desencadenar conflictos entre hermanos que antes vivían en armonía y paz y trabajaban en pro de los intereses de su nación y su prosperidad.

No podemos hablar de mantener la paz y la seguridad sin examinar la cuestión de Palestina. En ese sentido, nos preocupa la escalada de la situación por la que Israel ha optado al tratar la cuestión de Al-Quds, especialmente desde el 13 de septiembre de 2015. Israel está cometiendo violaciones graves contra la mezquita Al-Aqsa y está llevando a cabo incursiones y abusos contra los fieles en flagrante violación de la sensibilidad de millones de musulmanes y en contravención de numerosas convenciones y acuerdos

internacionales. Israel también está tratando de socavar el *statu quo* de Al-Quds Al-Sharif.

El Reino de Marruecos está desempeñando un papel en estas cuestiones a través de su Majestad el Rey Mohammed VI como jefe del Comité Al-Quds, que presta apoyo a los jerosolimitanos y defiende la causa palestina. Seguiremos ayudando a nuestros hermanos palestinos a crear su Estado independiente con Al-Quds Al-Sharif como capital. Instamos a Israel a que se retire de todos los territorios palestinos ocupados a las fronteras de 1967.

A raíz de los actos de agresión de Israel, el Comité se reunió sin demora bajo los auspicios de Su Majestad, quien también se reunió con el Sr. Mahmoud Abbas para examinar la grave situación. A través del Grupo de Contacto Ministerial de la Organización de Cooperación Islámica sobre la defensa de la cuestión de Palestina y Al-Quds Al-Sharif, que defiende la causa palestina, nos reunimos el 26 de septiembre de forma paralela a la celebración del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. En esa reunión, aprobamos una declaración que condena las violaciones israelíes, las cuales constituyen una provocación sin precedentes a la sensibilidad de cientos de millones de fieles musulmanes en el mundo y podrían dar lugar a nuevos conflictos interreligiosos y sectarios. Esas violaciones socavan todos los esfuerzos por lograr una solución de dos Estados y solo sirven para intensificar el extremismo.

El Reino de Marruecos seguirá siendo fiel en su apoyo al pueblo palestino y sus derechos inalienables, el más importante de los cuales es la creación de un Estado independiente con Jerusalén Oriental como capital, sobre la base de las fronteras de junio de 1967, en el contexto de una solución de dos Estados, mediante la cual viviría junto a Israel en paz y armonía.

Todas las perspectivas que tenemos ante nosotros están estancadas. Hay crisis que se están desencadenando ante nuestros ojos, especialmente en Siria, pero también en el Yemen y Libia. Esa situación atiza el terrorismo, que sigue propagándose en el Oriente Medio. Desde junio de 2014, Daesh ha ocupado muchas regiones en el Iraq, Siria y Libia. Boko Haram impera en África Occidental, como Al-Qaida en el Magreb Islámico. Estas organizaciones están fragmentando a los Estados y en la actualidad controlan algunas partes de estos. Han esclavizado a mujeres, llevado a cabo violaciones, secuestrado a niños y ancianos, y cometido masacres que equivalen a crímenes de guerra y a una violación flagrante del derecho internacional, el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. También han destruido lugares de culto —mezquitas e iglesias, principalmente— y han oprimido a muchas minorías, llegando incluso a destruir su patrimonio. Estos grupos terroristas también están acechando zonas de conflicto a fin de involucrarse en los combates y, de ese modo, atraer a más jóvenes hacia estos focos de conflicto.

Según informes de las Naciones Unidas, hay más de 25.000 combatientes terroristas extranjeros provenientes de como mínimo 100 Estados, especialmente en Siria y el Iraq. A esos combatientes se los capta por muchas vías: se explota su pobreza, e Internet, en particular las redes sociales, se está utilizando para tentarlos. En ese contexto, si la juventud se encuentra ante puertas cerradas, si lo único que conoce son reveses políticos y económicos, si no hay gobernanza, si hay desesperación y privación, un número cada vez mayor de ellos tendrá la tentación de unirse a las oleadas de migración clandestina. Serán explotados por las mafias especializadas en la trata de seres humanos. Esta tragedia que tenemos ante nosotros, incluidas las personas que se ahogan, exige que hallemos rápidamente una solución. Debemos encontrar la manera de brindar a las personas medios de vida dignos, de forma que no se conviertan en ejércitos masivos de los terroristas.

Mi delegación condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El terrorismo no puede atribuirse a ninguna religión, grupo étnico, nación, cultura o civilización. Es un acto delictivo. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, Marruecos ha participado en los esfuerzos internacionales para luchar contra el terrorismo. Hemos cooperado con diversos organismos de las Naciones Unidas en la elaboración de estrategias para luchar contra el terrorismo. En particular, hemos tratado de promover la aplicación de las resoluciones 2178 (2014) y 2199 (2015), sobre los combatientes terroristas extranjeros y sobre la financiación del terrorismo, respectivamente. También hemos participado activamente en el Foro Mundial contra el Terrorismo, que aprobó en septiembre pasado el Memorando de La Haya-Marrakech sobre buenas prácticas para dar una respuesta más eficaz al fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros. Junto con los Países Bajos, copresidimos un grupo de trabajo sobre los combatientes terroristas extranjeros. Además, la ciudad marroquí de Al-Jadida acogió una conferencia junto con las Naciones Unidas sobre los combatientes terroristas extranjeros. También hemos adoptado una estrategia de seguridad, y modernizado y actualizado nuestro marco jurídico como parte de nuestra iniciativa nacional de desarrollo humano.

Marruecos siempre ha participado en las iniciativas pacifistas. Hemos formado parte de muchas operaciones

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo, especialmente en África. Hemos apoyado todos los enfoques constructivos para sacar a los países de crisis. Su Majestad el Rey Mohammed VI ha patrocinado soluciones pacíficas en muchas regiones, sobre todo en la cuenca del Río Mano. Marruecos también ha acogido numerosas reuniones de diálogo entre las partes libias. Esperamos que muy pronto se llegue a un acuerdo y se firme. Cuando ello ocurra, habremos ayudado al pueblo de Libia a dar forma a su anhelo más profundo desde que logró su independencia.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

**Sr. Minami** (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mi agradecimiento al Presidente por haber convocado esta sesión, y al Secretario General por su exposición informativa.

Estamos siendo testigos de una serie de conflictos en el Oriente Medio y África del Norte, con consecuencias que han repercutido mucho más allá de la región. El aumento del terrorismo, y el éxodo masivo de refugiados son clara señal de la gravedad de la situación. Tal vez no sea fácil determinar respuestas eficaces frente a esta situación. No obstante, una cosa es cierta: no solo debemos enfrentar los retos actuales, sino también abordar los factores subyacentes que los alimentan.

El Japón ha respondido con rapidez y firmeza ante la crisis de refugiados actual. Ayer, el Primer Ministro Shinzo Abe anunció que, este año, el Japón aportaría alrededor de 810 millones de dólares en concepto de asistencia para los refugiados y los desplazados internos de Siria y el Iraq, un aumento que se triplicó con respecto a 2014. Además, se proporcionarán 2.500 millones de dólares en asistencia a países europeos, como la República de Serbia y la ex República Yugoslava de Macedonia, que están recibiendo refugiados.

Las noticias sobre los refugiados y el terrorismo provienen de las comunidades donde las perspectivas económicas se ven truncadas, los civiles son objeto de ataques indiscriminados atacado y las familias son desarraigadas. En respuesta, el Japón procura empoderar a las personas y construir comunidades económicamente sostenibles. Ello está en consonancia con el concepto de seguridad humana que hemos estado defendiendo durante decenios. Por tanto, los 2.500 millones de dólares en concepto de asistencia que el Japón facilitará al Oriente Medio y la región de África del Norte no solo están destinados a los gobiernos, sino también a los más vulnerables de la sociedad, como las mujeres y los niños. Las mujeres y los niños, sin embargo, también pueden actuar en contra de la propagación de ideologías extremistas y servir de promotores eficaces de la paz. La historia de Malala Yusafzai es la mejor personificación de esta idea. Laureada con el Premio Nobel, Malala no temió a las balas en defensa de su derecho a la educación. Ahora es una inspiración para millones de personas. Todos recordamos el día de la apertura de la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible, cuando ella recalcó que la educación es sinónimo de esperanza y de paz. Escuchemos su valiente llamamiento.

En Siria, donde el acceso a la educación se ha visto gravemente obstaculizado, el Japón ha ayudado a facilitar a más de 2,6 millones de niños libros y programas educativos en el marco del programa “Vuelta al Aprendizaje”, en colaboración con el UNICEF y otros. Durante mucho tiempo, en Palestina y los países vecinos, el Japón ha sido uno de los principales colaboradores del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que proporciona educación a 480.000 niños refugiados palestinos.

Las madres, las esposas e hijas, que tienen una voz influyente en la familia, pueden ser baluartes contra la propagación de ideologías extremistas. Sin embargo, los actos atroces que cometen grupos como el Estado Islámico del Iraq y el Levante y Boko Haram ponen de manifiesto cómo las mujeres con frecuencia son víctimas de abusos en los conflictos. El Japón continuará apoyando la Oficina del Representante Especial del Secretario General, dirigida por la Sra. Zainab Hawa Bangura, como su principal contribuyente. Además, en los últimos dos años, nuestra contribución a ONU-Mujeres se ha decuplicado, y hemos apoyado el empoderamiento económico de los refugiados y los desplazados internos mediante programas de formación profesional y de otro tipo.

El Japón tiene la firme convicción de que empoderar a las personas y fortalecer las comunidades, de conformidad con el concepto de seguridad humana, facilitará soluciones políticas que, en última instancia, se necesitan en la región. Por tanto, el Japón apoya los buenos oficios de las Naciones Unidas en la región del Oriente Medio y África del Norte, en particular en Siria, el Yemen y Libia. Esperamos También que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel cada vez más constructivo en el logro de soluciones políticas. El Japón seguirá haciendo frente a los retos inminentes y cimentando las bases de una paz duradera y prosperidad sostenibles en la región.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

**Sr. Mamabolo** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad se reúne hoy en el contexto de una preocupación internacional creciente por el aumento del terrorismo y el extremismo violento, con su ideología distorsionada y su consiguiente brutalidad. Por ello, Sudáfrica felicita a la Federación de Rusia por la celebración de este debate público temático sobre esta cuestión.

Mi delegación está de acuerdo con la valoración de que la situación en el Oriente Medio y África del Norte se caracteriza por un círculo vicioso de violencia e inestabilidad, alimentado en parte por un marcado deterioro de las condiciones socioeconómicas de la región y sus pueblos. La falta de avances en el diálogo político y la ausencia de una solución sostenible a largo plazo han creado el espacio para grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y Siria, Al-Qaida y otros grupos asociados para aprovecharse de las divisiones con el fin de promover sus distorsionadas creencias. Ningún sistema de creencias que exija su aplicación violenta puede considerarse una norma de civilización aceptable, y Sudáfrica condena estas acciones en los términos más enérgicos posibles. Por tanto, es fundamental que en los debates sobre el extremismo violento y el terrorismo en partes de África y el Oriente Medio se analicen las causas profundas del problema, y no solo los síntomas.

La causa principal de la tendencia actual del terrorismo y el caldo de cultivo para el extremismo violento es, fundamentalmente, el resultado de la guerra sin tregua y el conflicto en una región donde, durante mucho tiempo, se ha optado por la acción militar en lugar del diálogo político. Otros factores, incluidos los socioeconómicos, la injerencia de terceros y la aplicación de la doctrina del cambio de régimen por parte de algunos también han desempeñado un papel importante para perpetuar los conflictos y la inestabilidad.

A medida que el terrorismo y el extremismo violento se propagan, la comunidad internacional debe reflexionar sobre una respuesta apropiada, porque está claro que, hasta ahora, nuestras acciones han sido insuficientes. El terrorismo y el extremismo violento siguen matando y mutilando a personas inocentes, causando daños a los bienes e infraestructura, fomentando el miedo en las comunidades locales, socavando la confianza social y económica y, en muchos casos, afianzando las fuerzas de la pobreza.

El Consejo tiene la función de mantener la paz y la seguridad internacionales, conferida en virtud de la Carta. Por tanto, debe estar en la vanguardia de los esfuerzos para frenar el flagelo del terrorismo y el extremismo violento. Desde hace mucho tiempo, Sudáfrica ha criticado el enfoque único para abordar los conflictos. La situación actual en el Oriente Medio y África del Norte exige una mayor interacción del Consejo, con todos los interlocutores pertinentes, incluidas las organizaciones regionales. La proximidad de las organizaciones regionales y subregionales permitirá al Consejo ampliar su enfoque para incluir elementos importantes que pueden contribuir a prevenir los conflictos, como la orientación cultural, las preferencias y los conocimientos locales a la hora de elaborar estrategias.

La incapacidad y la incongruencia del Consejo de Seguridad para hacer frente a la constante agitación e inestabilidad en la región ha dado lugar a consecuencias múltiples y generalizadas imprevistas, como la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, la delincuencia organizada, los secuestros extorsivos, los ataques terroristas transfronterizos y la persecución sangrienta de las minorías religiosas a niveles sin precedente. También está agravando la crisis de refugiados en Europa, la peor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Si bien todos estos factores en sí mismos constituyen crisis, en su conjunto constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, Sudáfrica insta una vez más al Consejo de Seguridad a que redoble sus esfuerzos a fin de promover las condiciones para entablar un diálogo inclusivo dirigido a alcanzar soluciones políticas sostenibles para los conflictos en la región.

En ningún caso el Consejo ha sido tan ineficaz como en la forma en que ha encarado la paz en el Oriente Medio. El Gobierno de Sudáfrica considera que la única manera de lograr una paz duradera en el Oriente Medio es mediante la búsqueda de una solución integral e incondicional negociada para poner fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos y poner fin de inmediato al bloqueo continuo de Gaza por parte de Israel. Eso contribuirá a la paz y la seguridad en todo el Oriente Medio. Coincidimos con la evaluación del Secretario General de que debemos “evitar un desvío peligroso en el proceso de paz del Oriente Medio” y en que “es esencial que los israelíes y los palestinos vuelvan a dialogar y que la comunidad internacional ejerza presión sobre las partes para que lo hagan.” (véase A/70/PV.13). Asimismo, la acción del Consejo de Seguridad en Siria, Libia y el Yemen debe orientarse a promover la consecución de soluciones políticas inclusivas.

Los debates temáticos de esta índole son necesarios para garantizar que, como Estados Miembros, acordemos una estrategia unida destinada a combatir el terrorismo y el extremismo violento, que permita mantener la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación está dispuesta

a mantener su compromiso constructivo de respaldar el carácter fundamental de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas al respecto.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

**Sr. Hahn Choonghee** (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Rusia por haber convocado este debate importante y oportuno.

Los recientes acontecimientos ocurridos en la región del Oriente Medio y África del Norte son preocupantes, incluso aterradores. El extremismo violento se propaga, atizado por la frustración y los agravios de larga data. Muy a menudo, los reiterados llamamientos en favor de una solución política parecen carentes de sentido, ya que no se responde a ellos mediante la acción unificada de la comunidad internacional. Ante la triple crisis que surge del extremismo violento, la transición política estancada y el conflicto israelo-palestino, todas las partes interesadas, incluidas las Naciones Unidas, deberían asumir una mayor responsabilidad a fin de superar esos problemas complejos e interrelacionados. En ese contexto, deseo formular tres observaciones.

En primer lugar, tenemos que aclarar nuestra estrategia y prioridades comunes. Pocos podrían cuestionar la idea de que la amenaza del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) debe tener una alta prioridad en nuestro programa. El éxodo sin precedentes de refugiados sirios revela con claridad que la crisis humanitaria ya ha excedido el punto crítico. Es hora de que superemos nuestras diferencias y concluyamos el debate sobre la mejor estrategia para contrarrestar la amenaza del ISIL.

En segundo lugar, la transición política en el Yemen y Libia debe ser inclusiva y sostenible. Apoyamos el proceso político respaldado por las Naciones Unidas. Asegurar a las partes en conflicto que, en última instancia, tendrán su lugar apropiado podría ayudar a acelerar el proceso. Acogemos con beneplácito el acuerdo sobre la cuestión nuclear concertado con el Irán en julio y esperamos que el Irán desempeñe un papel constructivo en la región. La coexistencia pacífica, respaldada por la voluntad política y la inclusión, debe ser la clave para la pronta estabilización.

En tercer lugar, la cuestión israelo-palestina no debe pasar a un segundo plano. La solución de dos Estados es la única opción viable. Siempre nos hemos opuesto a toda acción unilateral que pudiera socavar esa solución. También tomamos nota de que la comunidad internacional ha estado prestando más apoyo al pueblo palestino con el fin de alentarlo a asumir más responsabilidad.

Por último, en la lucha contra la amenaza del extremismo violento es importante entender la índole exacta de los retos que tenemos ante nosotros. En esencia, el extremismo violento es una ideología. Es una manera distorsionada y peligrosa de ver el mundo. Las ideas no pueden ser derrotadas en el campo de batalla, ni tampoco pueden los gobiernos detener el flujo de ideas. Para derrotar de forma definitiva el extremismo violento, debemos demostrar que nuestras ideas y valores —como la paz, la libertad y la democracia— son mejores que los de nuestros oponentes. Tenemos que convencer a nuestra generación más joven que nuestras sociedades libres y diversas —no el odio, la división ni la violencia que predican los extremistas— son las que les indicarán el camino correcto hacia la dignidad humana, la esperanza y la felicidad.

Como manera de llegar a una solución fundamental y a largo plazo, quisiera hacer hincapié en la importancia que reviste la educación de la ciudadanía mundial para enseñar a nuestra futura generación el valor de la tolerancia, el respeto y la comprensión mutuos. Nuestra mejor arma en la lucha contra el terrorismo debe ser nuestro compromiso con los derechos humanos, la libertad y el estado de derecho, como también se declaró en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), aprobada hace pocos días, en particular, en el Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La República de Corea tiene la firme convicción de que solo a través de la primacía de estos principios y valores fundamentales podremos, en última instancia, prevalecer y triunfar sobre el extremismo violento.

Por último, a fin de abordar la grave situación de las mujeres y las niñas adolescentes en particular, la Presidenta de la República de Corea, Sra. Park Geun-Hye, anunció (véase A/70/PV.7) una iniciativa denominada “Una Vida Mejor para las Niñas” en la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la Agenda para el Desarrollo después de 2015, que se celebró hace unos días. La República de Corea contribuirá 200 millones de dólares en los próximos cinco años para ayudar a las adolescentes de los países en desarrollo en las esferas de la salud y la educación.

La República de Corea seguirá colaborando de manera constructiva en la situación política, económica y humanitaria en esta región.

**El Presidente** (*habla en ruso*): El representante del Irán ha solicitado hacer uso de la palabra para hacer una declaración. Le concedo la palabra.

**Sr. Safaei** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Lamento hacer uso de la palabra en esta hora tardía.

Mi delegación ha solicitado la palabra solo para responder a las acusaciones formuladas por el representante del régimen israelí durante esta sesión. Al respecto, quisiera señalar lo siguiente.

Lo que el representante de ese régimen dijo en la sesión de hoy no fue en absoluto pertinente en relación con el tema del debate público de hoy. Sin duda, la ocupación extranjera constituye la forma más grave de terrorismo. Consideramos que no cabe duda de que ese régimen es responsable de la agresión; la ocupación; el asesinato de civiles, incluidos mujeres y niños; el crimen de genocidio, los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra y otros actos delictivos. También es responsable de que millones de habitantes palestinos hayan pasado a ser refugiados que están lejos de su patria. Su red de terrorismo de Estado tiene una larga lista de operaciones mortíferas en todo el mundo y continúa amenazando con más guerras.

Asimismo, respondiendo a mi colega de la Arabia Saudita, como ha mencionado esta mañana mi Ministro, la agresión contra el Yemen ha abierto una nueva herida en la región y está causando muertes y destrucción entre la población civil, a la vez que envalentona a los grupos extremistas y les ofrece un nuevo espacio. Quienes arrojaron a sus ejércitos contra el pueblo inocente del Yemen ya deben de haberse dado cuenta de que no hay otra salida más que un proceso político basado en un amplio diálogo entre los yemeníes.

Reitero una vez más que el mundo todavía no ha olvidado la complicidad de la Arabia Saudita en la creación de Al-Qaida y los talibanes, así como en los crímenes de Saddam Hussein contra nuestro pueblo y el suyo propio. Esos fueron los principales factores que contribuyeron a la peligrosa aparición de los componentes takfiríes y a la propagación del terrorismo en la región.

También quisiera mencionar la cuestión de la tragedia que ocurrió durante el Haj. Como ya mencionó mi Presidente esta semana en la Asamblea General (véase A/70/PV.13), no estamos tratando de politizar la cuestión. Estamos hablando de la vida de cientos de personas que, lamentablemente, fueron víctimas de la incompetencia y la mala gestión de los responsables. Debido a su irresponsabilidad, ni siquiera se ha podido identificar hasta ahora a los desaparecidos, y se ha retrasado el retorno de los fallecidos a sus familiares. La opinión pública exige que los funcionarios de la Arabia Saudita cumplan sin demora con sus obligaciones internacionales. Lo que es más importante, es preciso fijar las condiciones para emprender una investigación independiente y profesional de las causas de este desastre y definir unos métodos para evitar que se repita en el futuro.

**El Presidente** (*habla en ruso*): El representante de la República Árabe Siria ha solicitado hacer uso de la palabra para formular otra declaración. Le doy la palabra.

**Sr. Awad** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): No tenía intención de volver a hacer uso de la palabra a esta hora tan tardía, pero el representante del régimen saudita siempre que tiene la oportunidad y en todas las reuniones insiste en que se dé respuesta a sus aseveraciones. De hecho, dicho representante continúa planteando el tema de mi país a cada oportunidad. Tanto esta mañana como esta tarde, hemos oído que la principal amenaza para el mundo y el Oriente Medio es mi país, así como Daesh y otros grupos terroristas, como el Frente Al-Nusra.

El representante del régimen saudita dice que nos hemos desviado del buen camino y que el paso positivo que ha dado la Federación de Rusia al celebrar esta sesión se desvía de la necesidad de combatir la verdadera amenaza, que es Daesh. El régimen saudita participa en la provisión de armas y la financiación de grupos terroristas. Eso nos ha quedado claro a todos, desde Daesh hasta el Frente Al-Nusra y Jaish Al-Islam. Conocemos el papel que tiene en relación con esos grupos terroristas. Sin la participación de fuerzas extranjeras, incluido el régimen saudita, el terrorismo no se habría propagado. Ya lo habríamos eliminado hace mucho tiempo.

No añadiré nada más. Simplemente quería refutar esas acusaciones falsas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en la lista. Quisiera dar las gracias a todos los participantes por sus contribuciones a esta sesión presidida por la Federación de Rusia.

Dado que esta es la última sesión del Consejo de Seguridad del mes de septiembre de 2015, antes de levantar la sesión, quisiera expresar el sincero agradecimiento de la delegación de la Federación de Rusia a los miembros del Consejo, especialmente a los Representantes Permanentes, a su respectivo personal y a la secretaría del Consejo de Seguridad, así como a los servicios de conferencias, los intérpretes y el personal de seguridad, que han garantizado nuestra seguridad con tanta lealtad en este mes tan difícil. Naturalmente, no podríamos haberlo hecho solos y sin la ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de cada una de las delegaciones y de los representantes de la Secretaría. Al finalizar nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre de todo el Consejo al desear buena suerte a la delegación de España durante el mes de octubre.

*Se levanta la sesión a las 18.35 horas.*